



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA



**DEMOCRACIA Y FORMACIÓN CIUDADANA. UNA APROXIMACIÓN AL
PENSAMIENTO POLÍTICO-EDUCATIVO DE JOSÉ SARAMAGO**

TESIS

Que para obtener el título de
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

María Luna Elizalde

Asesor: Alejandro Rojo Ustaritz

Ciudad de México, 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Universidad Nacional, hogar de conocimientos, sueños y esperanzas.

A la Facultad de Filosofía y Letras, por la formación, la experiencia y los recuerdos dados.

A mis padres, Juan Carlos y María de Lourdes, por todo el amor y todas las enseñanzas.

A mis hermanos, Dulce, Carlos y Benjamín, mis cómplices y mis compañeros de vida.

A mi asesor, Alejandro Rojo, por la paciencia, la confianza y el impulso otorgados.

A la maestra Blanca Flor Trujillo, por ese primer acercamiento a la pedagogía y por la exigencia que ello demandaba.

A mis entrañables amigas, por todas las aventuras y la amistad forjada.

A todos aquellos amigos y amigas que compartieron conmigo una parte del camino que me condujo hasta este trabajo, en especial a quienes me acompañaron en esta ardua y única tarea y a quien realizó una lectura atenta y crítica de estas páginas.

Es, sobre todo, la idea de la prolongación infinita lo que me fascina. Podré estar escribiendo siempre, hasta el fin de mi vida, mientras que los cuadros, cerrados en sí, repelen, aislados ellos mismos en su piel, autoritarios, y, ellos también, insolentes.

(José Saramago, Manual de pintura y caligrafía)

El filósofo del rey, cuando no tenía nada que hacer, se sentaba junto a mí, para verme zurcir las medias de los pajes y a veces le daba por filosofar, decía que todo hombre es una isla, yo, como aquello no iba conmigo, visto que soy mujer, no le daba importancia, tú qué crees, Que es necesario salir de la isla para ver la isla, que no nos vemos si no salimos de nosotros.

(José Saramago, El cuento de la isla desconocida)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. JOSÉ SARAMAGO. ESCRITOR Y CIUDADANO	10
1.1 Infancia y adolescencia	12
1.2 La primera novela. Los años en Lisboa	16
1.3 Madurez. El trabajo de traducción y edición	18
1.4. Retorno a la vida literaria	21
1.5. La vida en Lanzarote	27
CAPÍTULO II. RÉGIMEN DEMOCRÁTICO	37
2.1 ¿Qué es la democracia?	39
2.2 La democracia en la actualidad	45
2.3 Democracia y plutocracia. La relación economía y política	55
2.4 La reinención de la democracia	64
CAPÍTULO III. DEMOCRACIA Y FORMACIÓN CIUDADANA	72
3.1 Instrucción y educación	74
3.2 Ser y deber ser de la educación	78
3.3 El ciudadano como ideal de ser humano	85
3.4 Ciudadanía y valores	93
3.5 Formación ciudadana. Propósitos e importancia	100
CONCLUSIONES	113
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	122

INTRODUCCIÓN

*Soy un comunista libertario, alguien que defiende la libertad de no aceptar todo lo que venga, sino que asume el compromiso junto con tres preguntas que deben ser nuestras guías en la vida: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién?*¹

A lo largo de la historia de la humanidad es posible observar una serie de características que distinguen a un determinado tipo de sociedad de otro cercano o lejano en términos históricos y que nos permiten apreciar, con el auxilio de otros elementos, los ideales y las prácticas políticas, culturales y sociales que eran propias de dicha sociedad. Cada etapa histórica estuvo marcada por diversos sucesos y concepciones filosóficas y sociales que guiaron la vida de cada uno de las personas. En la época actual una gran parte de los pensadores e intelectuales estarían de acuerdo en afirmar que existen numerosas problemáticas sociales y culturales que perjudican la vida en sociedad y el desarrollo personal de los seres humanos. El egoísmo, el deseo consumista, la violencia, la inseguridad, la intolerancia, la desigualdad y la injusticia constituyen las problemáticas más graves e inquietantes de esta era contemporánea. Si bien el avance de la tecnología y de las ciencias así como la sorprendente cantidad de información son elementos que se perfilan como benéficos y positivos los hombres no pueden olvidar ni eludir su responsabilidad ante las problemáticas descritas. De esta manera, resulta evidente para esos pensadores e intelectuales, que el estudio y la solución de aquellas problemáticas deben surgir y estar a cargo de los propios seres humanos.

Ahora bien, si los seres humanos serán los sujetos que estudiarán y resolverán las problemáticas sociales entonces resulta necesario que estos individuos posean un tipo de formación que les brinde las herramientas y los conocimientos para comprender la situación

¹ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 409

actual y para formular las propuestas de acción y de intervención para la solución de tales problemáticas. Es así que se habla de un ser humano crítico, es decir, de un individuo capaz de determinar las causas y las consecuencias, de establecer conexiones entre diversos elementos y de observar y entender el contexto social y cultural de un objeto en particular. Un ser humano reflexivo y curioso, comprometido con una transformación positiva de la realidad; que cuenta con una conciencia ética y social y que se reconoce e identifica con los demás, con el Otro.

El logro de un mundo mejor, justo y equitativo, únicamente podrá realizarlo un individuo que posee estas capacidades, ya que la sociedad demanda de un cambio profundo y radical, que no podría ser generado, completa y adecuadamente, por un ser indiferente, apático y consumista. Por ello, es que la educación que han de recibir los seres humanos debe estar encaminada hacia estas finalidades y debe abarcar distintos ámbitos de la vida como son la ética, la política, la cultura, la historia y la filosofía. La educación que se posiciona como una de las vías principales para alcanzar el cambio esperado y crear las circunstancias para una sociedad cada vez mejor.

De esta manera, la educación es visualizada, por muchos pensadores e intelectuales, como una de las vías más importantes para la creación de un mundo más justo y más equitativo. Dentro de este grupo de personas existe un escritor portugués que destaca por sus declaraciones y propuestas en torno a esta temática, se trata de José Saramago, premio Nobel de Literatura el año de 1998. Este notable novelista ha sido aclamado por su capacidad analítica y su peculiar narrativa que en una primera etapa ofreció una visión particular acerca de varios acontecimientos históricos y que en un segundo período evidenció la naturaleza cruel y despiadada del ser humano y de la sociedad misma. Sus ideas así como sus reflexiones sobre los sucesos actuales contienen una perspectiva crítica y pesimista que puso el acento en aquellos sucesos considerados como graves y perjudiciales para la vida de cada uno de los seres humanos. Como es posible apreciar sus textos y opiniones hacen referencia a las problemáticas mencionadas líneas atrás y al papel que la educación debe jugar en su posible solución.

José Saramago no llevó a cabo un estudio exhaustivo y complejo acerca de las finalidades y la función del proceso educativo tanto en la vida individual como en la vida

social, pero sí esbozó una idea notable y significativa de dicho proceso, que enfatiza la necesidad de una educación moral y de una educación para la democracia y que, además, se fundamenta en una concepción humana y social del ser humano. Su pensamiento y sus propuestas aportan una mirada distinta² a los hechos sociales como a la propia educación, que para las disciplinas sociales y, en particular, para la pedagogía podrían posicionarse como relevantes y valiosas para el estudio de ser humano y de la educación.

El principal objetivo del presente trabajo es analizar y comprender el pensamiento político-educativo de José Saramago en torno a la relación existente entre democracia y educación. A lo largo del trabajo podrá apreciarse que la democracia constituía uno de los pilares fundamentales de las ideas del escritor, pilar que fue estudiado con mayor profundidad que la educación y que, por tanto, será también uno de los elementos básicos del análisis mencionado.

Para el Nobel portugués la política constituye uno de los ámbitos esenciales de la vida del ser humano, porque es a través de ella que una sociedad puede organizarse y desarrollarse de la mejor manera, con miras a un bien común. Creía que la democracia era el gobierno que poseía las circunstancias más apropiadas para el logro de ese bien y para la implementación de los derechos humanos. Sin embargo, consideraba que la democracia moderna no había alcanzado los fines esperados, por el contrario, este régimen únicamente había beneficiado a una minoría y no a una mayoría, como sus principios lo establecían. Esta situación ha generado un estado de injusticia y desigualdad que redujo las posibilidades de millones de personas de poseer una vida digna y plena.

La vida en sociedad, de acuerdo con Saramago, no debe continuar de esta manera, por ello es urgente realizar acciones que transformen la realidad, acciones que tengan un impacto en las actuales prácticas políticas así como en la conciencia de cada uno de los ciudadanos. La democracia tiene que ser reinventada y reestructurada, el bienestar social debe ser uno de los principales objetivos de este tipo de gobierno y la ciudadanía debe

² La visión de Saramago sobre la educación y particularmente sobre la formación ciudadana se encuentra orientada por una idea de justicia y solidaridad que contribuya la construcción de una mejor sociedad y unas mejores condiciones para el desarrollo de cualquier ser humano. Es una visión, que como más adelante se podrá observar, resalta la relación del individuo con el Otro, la formación de un ser humano crítico y participativo así como la dimensión política de cada sujeto.

posicionarse como uno de los agentes principales de este cambio. Es imperativo que se geste un debate sobre la democracia, sobre los acontecimientos actuales y sobre la educación que la ciudadanía necesita recibir.

El interés por este trabajo surgió gracias a la lectura de las obras de este escritor que describen y demuestran, por medio de una narración sobresaliente, las circunstancias bajo las que vivimos hoy en día y las características que distinguen al hombre de otros seres, ya sean positivas o negativas. La gran cantidad de apatía e indiferencia que está presente en numerosos ciudadanos así como la corrupción política son hechos que Saramago abordó en una parte de su literatura y en una gran parte sus ensayos; hechos que sorprenden por su crecimiento y por el efecto que produjeron en la sociedad. Tales hechos se presentan como objetos de estudio que han sido analizados por diversas disciplinas pero no de manera profunda y cabal por la pedagogía, cuestión que influyó en la elaboración de este trabajo.

La formación ciudadana, en algunas épocas históricas, era una de las principales preocupaciones de la humanidad, en la antigua Grecia la educación conformaba una parte esencial del desarrollo humano y de la vida pública, pero en la actualidad la atención se ha centrado en la formación profesional, en la adquisición de conocimientos y en el desarrollo de capacidades para la vida laboral. Los diversos agentes educativos no han podido reconocer la relevancia y el valor que la formación ciudadana tiene para la vida en general, desde una perspectiva crítica, participativa y comprometida, tal como la entendía Saramago; de lo cual se desprende que el novelista portugués declarara que sin una oportuna y apropiada formación ciudadana la democracia corre el riesgo de no ser lo que los ideales plantean y, por tanto, de no generar las condiciones para el logro del bien común. La democracia únicamente podrá acercarse a aquellos ideales si la ciudadanía cuenta con la formación necesaria que le permita actuar e intervenir en los asuntos políticos, a través de la observación y crítica de la realidad o de la participación en los asuntos políticos de su comunidad.

El presente trabajo se encuentra organizado en tres capítulos, que a su vez están subdivididos en distintas secciones, y por un apartado final en el que se ubican las conclusiones. El capítulo uno describe de manera breve la vida y obra de José Saramago, descripción que nos proporciona un primer acercamiento al pensamiento del escritor y su

peculiar visión de la vida humana y social. El segundo capítulo comprende y analiza el planteamiento sobre la democracia, sus preceptos y sus prácticas, de acuerdo con la perspectiva del novelista portugués. En este capítulo se lleva a cabo una delimitación de la práctica y la teoría democrática, que se apoya en las ideas del filósofo Aristóteles, del teórico Norberto Bobbio y del también teórico Giovanni Sartori. El último capítulo identifica y estudia las principales ideas que Saramago desarrolló en torno a la educación, particularmente de aquella que se reconoce como educación para la democracia. Este capítulo establece un vínculo entre la democracia y la educación, que destaca la importancia de la participación ciudadana así como de los valores fundamentales para la vida política y social. Finalmente, en las conclusiones se realiza una valoración del pensamiento político-educativo de José Saramago y se reconoce la importancia que éste tiene para las ciencias sociales, las humanidades y, en especial, para la pedagogía.

CAPÍTULO I. JOSÉ SARAMAGO. ESCRITOR Y CIUDADANO

Yo no separo nunca el escritor del ciudadano. Y esto no significa que quiera convertir mi obra en panfleto. Significa que no escribo para el año 2047, sino para hoy, para la gente que está viva. Mi compromiso es con mi tiempo³.

La memoria es uno de los aspectos más importantes en la vida del ser humano. Los recuerdos contienen experiencias, acontecimientos o situaciones notables que determinaron el rumbo de la vida de cada una de las personas. Los recuerdos, a su vez, están constituidos por vivencias que imprimieron una perspectiva desconocida o inexplorada en el pensamiento de cada sujeto. Nuestra vida, nuestra cultura, nuestro país están conformados por una serie de sucesos que definen el presente y que tendrán repercusiones en el futuro. Emociones, anhelos e ideas están contenidos en una memoria que nos recuerda quiénes éramos, cuáles eran nuestros ideales, cuáles nuestras pasiones; elementos distintivos de nuestro pensamiento y nuestra identidad.

Es posible señalar que la memoria está compuesta por dos clases de experiencias: aquellas que marcan la vida de un grupo de personas, es decir, los sucesos históricos que transforman a una nación; y aquellas que determinan la vida de un solo sujeto, esto es, las situaciones que tienen repercusiones en el plano individual. El primer tipo de experiencias puede tener repercusiones en el pensamiento, la cultura, la economía, la política o las expresiones artísticas de un país o una región determinada; los cuales representan cambios que influirán en la vida de cada uno de los individuos pertenecientes a dicho lugar. El segundo tipo de experiencias, a diferencia del primero, contiene situaciones que se remiten a la vida individual y personal de una persona; en la que posiblemente intervinieron otros sujetos, que no le concedieron el mismo significado que la persona en cuestión.

³ *Ibíd.* Pág. 388

La memoria constituye, en definitiva, una parte primordial en el conocimiento de una persona, por ello es importante resaltar en la biografía de un personaje destacado o de cualquier individuo las experiencias históricas y las vivencias personales que definieron su pensamiento, las acciones, la identidad y la obra que lo distinguieron (o distinguen) como ser humano y, por tanto, como miembro activo de una determinada comunidad.

Comúnmente los recuerdos de una persona se encuentran plasmados en historias de vida que son transmitidas a individuos cercanos a la misma y, que forman parte de una historia mucho más grande y compleja, que es la historia de una familia, una comunidad o una nación entera. Sin embargo, también es frecuente que los recuerdos de un país y, por consiguiente, los de un individuo estén presentes en las diversas actividades artísticas que emplea el ser humano para manifestar sus inquietudes, ideas o sentimientos.

Una de las actividades artísticas que se caracteriza por mantener un vínculo estrecho con la historia de la humanidad es la literatura. A través de ella, miles de personas relatan los acontecimientos que representaron una transformación social, política, económica y/o cultural de una cierta región; y, además, por medio de ésta numerosas voces han plasmado una historia de vida que está compuesta por sucesos que repercutieron en un nivel mucho más individual y personal.

Existen numerosos intelectuales y pensadores que a través de la literatura han narrado las experiencias, individuales y sociales, que conformaron su historia de vida y que nos permiten comprender las ideas y las acciones que los distinguieron de otros seres humanos. El conocimiento y el estudio de la vida de un personaje importante nos proporcionan información valiosa que resulta importante para la comprensión y el análisis del pensamiento y de las propuestas que aquél poseía. En el presente capítulo estudiaremos las vivencias y acontecimientos que definieron la vida y las ideas del escritor José Saramago, con la finalidad de proporcionar una primera aproximación a las ideas y propuestas del Nobel portugués.

1.1 Infancia y adolescencia

José de Sousa Saramago nació el 16 de noviembre de 1922 en Azinhaga, Portugal. Fue el segundo y último hijo de José de Sousa, jornalero, y de Maria da Piedade, ama de casa. El primogénito del matrimonio fue Francisco. El apellido Saramago es en realidad el sobrenombre por el cual la familia paterna del escritor era conocida en la aldea, sobrenombre que no era aceptado por el padre de Saramago, pero que en su madurez tuvo que adoptar. Durante el registro del premio Nobel, el oficial decidió agregar por cuenta propia el sobrenombre en el acta de nacimiento; hecho que años más tarde (1929) ocasionaría ciertos problemas para la familia, especialmente, para el padre del escritor, el cual se vio obligado a agregar el apodo en su propia acta, con la finalidad de evitar problemas en la inscripción de su hijo a la escuela primaria. Durante los dos primeros años de su vida vivió en la aldea de sus abuelos maternos, quienes se dedicaban a trabajar en el campo y a criar ganado; ambos analfabetos.

En el año de 1924 la familia se mudó a Lisboa, debido a que el padre del escritor portugués comenzó a trabajar en la Policía de Seguridad Pública. En ese mismo año, el primogénito de la familia, Francisco, murió a consecuencia de una bronconeumonía a la edad de 4 años. Este suceso marcó la relación que José Saramago entabló con su mamá, ya que ésta a lo largo de los años recordaría con nostalgia al hijo perdido y lo compararía con aquel que vivió.

Adquirió sus primeros conocimientos de lengua portuguesa mientras asistía a una escuela particular en el año de 1928⁴, pero no es hasta el año siguiente cuando aprendió a leer, mientras realizaba intentaba dar lectura, de manera constante, a los artículos publicados en el periódico *Diário de Notícias*. Asimismo, en este año, 1928, comenzó a frecuentar las salas de cine; en las que disfrutó, principalmente, el llamado cine de terror así como de las películas clasificadas en el género de comedia. Es de esta manera, que dio inicio a su pasión por el séptimo arte.

La relación que tenía con sus padres se distinguía por ser fría y distante, mientras que con sus abuelos mantenía un vínculo cercano, que se convertiría en uno de los

⁴ Gómez Aguilera, Fernando. *José Saramago. La consistencia de los sueños*. Pág. 21

principales referentes de su educación; principalmente en el ámbito moral. Los abuelos maternos llegarían a constituir uno de los recuerdos más valorados y añorados por el escritor portugués, debido a que estas memorias estaban relacionadas con sus vivencias en el campo y con la propia infancia idealizada. “Hoy creo que mis abuelos representaban para mí, la tierra misma, el humus, los olores primordiales [...], la lluvia y la aridez, el calor y el frío. En cierto modo, fueron ellos los intermediarios entre el mundo y yo”⁵. Visitaba con frecuencia la casa de aquellos y permanecía allí todo el periodo vacacional, año tras año; costumbre que llevaría a cabo hasta principios de la década de 1940.

José Saramago era un niño que disfrutaba de todos los elementos que la naturaleza le otorgaba en los alrededores de la casa de sus abuelos: ríos, lagos, árboles, huertos, campos de olivo y animales; salvajes, de ganado y domésticos. Recorría estos espacios y convivía con estos seres en soledad; los gozaba y exploraba con sorpresa, inquietud y curiosidad.

Metó un trozo de pan de maíz y un puñado de aceitunas e higos secos en la alforja, elijo un palo por si se diera el caso de tener que defenderme de un mal encuentro canino, y salgo al campo. No tengo mucho de donde elegir: o el río [...], o los olivares y los duros rastrojos del trigo ya segado, o la densa mata de rosáceas, hayas, fresnos y chopos que rodean el Tajo, después del punto de confluencia con el Almonda, o, por último, [...] el Paular del Boquilobo, un lago, un estanque [...]. No había mucho de donde elegir, es cierto, pero, para el niño melancólico [...], éstas eran las cuatro partes en que se dividía el universo, de no ser cada una de ellas el universo entero⁶.

Estableció un contacto profundo con la naturaleza, que desarrolló en él su capacidad de observación y una sensibilidad por los componentes de aquella, que más tarde estaría presentes en su trabajo poético, sus novelas, crónicas y cuentos; en los que, además, plasmó su carácter melancólico y solitario. “Sin darme cuenta iba pescando cosas que en el futuro no iban a ser menos importantes para mí: imágenes, olores, sonidos, brisas, sensaciones”⁷. Las largas caminatas por los olivos así como las numerosas aventuras por el río representaron un periodo formativo en la vida del escritor, que específicamente, él

⁵ Saramago José. Op. cit. Pág. 101

⁶ Saramago, José. *Las pequeñas memorias*. Pp. 18-19

⁷ *Ibidem*. Pág. 78

denominó como su “formación espiritual” y que sería un elemento distintivo de sus textos literarios.

Se caracterizaba por ser un niño melancólico, callado, tímido y serio; rasgos que en la madurez formarían parte de su personalidad y que determinarían una de tantas influencias en su visión y concepción pesimistas del mundo y de la naturaleza humana. La melancolía fue para Saramago una compañera constante de la nostalgia que sentía por su infancia, sus abuelos maternos, sus paseos por el río y su aldea natal.

Acudió a su primer curso de primaria en 1930; año en el que también tuvo lugar su primer gran experiencia como lector. Leyó por vez primera a Molière en una guía de conversación portugués-francés y a Émile de Richebourg, a través del libro *La curruca del molino*. Sin embargo, fue hasta el año siguiente en que Saramago perfeccionó sus habilidades lectoras, debido a que en este periodo ya sabía leer muy bien, aunque no sucedía así con la escritura.

La familia experimentó, durante algunos años, múltiples dificultades económicas, que la constreñía a vivir en habitaciones alquiladas y, además, compartidas. Constantemente, se trasladaba de domicilio y, de esta manera, recorría las diferentes calles de Lisboa. No es sino hasta que José Saramago tuvo 15 años, en el año de 1937, cuando la familia tuvo la posibilidad de habitar un piso de uso exclusivo, lo cual significaba que ya no era necesario buscar una habitación compartida.

Asistió a la escuela secundaria durante dos años, de 1933 a 1935, y la abandonó debido a la difícil situación económica que atravesaba la familia, por lo que se vio obligado a comenzar estudios en la Escuela Industrial Afonso Domingues, con el objetivo de recibir una formación técnica en cerrajería mecánica. A pesar del carácter técnico, la escuela impartía cursos de corte humanista, especialmente en el ámbito literario; fue en esta institución en donde José Saramago aprendió francés, idioma que constituyó uno de los elementos clave en su trabajo como traductor.

A pesar de que durante su adolescencia Saramago conservó algunos rasgos de su infancia, como su personalidad contemplativa, se distinguió por ser un individuo triste y retraído, que disfrutaba de las largas caminatas en su aldea natal y de la naturaleza que la

rodeaba. Asimismo, conservó una íntima relación con sus abuelos maternos y colaboró en las actividades del campo y de la ganadería que ellos llevaban a cabo.

A lo largo de estos años, comenzó a frecuentar diversas bibliotecas; principalmente, la biblioteca de la Escuela Industrial y la Biblioteca Municipal del Palacio de las Galveias. En la primera tuvo lugar su primer acercamiento a la obra de Fernando Pessoa, a través de su heterónimo Ricardo Reis. En aquel momento desconocía que ambos eran la misma persona. Los poemas de Reis lo atraían y, al mismo tiempo, lo aterraban; situación que influiría en la escritura de la novela que lo consolidaría en el mundo de las letras, a nivel nacional e internacional, *El año de la muerte de Ricardo Reis*. Mientras tanto, visitaba la segunda biblioteca todas las noches y seleccionaba sus lecturas al azar, “leía por la noche. Después de cenar iba caminando, a pesar de que estaba lejos de mi casa, a las Galveias, y hasta la hora de cerrar leía todo lo que podía sin ninguna orientación, sin nadie que me dijera si aquello era demasiado o poco para mí”⁸.

Concluyó sus estudios de cerrajería mecánica en 1941 e inmediatamente obtuvo un trabajo relacionado con esta profesión en un taller mecánico, en el cual trabajaría hasta 1943. Paralelamente a este trabajo, en 1942⁹, Saramago obtuvo el puesto de “aprendiz de escribiente” en los Servicios Administrativos de los Hospitales Civiles de Lisboa así como el de Jefe de los Servicios de la Caja en la Caja de ayuda de Familia del Personal de la Industria de la Cerámica.

En este par de años continuó con la lectura de la obra de Pessoa, específicamente, de los poemas de Ricardo Reis, cuyos versos influirían en él, principalmente en su trabajo como escritor, en los años siguientes. A pesar de que reconoció que los principios morales que éstos contenían eran una utopía inalcanzable, nunca los abandonó, al contrario, los transformó y los adaptó a su estilo y concepción de la vida; es decir, la integridad que Pessoa planteaba, “para ser grande, sé íntegro: nada/ Tuyo exageres o excluyas. / Sé todo en cada cosa. Pon cuanto eres/ En lo mínimo que hagas”¹⁰, en Saramago se perfiló como la coherencia con la que éste dirigió el rumbo que tomaría su vida y que estaría reflejada en su

⁸ Saramago, José citado en Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág. 42

⁹ Gómez Aguilera, Fernando, op. cit. Pág. 41

¹⁰ Ricardo Reis citado en Gómez Aguilera, Fernando. Op cit. Pág. 39

visión totalitaria de la literatura, en la cual intentaría conjuntar diversos aspectos de la vida, como el lenguaje y la historia.

1.2 La primera novela. Los años en Lisboa

Durante el año de 1944 permaneció en el trabajo que realizaba en la Caja de Ayuda, pero su labor en los Hospitales Civiles concluyó, debido a que el contrato que firmó tenía como fecha de término este mismo año. Asimismo, contrajo matrimonio con la pintora Ilda Reis.

En el período que comprende los años de 1944 a 1946 el Nobel portugués dio inicio a su vida como escritor. A lo largo de estos años, José Saramago se dedicó a escribir poemas que expresaban su característica nostalgia y su pasión por la naturaleza, eran “textos inmaduros, melancólicos, intimistas, en ocasiones, vinculados al paisaje y a sus experiencias vitales de la aldea”¹¹. De esta etapa temprana como escritor es posible visualizar el uso del escepticismo, la ironía y la imaginería de raíz onírica, elementos que formarían parte de toda su obra y que lo distinguirían de otros escritores.

Su primera novela, *Tierra de pecado*, fue publicada en el año de 1947. Se trata de una obra que está situada en la corriente del Neorrealismo (en la cual también se enmarcarían algunas otras de sus novelas) y que relata las vivencias que experimenta una viuda, propietaria rural, que habita en una aldea. La editorial Minerva, la encargada de la publicación, no le otorgó el pago correspondiente a los derechos de autor porque Saramago no era un escritor conocido. Continuó con la escritura de poesía y, además, de obras de teatro, cuentos y algunas novelas, que dejaría inconclusas.

Su única hija, Violante, nació en 1947 y al año siguiente murió su abuelo paterno, Jerónimo Melrinho. En entrevistas, discursos y en su autobiografía declaró que sus abuelos maternos fueron para él figuras importantes en su educación y en su infancia; incluso expresó que muchos de los recuerdos que él conservaba de su infancia se remitían a la aldea y a sus abuelos, más que a sus padres y a su vida en Lisboa. “Si hay algo en mi vida que se

¹¹ Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág. 43

quedó como un referente es el hecho de que me transmitieron unos valores. Fueron mis mejores maestros por su austeridad y rigor moral”¹².

Renunció a su trabajo en la Caja de Ayuda del Personal de la Industria de la Cerámica en 1949, debido a cuestiones relacionadas con asuntos políticos y de principios morales. En ese mismo año se celebraron las elecciones a la candidatura del Gobierno, su jefe le solicitó votar por un candidato con el que no simpatizaba Saramago y, finalmente, éste votó por el candidato de su preferencia, por ello consideró pertinente y necesario abandonar el puesto que tenía en la Caja de Ayuda. A consecuencia de este suceso, en 1950, comenzó a trabajar en la Compañía Previdente, en la cual se dedicó a calcular subsidios y pensiones.

A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta escribió cuentos que fueron publicados en diversos periódicos y revistas importantes. Sin embargo, a sus treinta años tomó una decisión que definiría su vida literaria: no escribir más novelas, ya que el joven Saramago creía que no tenía nada que decir.

Cuando uno se pone a escribir en circunstancias como ésta, con veintitrés o veinticuatro años, y, sobre todo, si se tienen en 1945, que es la prehistoria, ¿qué es lo que se tiene para decir? No se tiene mucho, no se ha vivido, no se ha andado por la calle escuchando lo que dicen las personas para llevarlo a la novela. Después estuve prácticamente veinte años sin publicar, no volví a la literatura hasta 1966, y seguía entonces sin nada que decir¹³.

Sufrió una crisis profesional que generó en él incertidumbre, zozobra y desasosiego por su futuro en el ámbito laboral, especialmente, en su carrera como escritor. No desistió de la escritura de cuentos, obras de teatro y poesía; sin embargo, la interrupción de la escritura de novelas representó un hecho significativo en su vida, porque el reconocimiento que, posteriormente, tendría como escritor sería a causa de las mismas. Años más tarde se distinguiría a sí mismo como un novelista, más que como un escritor de cuento, teatro o poesía.

¹² Saramago, José citado en Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág. 48

¹³ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 100

Durante estos años surgió el interés por relatar la historia no oficial, aquella que engloba los sucesos de miles de personas que no tienen lugar en la Historia Universal. Este suceso fue un elemento crucial en su obra literaria, debido a que sus primeras novelas, aquellas que le otorgarían reconocimiento entre los demás escritores y los críticos literarios, tuvieron como principal objetivo narrar las historias de aquellos individuos que quedaron olvidados por la historia oficial.

Asimismo, fue a principios de la década de los años cincuenta en que José Saramago comenzó a conformar una conciencia política, que nació a causa de la dictadura que padecía en esos años el país. Rechazó el Salazarismo, tenía la confianza en que sería posible terminar con él y en que la libertad podría alcanzarse. Condenó las reacciones pasivas y sumisas de una parte de la población, “nos doblegamos, nos callamos, nos avergonzamos de nosotros mismos y de la tierra en que vivimos. De ahí nuestro aire taciturno, esta melancolía, este pesimismo [...]”¹⁴. La denuncia de la supresión de la libertad (de los derechos universales) y el llamado a la acción son rasgos característicos de su compromiso y conciencia social así como de su activismo político que lo distinguía como un notable intelectual de izquierda.

1.3 Madurez. El trabajo de traducción y edición

Abandonó Lisboa en el año de 1955 y se trasladó al pueblo de Parede. Inició su trabajo como traductor de obras literarias y obras de corte humanista (textos de historia, filosofía, pedagogía, etc.), escritas en francés y que debían traducirse al portugués. Esta labor la llevaría a cabo a lo largo de las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta. Asimismo, su amigo Nataniel Costa lo invitó a formar parte de la editorial portuguesa Estúdios Cor, en la que desarrolló numerosos trabajos de traducción.

A principios de los años sesenta se dedicó a escribir los poemas que formarían parte del libro *Los poemas posibles*, el cual fue publicado en 1966 por la editorial Portugália. Diversos periódicos y revistas del país también publicaron numerosos poemas que escribió

¹⁴ Saramago, José citado en Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág.59

a la par de los antes mencionados. Además, se dedicó a la escritura de crónicas que serían publicadas a finales de los sesenta, en 1968, por el periódico *A Capital*. En este período declaró, en una breve nota biográfica, que sus poetas preferidos eran Luís Vaz de Camões y Ricardo Reis, pero resaltó que tenía predilección por el primero.

En el año de 1962, por medio de Nataniel Costa, José Saramago desempeñó labores de dirección literaria de la misma. Su amigo, era el director de la editorial y debido a cuestiones relacionadas con la distancia le solicitó a Saramago compartir la dirección. Asimismo, se incrementó su participación en el mundo de las letras, esto debido a que en 1967 colaboró como crítico literario en la revista *Seara Nova*, trabajo que únicamente realizaría por poco más de un año.

Su papá falleció en 1964, a los 68 años de edad, mientras que su abuela paterna, Josefa Caixinha murió en 1969. Ésta es una década de muchos cambios para Saramago, porque su presencia en el ámbito literario, como traductor y editor, se incrementó al mismo tiempo que publicó una importante cantidad de textos en diversos medios. Asimismo, su conciencia y compromiso políticos se concentraron en el Partido Comunista Portugués (PCP), al cual se afilió en 1969. No obstante, sufrió algunos problemas económicos, debido a que el salario que recibía en la editorial no era muy alto, por lo cual las traducciones se conformaron como una importante fuente de ingresos económicos. Además, padeció algunos problemas sentimentales que perjudicarían más adelante su matrimonio con Ilda Reis, que finalmente culminaría en divorcio en el año de 1970.

Tras la separación de Ilda Reis, abandonó su residencia en Parede y regresó a Lisboa en 1970, año en que inició una relación de convivencia con Isabel de Nóbrega, que se prolongaría hasta el año de 1986. Además, a principios de esta década, en 1970, publicó el libro de poesía *Probablemente alegría*, por el cual recibió su primer pago por concepto de derechos de autor; y el libro de crónicas *De este mundo y del otro*, en 1971.

Por razones relacionadas con principios morales abandonó la editorial Estúdios Cor. José Saramago manifestó algunas diferencias de opinión con algunos compañeros que llevaron a cabo acciones sin consultarlo previamente, precisamente en la época en que él

era el director adjunto, por ello es que decidió renunciar, no pretendía trabajar más tiempo con individuos que no respetasen sus funciones como director de la editorial.

Asimismo, en el año de 1971, escribió algunas ponencias que expresaban sus ideas y su postura ante situaciones sociales, especialmente aquellas de carácter político, como la dictadura, los partidos políticos y la política cultural. Sus anhelos de libertad y democracia se vieron cumplidos el 25 de abril de 1974, año en que la dictadura de Salazar fue derrocada por los militares, suceso al que se le denominó La Revolución de los Claveles.

Cabe aclarar que a principios de la década de los años veinte Portugal atravesaba una fuerte crisis política y económica que se había acentuado con el final de la Primera Guerra Mundial y los partidos políticos no habían sido capaces de solucionar o disminuir las problemáticas que aquejaban a la mayoría de la población. Entre los habitantes del país se difundía una idea que visualizaba la anulación de los partidos políticos como la mejor solución, para dar paso a la constitución de una dictadura; de esta manera, los militares, presionados por el sector de la derecha política, se apoderaron del Gobierno el 17 de junio de 1926¹⁵. Los anhelos de la población fueron cumplidos pero la crisis económica no cesaba; entonces, el gobierno militar decidió incluir dentro de su equipo de trabajo a un profesor de finanzas, António de Oliveira Salazar, con el propósito de estabilizar la economía, objetivo que efectivamente alcanzó. Este suceso le otorgó prestigio y poder entre los militares y la propia población, por ello es que los primeros comenzaron a ser sustituidos por profesores de universidad y así dio comienzo la etapa conocida como Estado Novo. El jefe del Estado impidió el funcionamiento de los partidos políticos y conservó la censura a la imprenta (impuesta por los militares), lo cual ocasionó que los intelectuales se mantuvieran al margen del gobierno.

Durante la década de los años cuarenta se extendió en la clase media un sentimiento de inconformidad y de insatisfacción, que se oponía claramente a las acciones de la dictadura y que aspiraba a la libertad de reunión y expresión. En los primeros años del gobierno de Salazar el país se transformó, la industria ocupó el lugar de la agricultura como la base de la economía, lo cual generó la conformación de una clase media industrial, que sería la principal crítica y opositora del gobierno. Asimismo, la dictadura se manifestaba en

¹⁵ Hermano Saraiva, José. *Historia de Portugal*. Pág. 425

contra de la independencia de las colonias portuguesas e intentaba conservarlas, por lo cual desató una guerra en África que ocasionó la desaprobación de la ONU y de la propia población. Debido a estas acciones y a la represión con que los portugueses vivían es que “el 25 de abril de 1974, un movimiento de las fuerzas armadas derribó al régimen y marcó el comienzo de la Tercera República.”¹⁶

En este contexto, las labores de Saramago como editor continuaron en el periódico *Diário de Lisboa* durante el año de 1972 y a finales del año siguiente, ya que experimentó ciertos problemas de censura. En este año la editorial Estúdios Cor publicó el cuento *El embargo*, que más tarde pasaría a formar parte de la única obra que reúne la mayoría de los relatos del escritor portugués: *Casi un objeto*. Además, fue publicado su libro de crónicas *El equipaje del viajero* y el libro de poemas *El año de 1993*, en 1973 y 1975 respectivamente, por la editorial Futura.

Nuevamente fue nombrado director adjunto, en esta ocasión del *Diário de Notícias*, en el año de 1975. Asumió la labor de “periodista revolucionario” que apoyaría, a través del diario, la construcción del socialismo. Sin embargo, meses después, fue considerado como contrarrevolucionario y acusado de radicalismo marxista por el Consejo de la Revolución; debido a que se le responsabilizó por la expulsión de veintidós periodistas, que se manifestaron en contra de la ideología y la dirección del periódico. A pesar de no ser la persona que tomó la decisión que generó los despidos, Saramago se vio obligado a abandonar el periódico. Fue en este momento que consideró pertinente permanecer sin trabajo y, así, dar comienzo a su carrera como escritor.

1.4. Retorno a la vida literaria

La salida del *Diário de Notícias* de Lisboa marcó enormemente la vida de José Saramago, ya que en aquel año, 1975, decidió obtener recursos económicos por medio de las traducciones y publicaciones que realizaba en diversos medios impresos, sin el apoyo de un empleo más estable y confiable. Esta decisión le otorgaría el tiempo suficiente, que

¹⁶ *Ibidem*. Pág. 438

entonces necesitaba, para convertirse en escritor; “hubo un momento decisivo, y fue la situación que de repente me hallé, sin empleo ni esperanza de conseguirlo. Entonces tomé la gran decisión, que no fue una decisión dramática: «O escribes ahora, o decides que ya nunca serás escritor»¹⁷.

Asimismo, durante este año Saramago participó activamente en las labores del PCP y, además, se adhirió al Movimiento Unitario de Trabajadores Intelectuales para la Defensa de la Revolución (MUTI). Su actividad política también se incrementó en el año siguiente, debido a que formó parte de la campaña del PCP para las elecciones del primer presidente democrático de la República de Portugal, elecciones que se llevaron a cabo después de la caída del salazarismo. Además, colaboró en la redacción y publicación del libro *Escrita e Combate*, en el que participaron diversos intelectuales comunistas y que fue publicado por el propio PCP.

Por otro lado, en 1976, la Universidad de Lisboa lo invitó a participar en un coloquio sobre información mientras que la revista Seara Nova a formar parte de una mesa redonda. Escribió numerosos artículos para esta última y, además, una obra de teatro titulada *Lección de botánica*. A finales de este año la editorial Moares publicó el *Manual de pintura y caligrafía*, la primera novela que escribió después de casi treinta años sin incursionar en este tipo de narrativa. En 1978 fue publicado, por la misma editorial, el libro de relatos *Casi un objeto*.

En 1977, José Saramago se trasladó al pueblo de Lavre con el propósito de convivir y conocer la vida de los trabajadores de la Unidad Colectiva de Produção Boa Esperanza, experiencia que constituiría el material principal en el que se basaría su próxima novela: *Levantado del suelo*. Allí se dedicó a observar e investigar, durante tres meses, el entorno, las condiciones y el estilo de vida de los campesinos que habitaban el pueblo.

Como parte de sus actividades literarias, participó en una mesa de reflexión en torno a la literatura y la transformación social en la Sociedad Filarmónica Unión Artística Piedense; esto en 1978. A finales de la década de los años setenta conoció a Zeferino Coelho, su editor de por vida, quien le sugirió publicar en la editorial Caminho su obra de

¹⁷ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 85

teatro *La noche*, Saramago aceptó y ésta salió a la venta en 1979. En este mismo año concluyó la escritura de la novela *Levantado del suelo* y de la obra de teatro *¿Qué haré con este libro?*

Durante los primeros años de la década de los años ochenta colaboró en las actividades que llevó a cabo el PCP, pero a finales de ésta su participación se vería disminuida, ya que lo largo de este período su labor como escritor se incrementó así como su reconocimiento en el ámbito de las letras. Precisamente, en 1980 la novela *Levantado del suelo*, obra que le otorgaría presencia como escritor, fue publicada. Debido al prestigio que obtuvo, el Círculo de Leitores le concedió su primer contrato como escritor, el cual le permitiría concentrarse por completo en su actividad literaria.

Asimismo, participó en un coloquio que tenía como propósito reflexionar acerca de la novela *Levantado del suelo*. La obra expone “la violencia e injusticia del poder ejercido por parte del Estado y de la Iglesia, y convierte en héroe colectivo a los agricultores, su sufrimiento y su humillación”¹⁸. Relata la historia de una familia de campesinos que sufrió las consecuencias de la Reforma Agraria. En esta novela se aprecia, por primera vez, el estilo narrativo que distinguiría a Saramago de muchos otros escritores. Voz literaria propia, peculiar ortografía de la frase, barroquismo ramificado, narración que adapta la expresión oral son elementos particulares de la obra literaria del Nobel portugués. El narrador es total, las perspectivas que presenta son múltiples y variadas y entremezcla el diálogo externo con el interno¹⁹.

Obtuvo el Premio Ciudad de Lisboa, su primer reconocimiento literario, por la novela *Levantado del suelo* en 1981, año en que sus obras empezaron a ser difundidas al rededor del mundo. En este mismo año Caminho publicó el libro de crónicas *Viaje a Portugal* y el escritor participó por primera vez en la tradicional Feria del libro de Lisboa, costumbre que llevaría a cabo por muchos años. En 1982 escribió y publicó la novela *Memorial del convento* y el libro de poesía *Los poemas posibles*. El reconocimiento que obtuvo por *Levantado del suelo* aumentó y se extendió al plano internacional tras la publicación de *Memorial del convento*; la venta de ambas novelas fue exitosa, las primeras

¹⁸ Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág. 111

¹⁹ *Ibidem*. Pág. 113

ediciones se agotaron y permitieron el desarrollo de ediciones posteriores. José Saramago era distinguido como un escritor que poseía originalidad literaria y capacidad creativa²⁰, cuestión que comenzó a situarlo dentro de los escritores portugueses más destacados de la época contemporánea.

Los medios de comunicación demostraron interés por su obra y su pensamiento, por lo cual concedió algunas entrevistas, en las que no solo manifestó sus ideas sobre la literatura sino que también declaró su postura ante diversas situaciones y problemáticas sociales, cuestión que lo caracterizaba y que estaba directamente implicada con su sistema de creencias (en especial, con aquella que sostenía que un escritor es también un ciudadano y como tal tiene el deber de intervenir en la realidad). En una entrevista que concedió a la revista *Jornal de Letras*, en 1982, expresó su desacuerdo con la conformación de la Comunidad de Estados Europeos (CEE), a la cual concebía como una “unión” que perjudicaría la identidad de los portugueses²¹. Su compromiso político y social con su país nunca estuvo oculto, al contrario, estaba convencido de que la manifestación de las opiniones y las creencias era una parte fundamental de la transformación y de la mejora de la realidad.

Se consideraba a sí mismo como un escritor comunista²² y como tal lo declaró, en el año de 1983, al periódico *Correio do Minho*. Señaló que ser un escritor comunista “es ser escritor no olvidando que se es comunista y ser comunista no olvidando que se es escritor”²³. Durante estos años, el escritor portugués demostró un marcado interés por el ser humano como parte esencial de una sociedad, situación que se ve reflejada en uno de los grandes temas de sus primeras novelas: la asociación de personas o la comunidad. Se trata de una atención enfocada en el nivel social más que en el individual y que está relacionada estrechamente con la Historia que narra los acontecimientos de un grupo específico de individuos.

²⁰ *Ibidem*. Pág. 119

²¹ *Ibidem*. Pág. 121

²² Saramago creía que a través de la propuesta comunista los ideales de justicia e igualdad podrían alcanzarse, si las acciones y las prácticas humanas se encontraban orientadas por un principio de bienestar social y una crítica constantes. Reconoció el fracaso de la adopción del sistema en diversos países pero consideró que este régimen, si era bien implementado, podría ser la mejor opción para la sociedad actual.

²³ Saramago, José citado en Gómez Aguilera, Fernando. *Op. cit.* Pág. 115

Durante la década de los años ochenta José Saramago concentró la mayor parte de su tiempo en la ejecución de diversas actividades literarias. Se dedicó a trabajar en sus novelas, pero también a presentar sus libros en las ciudades más importantes del mundo. Esto generó que la difusión de su obra se incrementara y que el interés por la misma creciera tanto en el ámbito académico como en el cultural. Los viajes a ciudades europeas y americanas fueron numerosos, se realizaron básicamente con el objetivo de participar en las presentaciones de sus libros. Principalmente sus novelas y su trabajo como escritor fueron el foco de atención de diversos medios de comunicación. Su obra fue premiada por distintas instituciones culturales, tanto a nivel nacional como internacional. Diversas editoriales, pertenecientes a diferentes partes del mundo, centraron su atención en la obra de Saramago y la traducción de sus libros a varios idiomas empezó a llevarse a cabo. Las universidades portuguesas y de otras naciones, mostraron interés por su trabajo, por lo que, participó en distintas actividades en torno a la literatura y, además, en torno a sus novelas y su estilo como escritor.

Finalizó la escritura de *El año de la muerte de Ricardo Reis* en 1984, año en que también fue publicada la novela; y en 1986 concluyó y publicó la novela *La balsa de piedra*. En este último año, terminó su relación con Isabel da Nóbrega y conoció a la periodista española Pilar del Río, la cual sería su esposa en 1988 así como posterior traductora de su obra, del portugués al español. Al año siguiente escribió y publicó la novela *Historia del cerco de Lisboa*.

Hasta este momento su obra se había caracterizado por narrar hechos del pasado desde una perspectiva diversa a la que maneja la Historia oficial. Se trata de una etapa como escritor en la que tenía como propósito “desenterrar hombres vivos. La Historia enterró millones de hombres vivos. Mi trabajo como escritor es el de levantar esos hombres vivos”²⁴. Saramago consideraba que la Historia era una clase de ficción que selecciona y organiza datos para construir un relato sobre un hecho particular, relato que está permeado por una ideología y que carece de una total objetividad. De esta manera, la ficción literaria, fue también para Saramago, una especie de Historia que puede reconstruir y completar los hechos que la Historia oficial narra; “sí, yo pienso que sí [que la ficción puede llegar a

²⁴ *Ibíd.* Pág. 130

corregir o enmendar la Historia]. Enmendarla no en el sentido de poner un hecho en lugar de otro, sino de presentar algo más que no está en la Historia, y al integrarlo, cambia el hecho en sí, sin tocarlo”²⁵. A través de un texto, publicado en el periódico Diário de Notícias, en 1991, declaró que su obra no puede ser catalogada como novela histórica, ya que él no se ceñía rigurosamente a la Historia, sino que la ignoraba, y narraba con libertad aquello que ésta había olvidado²⁶.

A finales de los años ochenta su presencia en el ámbito literario se incrementó y se consolidó; escribió y dictó numerosas conferencias relativas a sus ideas sobre la creación literaria, pero también sobre cuestiones políticas y sociales, que tenían lugar en distintas partes del mundo, principalmente en Portugal. En algunas conferencias manifestó su postura ante la relación que su país sostenía con Europa y ante los vínculos existentes entre Latinoamérica, España y Portugal. En determinadas ocasiones señaló que ambos países, España y Portugal, poseen una identidad cultural, que los distingue del resto de Europa, hecho que denominó iberismo. Asimismo, consideraba que España y Portugal están estrechamente relacionados con los países latinoamericanos y africanos; principalmente, porque comparten una cultura, una identidad e, incluso, los mismos idiomas, cuestión que los une a ellos de la misma forma en que se encuentran vinculados a otras naciones europeas y a la que nombró como transiberismo. “No tendremos una vida muy larga, desde un punto de vista cultural, si no nos alineamos con América latina. No nos damos cuenta de que estamos ligados por algún motivo, que en el fondo, pienso que nos une tanto a los españoles y portugueses. Nos liga tanto como nos liga a Europa”²⁷.

A pesar de que en esta década su militancia política disminuyó considerablemente, en el año de 1989, su nombre formó parte de las listas de la candidatura de la Coalición Democrática Unitaria (CDU), la cual pertenecía al PCP, coalición que participaba en las primeras elecciones al Parlamento Europeo. Invitado por su partido, decidió intervenir en dichas elecciones y también en aquellas que se celebraron para la asignación de los comicios municipales del Ayuntamiento de Lisboa. Junto a Jorge Sampaio, el cual se postuló para la alcaldía, José Saramago contendió por el puesto de la Asamblea Municipal.

²⁵ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 285

²⁶ *Ibidem*. Pág. 157

²⁷ *Ibidem*. Pág. 446

Ambos ganan las elecciones y el escritor portugués asumió el puesto de presidente de la Asamblea, el cual abandonaría a principios del año siguiente, debido a conflictos que se presentaron en el PCP.

En el año de 1990 escribió la novela *El Evangelio según Jesucristo*, una de las obras más polémicas, y que fue publicada al año siguiente por la editorial Caminho. Ésta es una novela que relata la vida de un Jesús humanizado y de un Dios terrible que atormenta y obstruye la vida de los seres humanos. Se trata de un libro que critica al Dios cristiano y, que incluso, lo condena por la opresión a la que sometió a su hijo Jesús. En esta novela Saramago trabajó la concepción que tenía sobre Dios, al cual consideraba como una creación humana que “como muchas otras creaciones humanas, a cierta altura se desboca y pasa a condicionar a los seres que crearon esa idea”²⁸. El libro provocaría diferentes reacciones, sería aceptado y, al mismo tiempo, rechazado. El clero portugués y el sector conservador de la población repudiarían a José Saramago y a su propia obra.

Artistas de diferentes disciplinas crearon obras de arte inspiradas en sus novelas, obras que abarcaron disciplinas como la música, el teatro o el cine. En este mismo año recibió su primer Doctorado Honoris Causa, por parte de la Universidad de Turín. A comienzos de la década de los años noventa su actividad como conferencista se incrementó así como su presencia en el ámbito social y cultural. Fue reconocido como un destacado intelectual de izquierda comprometido con su país y con el resto del mundo y fue premiado en distintos países por sus novelas y, en general, por toda su obra literaria. Participó en congresos y cursos sobre literatura al lado de importantes intelectuales como Mario Benedetti, Augusto Roa Bastos, Juan José Arreola y Salman Rushdie. Asimismo, fue invitado, por diversas instituciones culturales, a formar parte de jurados que premiaban obras literarias de diversos escritores en distintas ciudades del mundo, tradición que llevaría a cabo por más de quince años.

1.5. La vida en Lanzarote

²⁸ Saramago, José citado en Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág. 160

El entonces Subsecretario de Cultura de Portugal, António Sousa Lara, vetó la novela *El Evangelio según Jesucristo* como obra representativa del país al Premio Literario Europeo, en el año de 1992. Recibió el apoyo del Secretario de Estado de Cultura, Pedro Santana, y del gobierno del presidente Aníbal Cavaco Silva. Sousa Lara y el resto de los políticos mencionados argumentaron que la novela y el propio José Saramago no representaban al pueblo de Portugal, porque consideraban que el libro era una obra “profundamente polémica, pues ataca principios que tienen que ver con el patrimonio religioso de los cristianos, y por tanto, lejos de unir a los portugueses, los desune en aquello que es su patrimonio espiritual”²⁹. Saramago condenó las acciones que cometieron en contra de su novela e, incluso, declaró que se trataba de una situación que merecía el apelativo de censura.

Tras el repudio de su novela por parte del gobierno portugués, José Saramago decidió, en 1993, trasladar su residencia a la isla de Lanzarote, España. Las reacciones del gobierno conservador provocaron en él indignación y rechazo a los argumentos que Sousa Lara proporcionó; por lo cual, el escritor no pretendió, en ningún momento, reconciliarse con aquel. La distancia física no representó una distancia emocional, los lazos que lo unían a su país de origen siempre existirían; su compromiso político y social nunca sería olvidado. Estableció un contacto permanente con Portugal, lo visitó con frecuencia e incluso conservó su departamento en Lisboa hasta finales de la década de los años noventa.

Por otro lado, La Asamblea Municipal de Mafra (Portugal), apoyada por conservadores del Partido Social Demócrata, rechazó la concesión de la Medalla Mérito Municipal al escritor José Saramago, porque sostenía que la novela *Memorial del convento* y el mismo Saramago corrompían el nombre del pueblo; acontecimiento acaecido en 1993. El libro narra la historia del convento que construyeron miles de obreros en la ciudad a petición del rey y de la Iglesia, sectores que en aquel tiempo ejercían las funciones políticas más importantes del país. El nobel portugués, a través de esta historia, criticó la vanidad y el poder que la Iglesia poseía en aquel entonces (siglo XVIII). Cabe destacar, que el rechazo a la novela y al propio José Saramago estuvo relacionado directamente con la ideología marxista que éste ostentaba.

²⁹ Palabras de António Sousa Lara citadas en Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág. 163

En 1993 fue publicada su obra de teatro *In nomine Dei*, en la que el escritor portugués trabajó el tema de la intolerancia religiosa. Asimismo, en este año comenzó la escritura de su diario, titulado *Cuadernos de Lanzarote*; el cual, tenía como finalidad plasmar las ideas, opiniones, sentimientos e impresiones sobre la vida misma del escritor, en particular, y del mundo, en general. El primer volumen de estos cuadernos fue publicado en 1994. Además, al año siguiente escribió y publicó *Ensayo sobre la ceguera*. Esta novela marcó el inicio de una nueva etapa en la obra literaria de José Saramago, que tuvo como principal objeto de reflexión el ser humano en su aspecto personal e individual.

A mediados de los años noventa, José Saramago centró su atención en la naturaleza humana, la cual pretendía descifrar y develar a través de su escritura. En una entrevista al periódico *Díario de Notícias*, explicó el giro que su obra tomó después de la escritura de *El Evangelio según Jesucristo*: “empecé a escribir dedicando mayor atención al mundo en el que vivimos, quiénes somos, en qué nos transformamos. Existe, pues, un proceso reflexivo ligado a la posmodernidad y una cuestión que nos planteamos: ¿cómo será el ser nuevo humano [...]?”³⁰. Antes de la escritura de *Ensayo sobre la ceguera*, el interés de Saramago era narrar las historias de aquellas personas que la Historia oficial había omitido, objetivo que llevó a cabo por medio de la reconstrucción y la complementación de esta última. El propio escritor portugués distinguía dos etapas, dos épocas en su narrativa, que básicamente se distinguían la una de la otra, de acuerdo con el propio Saramago, porque “desde *Levantado del suelo* hasta *El Evangelio*, mis novelas son, en cierto modo, corales, lo que cuenta, sobre todo es el grupo (no digo las masas); a partir de *Ensayo*, la atención se centra en la persona, en el individuo”³¹. Además, según las palabras del escritor, su estilo narrativo “se tornó más austero, seco; no menos poético, pero sí más conciso”³², distanciado de la retórica barroca, elemento característico de la primera etapa.

A lo largo de la década de los años noventa su actividad como escritor y como intelectual de izquierda aumentó. Recibió numerosos premios y Doctorados Honoris Causa que reconocían y valoraban su obra como una de las más admirables y representativas de la época moderna. Las invitaciones por parte de universidades pertenecientes a distintas partes

³⁰ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 346

³¹ Saramago, José citado en Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág. 184

³² Ídem.

del mundo se multiplicaron así como los artículos y los prólogos que escribió. Participó en múltiples mesas de debate y reflexión sobre literatura y, también, sobre su trabajo como escritor (enfocadas principalmente en sus novelas). En numerosas entrevistas y conferencias que pronunció expresó sus opiniones y puntos de vista en torno a problemáticas sociales como la injusticia, la pobreza o la intolerancia, temas que retomaría con frecuencia en sus intervenciones públicas al igual que en los diferentes textos que publicó.

Obtuvo, en 1995, el Premio Camões, la distinción literaria más importante en la lengua portuguesa. Años más tarde, en 1998, recibiría el Premio Nobel de Literatura, “por su capacidad para volver comprensible una realidad huidiza, con parábolas sostenidas por la imaginación, la compasión y la ironía³³”, hecho que lo convertiría en el primer portugués en obtener el máximo reconocimiento que existe en el ámbito literario, a nivel mundial. En ese mismo año recibió, por parte del entonces presidente de Portugal, el Gran Collar de la Orden de Santiago de la Espada, máxima condecoración que otorga el gobierno, reservada hasta ese momento a Jefes de Estado extranjeros.

Su labor literaria se concentró básicamente en la narrativa, es decir, en la escritura de su diario y, principalmente, de sus novelas. En el año de 1995 publicó el segundo volumen de sus *Cuadernos* mientras que el tercero y el cuarto serían publicados al año siguiente, junto con el relato *El cuento de la isla desconocida*. Asimismo, en 1996 inició la redacción de la novela *Todos los nombres*, la cual concluiría y publicaría un año después. La presentación de sus libros en diversas partes del mundo y en diferentes lenguas se incrementó, por lo que, sus viajes alrededor del mundo también aumentaron.

Su compromiso político y social lo condujo a apoyar movimientos y protestas sociales que defendían causas como la justicia social o la repartición equitativa de los bienes económicos. En 1999 solicitó, por medio de una carta, al presidente de Uruguay, Julio María Sanguinetti, el apoyo y la ayuda que Juan Gelman necesitaba para encontrar a su nieta, la cual desapareció durante la dictadura argentina. A él se sumaron las voces de otros premios Nobel como Günter Grass, Dario Fo y Rigoberta Menchú. A lo largo de la década de los años noventa escribió artículos y participó en congresos en los que manifestó

³³ Palabras de la Academia Sueca citadas en Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág. 207

su característico pesimismo ante las diversas problemáticas sociales (como el hambre, la violencia, el deterioro de la democracia o la globalización) así como su clásica defensa por los derechos humanos.

Simpatizaba con ideologías políticas que fueron objeto de mucha crítica y controversia como el régimen de Fidel Casto o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En algunas ocasiones visitó tanto al presidente cubano como al dirigente del movimiento zapatista, con los cuales intercambió ideas y entabló una relación de cordialidad y simpatía mutua. En el año de 1998 viajó al pueblo de Acteal, Chiapas; acompañado por Pilar del Río, Carlos Monsiváis, Sealtiel Alatriste y Hermann Bellinghausen. Visitó y conversó con los habitantes del pueblo, conoció y observó historias que le revelaron una cara más de la injusticia; cuestión que lo impactó y que ocasionó en él indignación: “viendo a los indios chiapanecos descubrimos nuevos rostros de la lógica del poder, tan igual siempre, tan inmutable a lo largo del tiempo, de las generaciones y de los usos políticos”³⁴.

La concesión del premio Nobel ocasionó que su presencia como intelectual comprometido de izquierda se consolidara. Sus ideas y pensamientos fueron escuchados en gran parte del mundo. Su nombre era reconocido como símbolo de la denuncia de injusticias así como de la dura crítica hacia los gobiernos capitalistas. “Si tengo preocupaciones que crea que pueden interesar a otros, aprovecho el hecho de ser escritor, aprovecho el hecho de ser reconocido e incluso aprovecho este premio [el Premio Nobel] para llevar más lejos mis preocupaciones”³⁵.

En el año 2000 escribió y publicó *La caverna* y el cuento para niños *La flor más grande del mundo*, mientras que en el 2001 escribiría y publicaría la novela *El hombre duplicado*. Viajó a numerosas ciudades con el objetivo de presentar sus libros así como de asistir a congresos, cursos literarios, seminarios, congresos y, además, de dictar múltiples conferencias. Se llevaron a cabo diversos estudios académicos sobre su obra y su estilo literario. Su obra fue traducida y leída en diversos idiomas (inglés, francés, italiano, español, griego, holandés, alemán, árabe, catalán, coreano, danés, finés, hebreo, noruego,

³⁴ Saramago, José citado en Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág. 206

³⁵ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 373

turco, hindi, sueco, rumano, entre otros), su voz fue escuchada por miles de personas, Formó parte de distintos jurados que premiaban distintas creaciones literarias, tales como El Premio Extremadura a la Creación o el Premio Literario Saramago.

Asistió a la clausura del Foro Social Mundial, que se llevó a cabo en Brasil, en el año 2002. Durante la lectura de su ponencia, *Este mundo de la injusticia globalizada*, condenó la ausencia de justicia universal para más de la mitad de la humanidad que vive en condiciones de miseria y señaló que una de las posibles soluciones a las distintas problemáticas sociales es la reivindicación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En este mismo año, otorgó su apoyo a la Conferencia de Paz, organizada por Elkarri (movimiento social que busca defender y propiciar una solución pacífica el conflicto vasco), a través de una plática en la que destacó que “el derecho primordial, el que nunca puede ser puesto en duda, es el derecho a la vida”³⁶. Asimismo, en el año 2003, participó en la manifestación que se oponía a la invasión de Irak, por parte de Estados Unidos, con la lectura de un texto suyo, titulado *No a la guerra*; manifestación que se realizó en la ciudad de Madrid.

Asimismo, en el año 2005, participó en la redacción y presentación del *Manifiesto de Porto Alegre*, el cual contenía doce propuestas, de carácter político y económico, encaminadas a impulsar la construcción de un mundo mejor. En él también participaron intelectuales como Eduardo Galeano, Samir Amin, Frei Betto, Adolfo Pérez Esquivel, Immanuel Wallerstein, Roberto Savio y Armand Mattelart. Además, en este mismo año, formó parte de la oposición a las acciones que el gobierno de Estados Unidos pretendía emprender en contra de Cuba (imponer una resolución a este último ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas), a través del manifiesto *Detengamos una nueva maniobra contra Cuba*, junto a otros Premios Nobel y destacados intelectuales.

Por otro lado, en el año 2005, se creó la Fundación José Saramago, en Lisboa, con la finalidad de promover la conservación y el estudio de la obra del escritor portugués, así como de intervenir, a nivel social y cultural, y de proponer acciones encaminadas al cuidado ambiental. En este mismo año, en una entrevista que concedió en Costa Rica, destacó la importancia de los estudios humanísticos y lamentó que éstos hayan sido

³⁶ Saramago, José, citado en Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág. 238

desplazados por la mercantilización y la hegemonía de la economía. Planteó la necesidad de regresar a ellos, debido a que las humanidades estudian al ser humano desde una perspectiva integral, a diferencia de las disciplinas económicas que lo reducen a su parte técnica y utilitaria. Igualmente, durante su estancia en este país, declaró que es deber de los gobernantes y de los artistas hacer del mundo cada día más humano, “por vivir en comunidad, nuestra misión, que no es histórica ni mucho menos divina, consiste en construir humanidad. Eso tiene que ser una preocupación diaria para que la caída de todos los días se detenga”³⁷.

Escribió y publicó la obra de teatro *Don Juan o el disoluto absuelto* en el año 2005, año en que también escribió y publicó la novela *Las intermitencias de la muerte*. Para el año siguiente redactó una breve autobiografía que narra las experiencias y sucesos que vivió a lo largo de toda su infancia y adolescencia, la cual llevaría por título *Las pequeñas memorias* y que sería publicada en ese mismo año. Inició la redacción de *El viaje del elefante* a finales del año 2007, pero ésta sería interrumpida a causa de una neumonía que lo incapacitaría por algunas semanas. Al año siguiente retomó la escritura de la novela, con la característica disciplina y responsabilidad con que escribió toda su vida, la cual publicaría en este mismo año (2008). Finalmente, en el año 2009, escribiría su última novela, *Caín*; año en que ingresaría nuevamente al hospital y en que saldría a la venta dicha obra.

Comenzó, en 2008, la escritura de textos que serían publicados, diariamente, en un blog denominado *El cuaderno de Saramago*. De acuerdo con el propio escritor, éste sería un espacio de reflexión, en que tendría cabida cualquier temática social y cultural. En él expresaría su orientación política (comunismo), sus críticas al sistema capitalista y su pesimismo ante el mundo moderno y la humanidad. En este mismo año, en Brasil explicaría su orientación política. Declararía que se definía a sí mismo como un comunista hormonal, “es como un estado de espíritu, es decir, uno es lo que es porque su espíritu o sus hormonas así lo determinan para siempre. Creo que eso es lo que me pasa a mí con el comunismo”³⁸. Además, explicará que la ideología con la que más simpatizaba era la izquierda comunista,

³⁷ *Ibidem*. Pág. 261

³⁸ Saramago José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 407. Palabras expresadas en el año 1998 y que fueron elegidas para explicar el término comunista hormonal.

“el espacio ideológico y político en el que esperaba encontrar algo que confirmase esa idea [el mundo está equivocado] fue, claro está, la izquierda comunista”³⁹.

Por otro lado, en el año 2008, José Saramago señaló que su estilo narrativo, la digresión y el zigzagueo así como el barroco, los aprendió del escritor Almedia Garret y del Padre António Vieira, respectivamente. Asimismo, explicaría que por medio de la novela intentaba crear y comunicar una totalidad en el lenguaje, en la historia, en la ideología, en suma, en todos los aspectos de la vida. A esta característica el propio escritor la denominaría como una actitud de ensayista, “probablemente no soy un novelista; probablemente soy un ensayista que necesita la novela porque no sabe escribir ensayos”⁴⁰. La novela fue para Saramago un medio y una vía en la que manifestó su percepción y pensamiento sobre diferentes aspectos de la vida, “como ya he dicho algunas veces, utilizo la novela como vehículo para la reflexión. ¿Reflexión sobre qué? Sobre la vida, sobre esto”⁴¹.

Los textos que escribió a lo largo del año 2008, vía electrónica, fueron recopilados en libro y publicados como *El cuaderno* en 2009. En este mismo año, la editorial Einaudi, propiedad de Silvio Berlusconi, decidió que esta recopilación de textos no sería publicada bajo su sello, debido que contenía críticas a la conducta del entonces primer ministro de Italia. A raíz de este suceso, el escritor portugués rompió relaciones con la editorial italiana, la cual tenía bajo su cargo la publicación y difusión de su obra en Italia hasta ese momento. A mediados de 2009, el Nobel portugués finalizó su participación en *El cuaderno de Saramago*.

El 18 de junio de 2010 murió, en su casa de Lanzarote, a causa de un fallo multiorgánico, generado por una leucemia que padeció durante algunos años. A lo largo de los últimos días de su vida se dedicó a escribir una novela que dejaría inconclusa, mostró interés por los sucesos más importantes del planeta y, además, manifestó su característico pesimismo y su habitual ironía.

³⁹ Saramago, José citado en Gómez Aguilera, Fernando. Op. cit. Pág. 295

⁴⁰ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 232

⁴¹ *Ibidem*. Pág. 278

Escritor y ciudadano⁴², así se definía José Saramago; dos condiciones que de acuerdo con sus palabras caracterizaron su vida desde una época temprana y que, además, lo distinguieron, en el ámbito intelectual, de otros hombres de letras y de otros pensadores modernos. Estas dos condiciones convivieron, al mismo tiempo, en la persona que fue José Saramago; en determinados momentos una estuvo por encima de la otra, pero ninguna permaneció en el olvido. Ambas fueron los ejes más importantes de su vida, ambas constituyeron la actividad que el Nobel portugués disfrutó con gran pasión y gran ánimo y ambas se conformaron como el motor y la razón de ser de toda su vida.

José Saramago fue un hombre pesimista y melancólico; su postura ante el mundo y la sociedad fue crítica y severa; denunció, constantemente, la naturaleza cruel e intolerante del ser humano y se pronunció en contra de la injusticia y la desigualdad social. Asumió, desde su juventud, un compromiso con las cuestiones sociales, políticas y culturales que tenían lugar en su país y en el resto del mundo. Creía, fervientemente, que la transformación de la sociedad y de la vida humana tenía su base en una acción coherente y fundamentada, tanto en la reflexión como en el análisis de la realidad misma. “Don José fue un hombre honesto, un hombre grande, un hombre bueno; un ejemplo de integridad en un mundo que requiere de valores”⁴³.

Su inteligencia y perspicacia quedaron plasmadas en las diversas observaciones y opiniones que tenía sobre múltiples problemáticas sociales, como la censura, la violencia, la repartición inadecuada de los recursos materiales o la crisis económica y política. Sus novelas, sus crónicas, sus artículos y sus breves ensayos contienen numerosas críticas a las situaciones antes mencionadas y en dichos textos es posible apreciar la visión irónica y analítica del escritor. Para él, la denuncia de las injusticias sociales así como las opiniones que éstas suscitan deben constituir una parte esencial de la transformación social, ya que, creía que la mejora de la realidad debería estar basada en el conocimiento y en el estudio de las mismas.

⁴² Un ciudadano crítico y comprometido con su realidad. Un ciudadano, se definía a sí Saramago, que prevalecía sobre el escritor y que trabajaba por un mundo pacífico y equitativo. Finalmente, un ser humano pesimista, indignado, escéptico e inconformista que denunciaba y reprobaba toda acción que fuera en contra de los ideales descritos.

⁴³ González Durán, Marcela y Córdoba, Ramón (coords.) *José Saramago en sus lectores*. Pág. 5

Tenía la firme convicción de que la convivencia entre los seres humanos puede ser posible en un ambiente armónico y cordial, que tuviera como principios básicos el respeto a la diferencia y la igualdad de oportunidades en el desarrollo humano, tanto profesional como personal. Además, consideraba que la participación y el compromiso son la parte que complementan la denuncia y el análisis de las injusticias. Un compromiso y una participación que el escritor enmarcaba en un plano social y, sobre todo, político, ya que creía que la igualdad y la equitativa repartición de bienes podría alcanzarse con mayor plenitud en un gobierno como la democracia. Tal denuncia y análisis de las injusticias tienen la finalidad de contribuir a un apropiado ejercicio de la vida política, vida que se desarrolla dentro de un gobierno democrático.

El mundo y la democracia atraviesan una crisis que debe solucionarse con urgencia y la mejor vía para encontrar una solución es la discusión y el debate sobre la actual situación y los principios básicos de una nación y una sociedad democrática, que rescate la esencia y resalte la importancia de los ciudadanos en los asuntos públicos. Otro mundo es posible, diría José Saramago, un mundo en el que hombres y mujeres trabajen unidos por la construcción de una “mejor” realidad, en el que ninguno sea víctima de la exclusión o de la discriminación. Un mundo en el que la responsabilidad y el esfuerzo sean las bases de la actividad humana y en el que la honestidad y la solidaridad constituyan la plataforma de toda comunidad y nación. Un mundo en el que la ciudadanía sea uno de los elementos principales de la democracia y un mundo en el que este régimen realmente trabaje por el bien social.

CAPÍTULO II. RÉGIMEN DEMOCRÁTICO

El gran problema de nuestro sistema democrático es que permite hacer cosas nada democráticas democráticamente⁴⁴.

La descripción y definición de experiencias, situaciones o procesos es una actividad que surge de las capacidades de observación, análisis y síntesis, propias del ser humano, con el propósito de explicar el mundo al que pertenece. La explicación de la realidad que los rodea ha sido y es una práctica común y constante entre los individuos; a lo largo de la historia se han llevado a cabo diversos estudios que han tratado de explicar fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociales, culturales o políticos y que, a su vez, han contribuido a la creación de conocimiento científico, social o humanístico que, en la actualidad, permite comprender la propia realidad de una manera más adecuada y completa.

El mundo y la realidad que rodean al ser humano nunca están totalmente explicados y analizados porque ambos sufren cambios frecuentes que se relacionan con la naturaleza creativa, evolutiva y transformadora del ser humano; por ello, es que los propios individuos tienden a explicar los mismos fenómenos desde diferentes perspectivas que proporcionen una descripción y definición apropiadas al contexto histórico, social y cultural en que tienen lugar.

Asimismo, las capacidades de observación, análisis y síntesis son capacidades que el ser humano utiliza para desarrollar o crear reglas, normas o preceptos que tienen como finalidad ordenar, organizar o guiar la vida social, cultural, política y económica. Así como la explicación de la realidad es una actividad que se ha realizado desde épocas antiguas, la creación de diversos sistemas normativos es también una actividad inherente a la vida del hombre, debido, precisamente, a su naturaleza social. La convivencia entre individuos que poseen características distintas entre sí requiere de reglas que contribuyan al desarrollo de una vida social pacífica, equitativa e igualitaria. Al igual que el conocimiento es

⁴⁴ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 432

reformulado las normas también han sido y son elaboradas y reestructuradas de acuerdo con la situación histórica, social y cultural que experimenta el suceso particular que se desea ordenar y reglamentar.

La descripción e interpretación de la realidad y del mundo es una labor de gran importancia para la humanidad, como también lo es la creación de teorías que explican y pretenden comprenderlos, por lo cual, el estudio de cualquier fenómeno (sea físico, biológico o social) tiene que estar basado en el conocimiento que hasta ese momento se ha generado acerca del mismo. Conocimiento que puede estar comprendido por análisis y reflexiones y, además, por normas y reglas, que permiten una aproximación más precisa y adecuada al objeto de conocimiento.

La teoría constituye, de esta manera, una parte fundamental en la comprensión del mundo y de la realidad que nos rodea; sin embargo, únicamente nos proporciona un primer acercamiento que debe complementarse con la observación y el estudio de la realidad misma, es decir, con la práctica. La comprensión del mundo requiere de observaciones y análisis que se encuentren basados en la realidad y en el conocimiento que de ella se posea, lo cual implica una relación estrecha entre teoría y práctica, en la que ambas aporten las herramientas y la información necesarias para que el estudio de la realidad sea el más adecuado posible.

Sin embargo, la desvinculación de la teoría y la práctica crea una distancia entre ellos que comprende una visión reducida de la realidad, que al privilegiarse cualquiera de las dos partes se incrementa tal distancia y se impide la conjunción de ambos elementos. Por tal motivo, es de notar que en una gran parte de estudios o de análisis, sobre diversos fenómenos, prevalezca sólo un elemento de esta relación, sea la teoría o la práctica; hecho que tiene como consecuencia que el conocimiento o las reflexiones que de ellos derivan no presenten una visión amplia y completa del objeto de estudio.

Es necesario destacar que el estudio de cualquier fenómeno o acontecimiento tiene que comprender una perspectiva tanto teórica como práctica, que contribuya a generar una comprensión cabal del propio objeto de estudio. Por ello, resulta importante que el estudio de un proceso social, político y cultural como la democracia no deba omitir la parte práctica

ni la teórica, ambas tienen que aportar el conocimiento necesario para que el análisis de este proceso se realice completa y adecuadamente. El análisis del régimen democrático debe comprender un estudio de los preceptos y las normas que constituye la propuesta de éste, así como un análisis del desarrollo que ha tenido durante los últimos años. Esto no significa que se deba prescindir de los orígenes y de las primeras reflexiones que surgieron sobre la democracia, al contrario, el empleo de estos elementos debe estar presente, pero sin olvidar que debe estar adaptado a las formas modernas y los cambios que aquella ha experimentado desde sus inicios.

En este segundo capítulo se llevará a cabo una descripción y un análisis de las ideas y las propuestas que el escritor José Saramago desarrolló en torno al régimen democrático; las cuales, como podrá apreciarse, son de carácter teórico y práctico, en consonancia con la perspectiva que se ha descrito hasta este momento, y se remontan al ser y al deber ser de la misma democracia.

2.1 ¿Qué es la democracia?

El análisis de un acontecimiento o proceso comienza por la definición del objeto de estudio, en este caso particular, la democracia; específicamente, aquella que concibió y constituyó una gran fuente de reflexiones para el Nobel portugués José Saramago. En primer lugar es importante señalar que para el novelista los elementos principales o básicos que conforman la democracia, son la ciudadanía, el gobierno y el bien de la comunidad (o país). Los actores políticos, en este caso, los ciudadanos y los gobernantes tienen que trabajar y procurar el bien común, con el objetivo de alcanzar la igualdad y justicia social para cada uno de los miembros de la nación. Además, es indispensable que ciudadanos y gobernantes, principalmente, actúen en favor del cumplimiento de los derechos humanos y de la mejora social, económica y cultural del país. Tales propósitos demandan una participación constante, responsable y comprometida con el bienestar de la sociedad por parte de ambos actores; ya que, como estudiaremos más adelante, las actividades políticas no deben ser exclusivas de los gobernantes ni de las élites ni de unos cuantos sectores.

En el texto titulado *¿Qué es exactamente la democracia?* José Saramago indica que la democracia, de acuerdo con un manual de derecho constitucional, es “una organización interna del Estado por la cual el origen y el ejercicio del poder político incumbe al pueblo”⁴⁵ y que, además, “permite al pueblo gobernado gobernar a su vez por medio de sus representantes”⁴⁶. En esta primera definición de democracia es posible apreciar el carácter etimológico del término que, siguiendo los planteamientos del teórico Giovanni Sartori⁴⁷, significa literalmente “poder (kratos) del pueblo (demos)”⁴⁸. Un poder que, en concordancia con la segunda parte de la definición, es representativo; lo cual implica que las decisiones y la administración de los bienes se llevan a cabo a través de un grupo de personas que el pueblo elige como gobernantes de la comunidad (país).

El pueblo constituye una parte esencial en el concepto que Saramago sostiene sobre este régimen político; elemento que en sus escritos se percibe, básicamente, como la ciudadanía. El pueblo es quien conforma y legitima al gobierno, cuestión que supone participación e interés por parte de todos los ciudadanos que conforman una comunidad; a diferencia de otros tipos de gobierno en los que el poder está, únicamente, en manos de un individuo o de uno cuantos.

Asimismo, en la definición anterior de democracia podemos percibir que Saramago retoma algunas ideas que Aristóteles desarrolló en torno a este régimen político. Para el escritor portugués, la democracia que planteó el filósofo griego “suponía la participación de todos los hombres libres en el gobierno de la ciudad; estaba fundada en la forma directa, siendo los cargos efectivos o atribuidos según un sistema mixto de sorteo y elección; y los ciudadanos tenían derecho al voto y a presentar propuestas en las asambleas populares”⁴⁹. Uno de los principios básicos de la democracia de los antiguos era la participación, de manera directa, de los ciudadanos en los asuntos políticos de la polis griega (ciudad-

⁴⁵ Saramago José. “¿Qué es exactamente la democracia?”. En Saramago, José et. al. *¿Qué democracia?* Pág. 8

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ A lo largo del presente trabajo los planteamientos y las propuestas de Saramago serán examinadas y analizadas a través de las ideas de diversos autores. En lo que respecta a la parte política y, sobre todo, democrática se retomarán los textos y los argumentos de Giovanni Sartori, ya que éste reflexiona entorno a la democracia de los antiguos griegos y a la democracia moderna, desde una perspectiva liberal; cimentada desde la ciencia política y desde un estudio y un acercamiento a la realidad. Tales temas son centrales tanto en el pensamiento de Saramago como en la línea de análisis del teórico italiano.

⁴⁸ Sartori, Giovanni. *¿Qué es la democracia?* Pág. 17

⁴⁹ Saramago, José. “¿Qué es exactamente la democracia?”. Pág. 8

comunidad), “la democracia de la antigüedad era sin duda la aproximación más cercana posible a una democracia literal, caracterizada por la cercanía entre gobernantes y gobernados y por su vinculación directa”⁵⁰. Los ciudadanos, en esa época, eran partícipes continuos y directos en el ejercicio del poder. Debido a estos rasgos, la democracia de los antiguos griegos se ha denominado como una democracia directa, en la que el pueblo actúa en los asuntos políticos sin algún enlace entre él y el gobierno (cabe aclarar que ya existían funciones de dirección en aquel momento).

La democracia de los antiguos griegos concebía al hombre como un ciudadano que debía estar dedicado, por completo, al servicio público; como bien señala Sartori “para los griegos, «hombre» y «ciudadano» significaban exactamente lo mismo, de la misma forma que participar en la vida de la *polis*, de su ciudad, significaba «vivir»”⁵¹. Los ciudadanos griegos tenían una gran e importante actividad política y social, que estaba relacionada con la concepción de la vida humana que ellos poseían; ésta consideraba que el hombre era un ser social y político, su mundo y su realidad estaban caracterizados como sociales. La democracia directa, aquella de los antiguos, demandaba un ciudadano activo y constante, comprometido y entregado a la polis.

De esta manera, Saramago retoma una parte importante de los componentes de la democracia antigua e, incluso, la definición que se tenía sobre ella en este período de la historia. La democracia, precisa el escritor, “según la definición antigua, es gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”⁵². Es un régimen político en el que, de acuerdo con Aristóteles, “tienen más autoridad los pobres que los ricos, pues son más, y la autoridad es aquello en lo que está de acuerdo la mayoría”⁵³. La democracia, empero, fue clasificada por el filósofo griego como una perversión de la politeia, debido a que este régimen político se encontraba orientado por el bien común mientras que el primero se guiaba por el interés de los pobres, lo cual no significaba persiguiera el mismo objetivo que la república y que, precisamente, para él no lo hacía.

⁵⁰ Sartori, Giovanni. *Teoría de la democracia. 2. Los problemas clásicos*. Pág. 346

⁵¹ *Ibidem*. Pp. 352-353. Las comillas y las cursivas son del autor.

⁵² Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 432

⁵³ Aristóteles. *Política*. Pág. 246, párrafo 1317-b

Aristóteles consideraba al régimen democrático como un gobierno de pobres porque las observaciones sobre la sociedad indicaban que éstos siempre serían mayoría en cualquier lugar mientras que los ricos, “aunque participen con total legitimidad democrática en el gobierno de la polis [...] serán siempre una minoría en razón de una incontestable proporcionalidad”⁵⁴. De esta afirmación podría indicarse que los pobres trabajarían por sus intereses y al ser mayoría estarían por encima de los ricos, sin embargo, Aristóteles señaló en la *Política* que en el régimen democrático “igualdad no es que manden más los pobres que los ricos ni tengan autoridad sólo ellos, sino todos de acuerdo con una igualdad numérica”⁵⁵.

La democracia se presenta, de esta manera, como un régimen político de pobres que para Aristóteles no perseguía el bien común, pero que para Saramago sí lo hace, ya que la conducción de la vida social y política bajo unos pocos ha derivado en una situación descontrolada de desigualdad económica, inseguridad e injusticia. Saramago retomó la definición de los griegos con el objetivo de resaltar el crucial y fundamental papel que debe tener la ciudadanía en el gobierno y en el logro del bien común; debido a que estaba convencido de que son, precisamente, los ciudadanos quienes mejor conocen la realidad y las necesidades que los aquejan y que, por tanto, son quienes debían mejorarlas y solucionarlas.

La democracia que conocemos hoy en día es diversa de aquella que observó y estudió Aristóteles, el número de habitantes se incrementó en gran medida, las sociedades sufrieron múltiples transformaciones, las necesidades y los valores humanos se modificaron y la concepción de la actividad política así como del Estado se adaptaron a los nuevos cambios que experimentó la humanidad.

A pesar de que existe una distancia histórica, social y cultural entre las democracias antiguas y modernas resulta necesario señalar la importancia que tiene la definición que los antiguos poseían acerca de este régimen porque, tal como señala Norberto Bobbio⁵⁶, “el

⁵⁴ Saramago José. “¿Qué es exactamente la democracia?”. Pág. 8

⁵⁵ Aristóteles. Op. cit. Pp. 247-248, párrafo 1318-a

⁵⁶ Otro teórico del cual se retoman importantes y valiosos argumentos es Norberto Bobbio. Sus ideas sobre la democracia resultan importantes en el análisis de los textos de José Saramago porque destacan los

sentido descriptivo general del término no ha cambiado, si bien cambie según los tiempos y las doctrinas su significado evaluativo, según si el gobierno del pueblo sea preferido al gobierno de uno o de unos cuantos o viceversa”⁵⁷. El término democracia no ha perdido validez ni relevancia para una gran parte de las sociedades (principalmente occidentales) porque el elemento básico de ésta es el pueblo, el cual gobierna para sí. Pueblo que, como ya se mencionó líneas atrás, es quien detenta o debería detentar el poder.

Sin embargo, cabe mencionar que la distancia histórica, social y cultural que existe entre la época antigua y la contemporánea contiene una distancia significativa entre la democracia antigua y la moderna. En primer lugar, es importante destacar que la forma moderna del régimen democrático es representativa mientras que en la antigüedad la democracia se distinguía por ser directa. Una democracia representativa supone que la comunidad o la sociedad elijan de entre sus miembros a unos pocos que sean los responsables de gobernar y de trabajar en función de los intereses de los ciudadanos y del bien común. De esta manera, el pueblo gobierna por medio de sus representantes y así es como se constituye como el gran soberano de la nación. Por el contrario, en una democracia directa las actividades políticas, en concreto las deliberaciones, son llevadas a cabo por los ciudadanos sin la injerencia de personas intermediarias. La participación implica una acción en primera persona mientras que en la democracia representativa ésta tiene lugar a través de terceros.

Por otra parte, en la antigüedad el hombre era considerado un ser social, como se mencionó líneas atrás; estaba comprometido con la vida de la polis y, por tanto, tenía una participación directa y constante en ella. La libertad de los antiguos griegos era totalmente distinta a la que conocemos hoy en día, se trataba de un concepto exclusivamente político “derivado de la *polis* y localizado en la *polis*”⁵⁸; en contraposición con el concepto moderno de libertad, de carácter individual (y no social), que tiene su base en los derechos personales y particulares.

componentes y las condiciones reales para el desarrollo de la democracia, desde una perspectiva jurídico-filosófica que rescata la falta de un proceso de democratización completo y adecuado.

⁵⁷ Bobbio, Norberto. *Liberalismo y democracia*. Pág. 32

⁵⁸ Sartori, Giovanni. *Teoría de la democracia.2. Los problemas clásicos*. Pág. 352. Las cursivas son del autor

Hoy en día, el ciudadano está vinculado a la vida política, pero también lo está a su vida privada y a su individualidad. En la democracia antigua el ciudadano vivía y trabajaba para la polis mientras que en la moderna la democracia tiene el cometido de proteger la libertad del ciudadano. Por ello, es que la democracia además de ser representativa es también liberal.

Ahora bien, a pesar de que el concepto de democracia se remonte a la antigüedad y en esencia conserve su significado; es importante analizar el estado actual de la sociedad y de la actividad política, ya que de esta manera será posible apreciar que los cambios que la humanidad experimentó a lo largo de los siglos contienen transformaciones sociales, culturales y políticas que afectaron el deber y el ser de la misma democracia. Es evidente, que la implementación de una democracia directa, principalmente aquella que plantearon los antiguos griegos, trae consigo innumerables problemáticas que se relacionan con la gran cantidad de personas que forman parte de una nación, con las concepciones modernas de ser humano y de libertad y con la transformación de la cultura y los valores, que tuvo lugar durante cientos de años.

La democracia de los antiguos es sumamente diferente a la de los modernos, porque “sus ideas en torno a la libertad, civil, política, jurídica, individual o de cualquier otro tipo, no eran las mismas que las nuestras”⁵⁹. La adopción de una democracia como la de los griegos implicaría también la adopción de su pensamiento y de su ideario, ya que sin ellos existiría una serie de conflictos culturales que dificultaría su desarrollo e implementación.

Es cierto que la democracia moderna conserva de la democracia antigua el concepto y la norma que establece que el pueblo es el soberano de la sociedad, pero también es cierto que la primera se distingue de la segunda por incluir la defensa de la libertad individual en el propio concepto y en la práctica de la misma. Resulta evidente que la adopción de una democracia como la de los antiguos griegos sería una labor complicada, laboriosa y delicada, debido a que hoy en día el bien individual es un objetivo igual de relevante que el bien común, ambos representan ideales que la humanidad desea alcanzar en los tiempos modernos.

⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 357

Por tanto, un análisis de la democracia debería estar basado en el estudio de la democracia actual, es decir, de la democracia representativa y sus principios básicos, pero sin olvidar que su concepto y algunos de sus preceptos tienen su origen en la época antigua. Análisis que debe partir de una definición del régimen político, que en el caso específico del escritor José Saramago retoma elementos del filósofo Aristóteles y sitúa al pueblo como el eje central. Es así, que para el Nobel portugués la democracia se conceptualiza como un gobierno del pueblo, que trabaja para sí y por el bien de sí mismo, el cual debe alcanzar la justicia social y la implementación de los derechos humanos para cada uno de sus miembros y que, además, está basado en la participación constante y comprometida de todos los ciudadanos.

2.2 La democracia en la actualidad

La democracia es un régimen político que, de acuerdo con su significado etimológico e histórico, tiene como agente principal al pueblo; actualmente se define como un gobierno en el que el pueblo es el soberano y, por tanto, éste tiene como cometido alcanzar el bien común. Esto es lo que el derecho constitucional y la misma teoría nos señalan, sin embargo José Saramago apunta que “el hecho de que la democracia pueda definirse con mucha precisión no significa que funcione realmente”⁶⁰. La historia y los sucesos que observamos hoy en día nos permiten apreciar que el poder ha sido y es una fuente de conflictos y de lucha de intereses, conflictos en los que el bien social no ha sido el objetivo principal, por el contrario permaneció relegado ante los intereses de las clases gobernantes y dominantes.

Lo anterior no quiere decir que la comunidad o la sociedad nunca hayan sido objeto de atención o de discusión, los diversos acuerdos o instituciones, tanto nacionales como internacionales, demuestran que la justicia y la igualdad social han sido propósitos por los que se han trabajado y que se consideran como base para la convivencia y el desarrollo humano. Lamentablemente, para una parte de los representantes del pueblo la comunidad no es, ni fue, el elemento primordial del gobierno; hecho que tiene como consecuencia que

⁶⁰ Saramago, José. “¿Qué es exactamente la democracia?”. Pág. 8

las injusticias y las desigualdades sociales sean, hoy en día, una problemática grave y compleja que padecen miles de personas en todo el mundo.

De acuerdo con José Saramago, la democracia se encuentra sujeta a los procesos de globalización y a los preceptos del neoliberalismo, a las concepciones del mundo y del hombre que tanto la una como el otro generaron, así como a las necesidades e intereses que los miembros de la sociedad tienen (principalmente los gobernantes y la clase empresarial). “Con el neoliberalismo económico, prácticamente han desaparecido ciertas palancas que el Estado poseía para actuar en función de la sociedad. Hoy la democracia no se discute con seriedad. Se han impuesto tantos límites a la democracia, que se impide el desarrollo de otras áreas de la vida humana”⁶¹.

Para el escritor, el régimen democrático atiende los mandatos y los cambios que el neoliberalismo y el mercado señalan (en complicidad con los medios de comunicación, con lo cual logran obtener beneficios particulares en perjuicio de una mayoría y con ello, acrecentar su poder y sus bienes económicos); los gobernantes no se interesan realmente por las demandas y los requerimientos de la sociedad; los ciudadanos se muestran indiferentes ante los diversos problemas políticos y sociales y tanto representantes como representados no consideran importante y necesario discutir el estado actual de la propia democracia.

La democracia moderna comúnmente se denomina democracia electoral, representativa y liberal, y está “caracterizada por un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen *quién* está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué *procedimientos*”⁶². La toma de decisiones se realiza por medio de la regla de la mayoría, es decir, la decisión que se adopta como colectiva y obligatoria es aquella por la que optaron la mayoría de los individuos encargados de tomar dicha decisión (representantes), individuos que fueron elegidos por la sociedad (básicamente por los ciudadanos) en un proceso en el que se presentaba más de una alternativa u opción a elegir.

En párrafos anteriores se han descrito, brevemente, los rasgos principales de la democracia representativa y liberal, por ello es que ahora efectuaremos una corta

⁶¹ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 435

⁶² Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*. Pág. 24. Las cursivas son del autor.

descripción de la democracia electoral. De acuerdo, con Giovanni Sartori, la democracia electoral “postula una opinión pública autónoma; [...] que apoya, a través de las elecciones, gobiernos que cuentan con el consentimiento del pueblo; [...] que, a su vez, son sensibles ante las opiniones del público”⁶³. De esta manera, el pueblo, en este caso el electorado, detenta el poder por medio de las elecciones; por lo cual podría considerarse como un poder electoral. Esto es, en teoría, lo que la democracia significa actualmente, pero tal como lo señala el Nobel portugués basta con observar la vida diaria para comprender que la realidad dista mucho de los manuales de derecho.

En primer lugar, señala José Saramago, la democracia electoral es un mecanismo por el que los gobernantes y empresarios adquieren y mantienen su poder, por el que pueden materializar sus intereses y por el que llevan a cabo acciones que les permiten beneficiarse, en detrimento de la sociedad. El único poder real que poseen los ciudadanos es el voto, al cual sólo tienen acceso una vez cada cierto período de años y que, justamente, en el momento en que lo emiten lo pierden y lo transfieren a aquellos individuos que son los encargados de representarlos y de trabajar por el bien común. “¿A caso no es cierto, que en el preciso momento en que la boleta es introducida en la urna, el elector transfiere a otras manos, sin más contrapartida que algunas promesas escuchadas durante la campaña electoral, la parcela de poder político que poseía hasta ese momento en tanto miembro de la comunidad de ciudadanos?”⁶⁴. Promesas que permanecen como tales (una gran parte de ellas) y que los gobernantes olvidan a lo largo de toda su gestión; empleadas únicamente como elemento clave de la campaña electoral, las cuales no serán cumplidas.

El régimen democrático, señala José Saramago, es un gobierno de instituciones, de parlamentos, partidos, tribunales, entre otros sujetos más, que funcionan a través de las elecciones y el voto; elementos que implican, para los ciudadanos, una renuncia a su derecho y deber de participar, deber y derecho que solamente podrán ejercer los gobernantes⁶⁵. En el gobierno están presentes diversos grupos de personas que representan intereses particulares, pequeños grupos que trabajan para unas pocas personas y para objetivos que benefician, principalmente, a estos individuos.

⁶³ Sartori, Giovanni. *Teoría de la democracia. 1. El debate contemporáneo*. Pág. 150

⁶⁴ Saramago, José. “¿Qué es exactamente la democracia?”. Pág. 9

⁶⁵ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 429

De acuerdo con Norberto Bobbio, en los diversos tipos de gobiernos es común que existan élites en el poder, la democracia no es una excepción, “Joseph Schumpeter captó perfectamente el sentido cuando sostuvo que la característica de un gobierno democrático no es la ausencia de élites sino la presencia de muchas élites que compiten entre ellas por la conquista del voto popular”⁶⁶. El teórico italiano va más allá y nos señala que la derrota de la oligarquía es una falsa promesa de la democracia y si ésta no ha podido eliminarla mucho menos ha logrado que espacios como la empresa, en la que se toman decisiones que afectan a un gran número de personas, sean manejados a través de procesos democráticos.

De esta manera, para Saramago no es posible afirmar que la democracia es el gobierno del pueblo y para el pueblo, porque la participación del ciudadano en la toma de decisiones (que corresponden al gobierno) es mínima y, además, porque los representantes trabajan para sus propios intereses y no para el beneficio común. El voto, la voluntad política de los ciudadanos, expresa una preferencia por un político o un partido; los cuales son actores que “lo usarán según intereses, que en muchísimos casos no serán los de la persona que introdujo el voto en la urna”⁶⁷. El gobierno democrático en el que tienen lugar estas prácticas se encuentra alejado de aquellos principios en los que se declara que el poder pertenece al pueblo; porque, según el escritor portugués, en estas democracias lo que menos está presente es, precisamente, el pueblo.

La pobreza, la marginación social, la ignorancia o la manipulación de las masas son un claro ejemplo de que los gobiernos no trabajan en su totalidad por el bien de la sociedad, sino que lo hacen para mantener el poder o los beneficios que adquieren al convertirse en los representantes del pueblo.

La corrupción más peligrosa para la democracia es la que permitió a los partidos políticos acumular recursos tan considerables y tan independientes de la contribución voluntaria de sus miembros que les posibiliten escoger los candidatos a las elecciones y asegurar el éxito de cierto número de ellos, tornando así irrisorio el principio de la libre elección de los dirigentes por los dirigidos⁶⁸.

⁶⁶ Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*. Pág. 34

⁶⁷ Saramago, José. *El nombre y la cosa*. Pág. 27

⁶⁸ Touraine, Alain. *¿Qué es la democracia?* Pág. 86

Los ciudadanos, en el momento de las elecciones, eligen entre personas o políticos que representan, realmente, élites que buscan obtener el poder; objetivo principal de dichas élites, que está por encima del trabajo político de alcanzar la igualdad y la justicia social.

Asimismo, otro problema y otra situación sumamente común y grave que viven las sociedades democráticas hoy en día es el escaso interés que muestran los ciudadanos por los asuntos políticos, que incluso se manifiesta como una gran apatía hacia la política. En un régimen en el que supuestamente el gobierno es el soberano es alarmante que sus miembros tengan una pequeña participación en él, pero lo es aún más que no consideren importante y necesario centrar su atención en cuestiones que afectan, de manera directa, distintos ámbitos de su vida personal y social. “La enfermedad mortal de las democracias es la renuncia del ciudadano a participar”⁶⁹, el régimen democrático debe permitir y promover la intervención ciudadana, ya que, según Saramago, sólo así el pueblo gobernaría verdaderamente y trabajaría por el bien común. Desgraciadamente, hoy en día, los seres humanos

hemos perdido capacidad crítica para analizar lo que pasa en el mundo. De ahí que parezca que estamos encerrados en la caverna de Platón. Abandonamos nuestra responsabilidad de pensar, de actuar. Nos convertimos en seres inertes sin la capacidad de indignación, de inconformismo y de protesta que nos caracterizó durante muchos años⁷⁰.

Los objetos materiales y la acumulación de riquezas se han convertido en el principal interés de las personas; la ambición es ahora uno de los rasgos que caracteriza a los individuos y el desarrollo personal, visto desde una perspectiva económica, se ha situado como el nuevo y el más importante propósito en la vida de cada sujeto. La indiferencia ante los problemas sociales y, principalmente, políticos representa para Saramago un gran obstáculo para el logro de justicia y la igualdad social, ya que sin la participación de los ciudadanos los políticos y las élites gobernantes tienen una mayor posibilidad de continuar con la acumulación de poder y bienes en perjuicio de la mayor parte de la población.

⁶⁹ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 418

⁷⁰ Saramago, José. “Desencanto” en *El último cuaderno. Textos escritos para el blog. Marzo 2009-junio 2010*. Pág. 118

Decía Dewey⁷¹ décadas atrás, los seres humanos “están cansados efectivamente de la libertad, de la libertad política y de las responsabilidades, los deberes, el peso que implica la aceptación de la libertad política”⁷²; una libertad que comprende la expresión de las necesidades y de los intereses que los individuos poseen y que, para el filósofo estadounidense y también para el novelista portugués, constituía uno de los elementos fundamentales de la democracia. Este tipo de gobierno, plantea de acuerdo con ambos pensadores, una responsabilidad ciudadana, que consiste en manifestar las inquietudes, las preocupaciones así como las opiniones sobre el manejo de los asuntos y los problemas sociales, que adquiere un carácter colectivo debido a que contempla no sólo una opinión particular sino una opinión pública que emana de los propios ciudadanos.

La democracia se basa en la participación comprometida y responsable de sus ciudadanos así como en una verdadera representación del pueblo, ambos elementos encaminados al logro del bien común; pero, si los gobernantes únicamente trabajan para sí mismos y si los ciudadanos no intervienen en los asuntos políticos entonces el régimen democrático es un juego de apariencias, un ideal inalcanzable. La democracia “ha quedado amputada, se ha descarriado. Se ha convertido en una comedia. Los candidatos hacen promesas y las olvidan al momento”⁷³; mientras que los ciudadanos padecen de una apatía que los aleja cada vez más de los asuntos políticos y los adentra en gran medida al mundo de la moda y el consumismo, en el que lo que más interesa es adquirir y almacenar riquezas. Se trata de una sociedad en la que la solidaridad, el respeto y la responsabilidad ética están ausentes, desplazados por la violencia, la pobreza y la intolerancia; sociedad que ha perdido el sentido de la vida en comunidad.

En un mundo en el que la indiferencia hacia la política es grande y cada día crece más resulta importante observar y analizar el papel que los medios de comunicación, en especial la televisión, juegan en esta situación. Existe en la sociedad una tendencia a no pensar, no

⁷¹ El estudio del pensamiento político-educativo de Saramago requiere no sólo del acercamiento y la comparación con el planteamiento de la ciencia política también demanda de un análisis por parte de los planteamientos de diversos teóricos de la educación. John Dewey es una de las referencias principales dentro de la democracia y la formación ciudadana, sus ideas y sus argumentos son recuperados en el presente trabajo porque contienen, además de una visión pedagógica, una visión filosófica que destaca la importancia de la democracia como un gobierno apropiado para el desarrollo de la humanidad, pero sobre todo ponen el acento en la implementación de la democracia como una forma de vida.

⁷² Dewey, John. *El hombre y sus problemas*. Pág. 37

⁷³ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 435

criticar, no reaccionar ante las decisiones y acciones que afectan y, en ocasiones, perjudican la vida de los ciudadanos, decisiones y acciones que son realizadas por los políticos y empresarios. La comunidad, en su mayoría, no logra percibir el alcance y las consecuencias de decisiones que consideran alejadas de su realidad porque no poseen una adecuada capacidad para cuestionar y reflexionar en torno a asuntos y situaciones políticas. A esta actitud pasiva e indiferente, que caracteriza a los ciudadanos, Saramago la ha denominado como *pereza intelectual*; “se ha establecido y orientado una tendencia a la pereza intelectual y en esa tendencia los medios de comunicación tienen una responsabilidad”⁷⁴. Los contenidos y la información que estos ofrecen no son, en su gran mayoría, educativos ni benéficos para la ciudadanía, por el contrario, propician y promueven la pasividad, la apatía y la indiferencia hacia la política, es decir, lo que para Saramago representa la pereza intelectual. “Hoy en día, como en el pasado, el ciudadano democrático no sabe en la mayoría de los casos cuáles son los problemas, ni qué soluciones se ofrecen, ni cuáles serán las probables consecuencias, ni siquiera qué candidatos se presentan”⁷⁵.

Para José Saramago los medios de comunicación tienen el objetivo de denunciar aquellos actos y tratos que efectúa el gobierno y que responden a intereses individuales y no colectivos, su deber es difundir la realidad y la verdad, en otras palabras, contribuir en la mejora del mundo y de la sociedad. No obstante, señala el escritor, los periódicos y la televisión trabajan para intereses de las élites gobernantes y de los empresarios; “hay siempre una relación perversa en ese trinomio Estado-empresa-diario. Se puede decir que, en rigor, ya no existen diarios: hay empresas periodísticas”⁷⁶. La información que transmiten así como las opiniones que manifiestan responden a intereses privados y, muchas veces, contrarios a los de la sociedad; mantienen un vínculo con las empresas y el gobierno para tergiversar y manipular la realidad.

Estamos ante medios de comunicación dependientes de las élites y carentes de comentarios y posturas críticas y analíticas, que construyen un mundo diverso y distante de aquel real; en el que aparentemente la democracia está en orden y los políticos trabajan por el bien común y en el que el mejor gobierno es el democrático, porque representa el logro

⁷⁴ Ibídem. Pág. 490

⁷⁵ Sartori, Giovanni. *Teoría de la democracia. I. El debate contemporáneo*. Pág. 146

⁷⁶ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 491

de la justicia y la igualdad sociales. Los periódicos, la radio y la televisión promueven y conservan apariencias, desinforman a la sociedad y la sumergen aún más en una delicada y gran ignorancia sobre el mundo político y social. Los ciudadanos “no piensan en política, escuchan lo que les dicen en la televisión o en la radio y luego, con el caciquismo y el clientelismo, van a votar”⁷⁷. Los medios de comunicación son un elemento decisivo en las campañas electorales, que se convierten en publicidad, en la que la búsqueda del poder es más importante que la divulgación de la verdad, las conciencias se manipulan y los candidatos emiten falsas promesas.

La manipulación de la información y los contenidos que brindan es una situación sumamente grave y compleja, ya que las personas que poseen y detentan el poder son unos de los principales actores políticos y, por consiguiente, los privilegios que el propio poder les otorga dificultan su resolución y mejora. Desgraciadamente, la formación y la limitada capacidad para criticar de los ciudadanos no constituyen un elemento clave para contrarrestar y resolver la problemática de la manipulación de la realidad y del mundo. La ciudadanía ve, escucha y lee la información que los medios de comunicación (y detrás de ellos los políticos y los empresarios) pretenden que asimilen, objetivo que es alcanzado debido a que “el ciudadano no dispone de los elementos y la formación adecuados para saber elegir y seleccionar, lo que deriva en que ande perdido en la selva”⁷⁸. A pesar de que en el mundo existe una sobreabundancia de información y un acceso más amplio a ésta, el ciudadano no posee las herramientas y la capacidad suficientes para analizar y clasificar los medios de acuerdo con la manera en que informan y los intereses particulares que distinguen a cada uno de ellos.

Para José Saramago es requisito indispensable que los ciudadanos cuenten con una sólida formación que les brinde las herramientas y los conocimientos básicos para observar, analizar, criticar y participar, de manera pertinente y adecuada, en la vida democrática de su nación. Sin embargo, resulta importante señalar que en la actualidad situaciones como la pobreza, la violencia, la desigualdad o el desempleo representan factores que perturban y afectan la vida de los miembros de la comunidad; “no podemos esperar que ciudadanos

⁷⁷ Saramago, José. *El nombre y la cosa*. Pág. 47

⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 492

malamente educados, sumidos en la pobreza y analfabetos, puedan, de algún modo significativo, ser ciudadanos capaces e interesados”⁷⁹.

La crisis social y económica ha incrementado las desigualdades y, además, ha afectado a un importante número de individuos; sumidos en gran medida en la solución de las situaciones que aquella les genera y expuestos, básicamente, a la información que la televisión les transmite. Los asuntos políticos y sociales quedan relegados a un segundo plano, el desempleo y la pobreza se sitúan como los objetivos primarios de los ciudadanos, rodeados de una emergencia y necesidad por encontrar una solución. De esta manera, sin la preparación suficiente para analizar y elegir los contenidos que ofrecen los medios de comunicación, la ciudadanía recibe la información y la acepta sin objeción alguna, información que se encuentra manipulada y controlada, distante de la realidad que describe.

Por otra parte, José Saramago considera que otro problema que afecta el adecuado desarrollo del régimen democrático es la distancia que separa a la teoría de la práctica, en particular, la primacía que la primera tiene sobre la segunda, ya que para el escritor las ideas en torno a la democracia idealizan este tipo de gobierno y únicamente se remiten al deber ser de la democracia. La sociedad considera que el estudio de la actividad política no es necesario porque la democracia por sí sola debería producir condiciones para una vida digna, pero la realidad demuestra lo contrario, ya que si bien los preceptos de la democracia contienen un ideal de mejora para cada individuo esto no podrá alcanzarse si los gobernantes y los gobernados no trabajan en favor de la justicia y la igualdad. “El más grande error que puede cometerse en lo que toca a la democracia es concebirla como algo fijado, fijado como concepción y en su manifestación exterior”⁸⁰.

La democracia tanto en su parte teórica como en la parte práctica tiene que ser analizada y reinventada; aunque se conforme como el mejor de los gobiernos eso no significa que tiene que permanecer estática e implementarse en cualquier lugar y en cualquier época sin tomar en consideración las características específicas de cada nación. “Todo se discute en este mundo, excepto una cosa: no se discute la democracia. Porque parece que se parte del principio de que la democracia está ahí, y por lo tanto no vale la

⁷⁹ Sartori, Giovanni. *Teoría de la democracia. 1. El debate contemporáneo*. Pág. 141

⁸⁰ Dewey, John. *El hombre y sus problemas*. Pág. 47

pena reflexionar sobre eso”⁸¹. El gobierno democrático, de acuerdo con el escritor, es un juego de apariencias en el que supuestamente los procesos políticos están compuestos por acciones que son legítimas ante la ley, pero que encubren intereses de grupo, que están alejados de aquellos colectivos. En el exterior y en el mundo que construyen los medios de comunicación la política funciona según lo dictan los preceptos democráticos, pero en el interior existe una lucha por el poder económico que tiene como fin último el bien común.

La situación actual, señala José Saramago, reclama un debate mundial sobre el régimen democrático, un análisis sobre las prácticas políticas y sobre la relación que existe entre empresarios y gobernantes, situaciones que nos permitirán apreciar que la democracia es un ideal que se encuentra lejos de la realidad. Este tipo de gobierno “es una pura falacia, es una falsedad, nada de lo que está pasando hoy en el mundo, en los países que se declaran democráticos, tiene que ver con la auténtica democracia. Se ha vuelto evidente que el poder real es el poder económico”⁸². Para el escritor es absurdo denominar como democráticos los gobiernos actuales porque en ellos el pueblo no detenta el poder y no es el gran soberano, se trata de gobiernos que sirven a un poder mucho más grande que el político, un poder que está en manos de unos cuantos y que decide la vida de toda la comunidad, ese poder es el económico.

El mercado, hoy en día, es uno de los grandes responsables de las injusticias y las desigualdades sociales que padecen una gran parte de la población mundial, por ello es imperativo y urgente realizar un análisis de la democracia y sus mecanismos de funcionamiento que otorgue las herramientas y la información necesaria para reestructurarla y acercarla a aquel ideal que es el deber ser; ideal en que el pueblo es quien posee el poder y quien trabaja por el bien común. “Si no encontramos un modo de reinventarla, no perderemos sólo la democracia, sino la esperanza de ver un día los derechos humanos respetados en este planeta. Sería entonces el fracaso más estruendoso de nuestro tiempo, la señal de una traición que marcaría a la humanidad para siempre”⁸³.

⁸¹ Saramago, José en Halperín, Jorge. *Conversaciones con Saramago. Reflexiones desde Lanzarote*. Pág. 17

⁸² Saramago, José. *El nombre y la cosa*. Pág. 18

⁸³ Saramago, José. “¿Qué es exactamente la democracia?” Pág. 14

2.3 Democracia y plutocracia. La relación economía y política

Diversos teóricos políticos y sociales, a lo largo de muchas décadas, han analizado los diferentes tipos de gobierno que existen (y existieron) en la historia de la humanidad con la finalidad de señalar cuál de ellos es el más conveniente para la sociedad y los individuos que la integran. Una parte importante de estos teóricos ha considerado que el mejor régimen político es la democracia, debido a que este gobierno se distingue de los demás porque su gran soberano es el pueblo, el cual gobierna a través de sus representantes. Si el pueblo es quien gobierna en una democracia entonces trabajará para sí mismo, hecho que implica que sus intereses sean colectivos y que pretenda alcanzar el bien común.

Lo anterior es aquello que, comúnmente, se declara en cuanto a democracia se refiere; pero, de acuerdo con José Saramago, basta con observar la realidad y el desarrollo actual de la política para apreciar que el gobierno democrático es totalmente diferente de aquello que los teóricos y los libros plantean sobre la democracia. El poder, declara Saramago, no está en manos del pueblo, tampoco lo poseen los políticos, el poder está en otra parte, lejos de estos dos actores, el poder pertenece a los grupos económicos; “en otro inalcanzable lugar está el poder, el poder real, el poder económico, ese cuyos contornos podemos percibir en filigrana tras las tramas y las redes institucionales”⁸⁴. Por ello, resulta necesario e indispensable, para el escritor, llevar a cabo una serie de reflexiones y observaciones centradas en la relación que existe entre democracia y grupos económicos, estudio que revele las consecuencias sociales, políticas, económicas y culturales que esta relación genera.

La democracia, como ya se señaló en párrafos anteriores, es un gobierno que hoy en día se encuentra alejado de aquellos ideales en los que se plantea como el régimen que albergará la justicia y la igualdad sociales; un gobierno que en realidad padece corrupción, conflictos de intereses, luchas entre partidos e interferencias por parte de sectores como el económico o el religioso. “En lugar de un aumento de seguridad y un movimiento hacia la eliminación de la pobreza, nos encontramos hoy con un gran crecimiento en extensión e intensidad de las crisis industriales, con gran aumento de la imposibilidad de los

⁸⁴ Saramago, José. *El nombre y la cosa*. Pág. 35

trabajadores para encontrar una ocupación”.⁸⁵ La democracia no ha sido efectivamente un sinónimo de desarrollo social y económico y tampoco ha significado para todos los seres humanos un gobierno justo y equitativo.

Las palabras de John Dewey pueden parecer inquietantes debido a que fueron escritas en la segunda mitad del siglo XX y contienen una observación similar a la situación que padecemos hoy en día así como una preocupación semejante a la que Saramago expresó hace unos cuantos años. Es probable que algunas situaciones sociales fueran contrarrestadas pero lo que más resalta de aquellas palabras es que la crisis económica, el desempleo, la pobreza y la inseguridad sean en la actualidad algunas de las problemáticas sociales más graves que la sociedad y el gobierno democrático deban enfrentar y solucionar.

Se trata de un gobierno que, según Saramago, no es del pueblo ni para el pueblo, “enfrentémonos por tanto a los hechos. El sistema de organización social que hasta aquí hemos designado como democrático se ha convertido una vez más en una plutocracia, gobierno de los ricos, y es cada vez menos una democracia, gobierno de los pobres”⁸⁶. La democracia, hoy en día, es un régimen que se caracteriza por estar gobernado por un pequeño grupo de personas que poseen una gran cantidad de recursos económicos así como un importante poder que les permite interferir en los asuntos políticos y, así, mantener y acrecentar sus riquezas. Es, para José Saramago, un gobierno que en apariencia es democrático porque sus procedimientos lo son, pero en el fondo los ricos son quienes dirigen y guían la actividad política, quienes dialogan con los políticos para que éstos trabajen por sus intereses; por lo cual, lo más correcto sería denominarla plutocracia, un gobierno de ricos. En la actualidad el gobierno está comandado por élites económicas que forman alianzas con los dirigentes políticos y, a través de estas relaciones, es como logran intervenir en la vida política de la nación.

Una plutocracia es, según el Diccionario de la Real Academia Española, una “situación en la que los ricos ejercen su preponderancia en el gobierno del Estado”⁸⁷ y

⁸⁵ Dewey, John. *El hombre y sus problemas*. Pág. 28

⁸⁶ Saramago, José. *El nombre y la cosa*. Pág. 35

⁸⁷ *Diccionario de la Real Academia Española* [en línea]. Fecha de consulta: 24 de julio de 2013. <<http://lema.rae.es/drae/?val=plutocracia>>

también un “conjunto de ciudadanos adinerados que ejercen esa influencia”⁸⁸. De esta manera, plutocracia tiene dos significados relacionados entre sí, el primero se refiere a una circunstancia en que existe una clara y grande influencia de los ricos en los asuntos gubernamentales, mientras que el segundo destaca un grupo de ciudadanos con numerosos recursos económicos que llevan a cabo la acción descrita.

Entonces, cuando se emplea el término plutocracia puede apuntar tanto a una situación en la que los ricos participan en el gobierno o a las personas que realizan tal actividad. Es de notar que José Saramago emplea el término para señalar una situación específica que afecta los ideales democráticos y que es contraria a los mismos y, que por su parte, utiliza los términos empresarios, multinacionales, poder económico o financiero o mercado económico para referirse a los sujetos principales de la situación mencionada.

Las democracias modernas no son lo que el ideal griego o lo que las ciencias políticas y jurídicas nos indican que deberían ser, los gobiernos democráticos persiguen objetivos económicos e intereses particulares dictados por el mercado, responden a demandas y a necesidades de un pequeño grupo de personas, personas que se caracterizan por poseer una gran cantidad de recursos económicos así como un importante poder financiero. “El poder real no es democrático, ¿cómo podemos seguir contentándonos con esta apariencia de democracia? Todo esto nos lleva a algo sorprendente: a un planeta de ricos. No es que no haya pobres, sino que el criterio será la riqueza, no el conocimiento, no la sabiduría, no la sensibilidad”⁸⁹. José Saramago considera que no es posible llamar democrático un gobierno que permite el enriquecimiento de un número mínimo de individuos mientras que una gran mayoría vive con escasos recursos económicos y padece las consecuencias de la pobreza y la miseria.

Actualmente vivimos en una situación en la que se trabaja principalmente para una pequeña élite y no para el pueblo, situación que se encuentra lejos de aquellos ideales democráticos en los que se pretende alcanzar el bien común y en los que el pueblo es el principal protagonista. Políticos y empresarios han olvidado aquellos preceptos que señalan

⁸⁸ Ídem. Fecha de consulta: 24 de julio de 2013. <<http://lema.rae.es/drae/?val=plutocracia>>

⁸⁹ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pp. 430-431

que una democracia se conforma como un gobierno para el pueblo, pueblo que únicamente participa en las elecciones y en la compra de productos, acciones que previamente se encuentran manipuladas para el beneficio de las élites gobernantes.

Asimismo, los gobiernos que se identifican como democráticos en la actualidad están vinculados estrechamente con instituciones económicas, las cuales participan en la toma de decisiones que guían y regulan la vida de toda la comunidad, decisiones políticas que competen únicamente a los representantes de los ciudadanos, es decir, a los gobernantes. Es posible apreciar en los actuales regímenes una evidente perspectiva económica que permea una gran cantidad de discusiones y asuntos políticos; que orienta las observaciones y reflexiones de los mismos y que prevalece por encima de otras tan importantes como la social, la cultural o la propia política en las mismas. Algunas disciplinas han comenzado a adoptar y a emplear términos y expresiones económicas, ciertos fenómenos sociales y políticos son explicados de acuerdo con las ciencias administrativas y económicas e incluso, determinadas propuestas del gobierno y de instituciones educativas o sociales presentan una visión económica.

La globalización y el liberalismo económicos han implementado tal perspectiva y han desarrollado, tanto en la población como en los gobernantes, una concepción económica del mundo y de las actividades humanas. “Lo que pasa en el mundo, la publicidad, el discurso político, el mensaje, todo trabaja para que ganen ellos [empresarios y élites gobernantes] y nos movilizemos sólo para comprar un coche. Pienso en cómo el sistema canaliza la energía de un ser humano, su imaginación, su capacidad creadora para convertirlo en un comprador”⁹⁰. Las democracias modernas utilizan medios, formas y procedimientos democráticos, la regla de la mayoría está presente en las elecciones que se realizan periódicamente y el bien común forma parte de las campañas políticas; sin embargo, las acciones y las decisiones de los políticos no lo son, porque éstas responden a las necesidades e intereses de empresarios; trabajan para unos cuantos y no para la mayoría que los eligió.

Al principio de este apartado se mencionó que para José Saramago el poder real, en las democracias actuales, se encuentra en las multinacionales y en el mercado; aunque en

⁹⁰ Saramago, José en Halperín, Jorge. *Conversaciones con Saramago. Reflexiones desde Lanzarote*. Pág. 24

apariciencia el poder pertenece a los gobernantes y al Estado la economía ha incursionado en la política y ha adquirido un poder mucho mayor que ésta, poder que le permite orientar la vida de la sociedad de acuerdo con sus deseos y necesidades del mercado. La política se ha convertido en un instrumento de los grandes empresarios para que éstos puedan alcanzar sus objetivos personales, ha permitido la participación del mercado en la toma de decisiones y ha sido uno de los responsables del incremento de las injusticias sociales y de la inequitativa repartición de los recursos económicos.

“En el tiempo actual, con la globalización que está ahí e impone cosas, los gobiernos, sean de centro, sean de derecha, sean de izquierda, se han convertido en los comisarios políticos del poder [económico]”⁹¹. Saramago creía y afirmaba que en el mundo globalizado y neoliberal, la economía controlaba al poder político, determinaba la vida política y, por tanto, la vida de cada miembro de la sociedad. A pesar de que aún se identifique a los gobernantes con diversas ideologías políticas las grandes empresas han tomado el lugar de aquellas, ya que, la perspectiva económica, es en realidad, el ideario bajo el cual deciden y actúan una gran parte de los políticos.

El actual dominio de la economía en diversos ámbitos de la vida, en particular de la política, Saramago lo identificó con el proceso de globalización y la adopción del modelo neoliberal. Consideraba que globalización⁹² era una expresión susceptible de ser empleada de acuerdo con los intereses personales de los individuos; así, políticos y empresarios la utilizaban como un eufemismo que permitiría manipular la realidad. De acuerdo con los teóricos⁹³, la globalización es un proceso que supera fronteras espaciales y temporales con el propósito de acercar social, política y económicamente a las diferentes naciones. “Cuando la política, la economía, el comercio, los flujos financieros y las comunicaciones operan a nivel global, lo que ocurre en un rincón del mundo revierte en, y afecta a las vidas de todos y cada uno de nosotros”⁹⁴.

⁹¹ *Ibidem*. Pág. 16

⁹² Es de notar que José Saramago, en la mayoría de sus artículos, empleaba el término globalización para referirse, básicamente, a aquella de tipo económico.

⁹³ Held, David y McGrew, Anthony. *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Pág. 13

⁹⁴ Archer Daniels Midland citado en Hunter, James y Yates Joshua. “A la vanguardia de la globalización. El mundo de los globalizadores estadounidenses”. Pág. 387

Sin embargo, señala José Saramago, la globalización es un proceso que ha tenido como consecuencia un agravamiento e incremento de la crisis mundial, que ha generado más injusticias sociales de las que prometía resolver. El desarrollo económico y la integración económica de las naciones benefician únicamente a los empresarios y a las élites gobernantes, “la globalización económica es un eufemismo para encubrir el sistema político que están imponiendo las grandes multinacionales: el capitalismo autoritario”⁹⁵. Un capitalismo particular para el escritor, que se caracteriza por la ambición por adquirir riquezas y poder en perjuicio de la mayor parte de la población así como por acrecentar la explotación y la miseria.

La economía, afirma Saramago, determina la política; una política que, en efecto, necesita de la economía, pero que ha perdido todo control sobre ella. Se trata de gobiernos democráticos que han dado lugar a la incursión del mercado económico en el ámbito político, que han permitido y aceptado decisiones y acciones que afectan y guían el rumbo de la vida social. La subordinación de la política a la economía es, para Saramago, una consecuencia de la implementación del modelo neoliberal, ya que este modelo plantea la reducción de las obligaciones y las responsabilidades del Estado y la mínima participación de éste en las actividades económicas.

El neoliberalismo es un modelo “que busca descansar en el libre juego de las fuerzas del mercado, desregulado, abierto a la competencia con el exterior y con cada vez menor participación del Estado”⁹⁶. Gracias al modelo neoliberal y a la globalización económica el mercado obtuvo mayor libertad para mantener e incrementar sus riquezas; lejos del control estatal logró adquirir un poder, invisible, que presiona y dirige el poder político. El poder económico y financiero se caracteriza por contar con una gestión diversa a la democrática, los grandes empresarios y directivos no son elegidos por la mayoría de la población en un proceso electoral y el gobierno no tiene la posibilidad de interferir o de participar en su administración. El mercado es,

en los tiempos modernos, el instrumento de influencia del único poder realmente digno de su nombre, el poder económico y financiero, transnacional y pluricontinental,

⁹⁵ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 480

⁹⁶ Tello, Carlos. *Estado y desarrollo económico. México 1920-2006*. Pág. 628

que no es democrático porque no lo eligió el pueblo, que no es democrático porque no está regido por el pueblo, que finalmente no es democrático porque no contempla la felicidad del pueblo⁹⁷.

La observación de la realidad y una reflexión sobre la misma nos manifiestan, en primer lugar, que el verdadero poder no reside en el gobierno sino en las multinacionales y que este poder no es democrático porque no es elegido por la mayoría de los ciudadanos. Hace referencia a un poder que detentan los empresarios multimillonarios, que determina la política y que, por esta razón, José Saramago identificó como un gobierno de ricos, como una plutocracia. Este poder cuenta con el respaldo del gobierno, con las libertades que éste mismo le otorgó y con normas que garantizan la escasa injerencia del Estado en los asuntos que le atañen.

Debido a las posibilidades y al poder que adquirieron, los empresarios han llevado a cabo acciones que los benefician económicamente pero que perjudican a una gran parte de la población, han ejecutado una serie de abusos que no han sido controlados ni frenados por los políticos. Tanto la presencia de los empresarios y de los gobernantes en los asuntos políticos es una muestra de que “en sistemas orientados al mercado, en el rubro de la organización y coordinación de las más importantes tareas sociales hay dos grupos principales de altas autoridades, dirigentes o gobernantes: los altos funcionarios con autoridad y los hombres de negocios”⁹⁸. La toma de decisiones no sólo está en manos de políticos y gobernantes, sino que empresarios también son partícipes en esta labor, la cual, como ya se mencionó líneas atrás, afecta a todos los miembros de la comunidad.

“¿Y quién es el mercado? ¿Quién condiciona por todos los medios a los gobiernos para que lleven a los pueblos a éste?”⁹⁹. ¿Quién, se preguntaba José Saramago, es el actor que ha generado una grave crisis económica y financiera que ha sumido a millones de personas en el desempleo, la pobreza y la miseria? El mercado ha arrebatado el poder a los políticos y, principalmente, a los ciudadanos, ha debilitado la capacidad política de estos

⁹⁷ Saramago, José. *El nombre y la cosa*. Pág. 34

⁹⁸ Lind Blom, Charles E. *Democracia y sistema de mercado*. Pág. 184

⁹⁹ Saramago, José. *El nombre y la cosa*. Pág. 34

últimos para intervenir en la sociedad¹⁰⁰. ¿Quién es el que ha permitido que esta situación se haya realizado, quién es el cómplice de este terrible crimen contra la humanidad?

El gobierno ha perdido los medios con los cuales podía trabajar para la sociedad y con los cuales controlaba y contenía los objetivos y las ambiciones del mercado. Estamos ante un poder económico y financiero que se encuentra respaldado por un gobierno democrático que en apariencia conserva cierto poder político; poder que detenta un mercado que no pretende alcanzar el bien común, poder que preserva las formas democráticas pero que omite los principios y los ideales de la democracia. La complicidad, por parte de los políticos, así como el abuso y el control, por parte del mercado, impiden que los actuales gobiernos democráticos sean completos y coherentes; el bienestar social y la soberanía popular son ideales que permanecen intactos en los documentos y en las leyes, pero que en la vida política han sido sustituidos por los intereses y las ambiciones individuales de aquellas personas que tienen en sus manos el poder.

La evidente influencia y presencia de la economía en diversos ámbitos de la vida social que denunció José Saramago es denominada por el teórico Domenico Fisichella como paneconomicismo. Esta situación se caracteriza por una alianza que se genera entre las distintas oligarquías, en la que el mando está a cargo de la oligarquía económica. Tres son las principales y más graves consecuencias para la democracia; en primer lugar, la toma de decisiones se lleva a cabo bajo la lógica de comités restringidos que ignoran la regla de la mayoría; en segundo lugar, la oligarquía económica posee el control sobre los grandes medios de comunicación con la finalidad de homogeneizar la cultura y las opiniones políticas de acuerdo con sus propios intereses y exigencias; y por último, los políticos están sujetos a los propósitos y tendencias de la oligarquía económica, debido a la presión financiera o a la influencia de los medios de comunicación y de la opinión pública¹⁰¹.

El anterior análisis de una situación identificada como paneconomicismo es similar a las observaciones que Saramago ya apuntaba en sus textos, en donde resaltaba la idea de que en las democracias modernas, el poder no está en el pueblo sino en las multinacionales y en el mercado, quienes participan en la toma de decisiones y condicionan a los

¹⁰⁰ Saramago, José en Halperín, Jorge. *Conversaciones con Saramago. Reflexiones desde Lanzarote*. Pág. 19

¹⁰¹ Fisichella, Domenico. *Dinero y democracia. De la antigua Grecia a la economía global*. Pág. 137

gobernantes para que éstos trabajen en favor de sus intereses; intereses que perjudican a una parte importante de la población, que está sometida a la manipulación de la información y a las condiciones que los mismos políticos y empresarios generan en la toma de decisiones.

Tanto los señalamientos de Fisichella como de Saramago nos permiten apreciar que el dominio del mercado en la política es una situación opuesta a la democracia y, por tanto, al bien común; pero, a diferencia de Saramago, Fisichella no emplea el término plutocracia y no considera que la oligarquía económica posea un control total de la política. Si bien es cierto que existe una clara y fuerte influencia de la economía en los asuntos políticos, “la política no está desarmada, y suele tratar de imponer (piénsese en la partidocracia), su control, sus reglas y sus propósitos a la economía pública, y a través de ésta, al mercado entero”¹⁰².

Saramago y Fisichella apuntan a dos situaciones lamentables que afectan e impiden un correcto desarrollo de las democracias, situaciones en las que la corrupción política o la ambición por adquirir y acrecentar los bienes económicos incrementan y generan nuevas problemáticas sociales. Esto nos deja ver que en los actuales regímenes democráticos “los grupos se han vuelto cada vez más los sujetos políticamente relevantes, las grandes organizaciones, las asociaciones de la más diferentes naturaleza, los sindicatos de las más diferentes actividades, los partidos de las más diferentes ideologías y, cada vez menos, los individuos”¹⁰³. El centro de poder que representa el pueblo en el ideal democrático está sustituido, hoy en día, por diversos grupos oligárquicos que compiten entre ellos y que se encuentra lejos de los individuos, que por sí mismos no se conforman como el más importante actor político (tal como lo señalan los preceptos democráticos).

En un gobierno en el que la corrupción política y la acumulación de riquezas dañan la democracia existen otras problemáticas que también la perjudican e impiden su adecuada implementación. En diversos regímenes democráticos “las desigualdades sociales aumentan, los derechos del hombre son violados a menudo, la conciencia de los ciudadanos está ausente”¹⁰⁴ y los medios masivos de comunicación manipulan y controlan la realidad.

¹⁰² Ibídem. Pág. 146

¹⁰³ Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*. Pág. 29

¹⁰⁴ Touraine, Alain. Op. cit. Pág. 264

Con el neoliberalismo y la globalización económicas la libertad y el poder del mercado se han incrementado, los gobernantes no tienen la posibilidad de vigilar y regular sus acciones y los ciudadanos cuentan con una escasa participación política que se encuentra manejada e influida por la información que los medios de comunicación transmiten. Las desigualdades y las injusticias sociales requieren de una solución profunda en la que participen todos los actores sociales, en la que la reflexión y el análisis de la realidad sea la base de dicha participación y en la que prime el bienestar común así como el cumplimiento de los derechos humanos.

2.4 La reinención de la democracia

En el apartado de la democracia en la actualidad se mencionó que para José Saramago es necesario e indispensable un debate en torno a la democracia que analice y discuta los procedimientos, los medios y las ideas que existen sobre ella, que destaque las problemáticas y los obstáculos que impiden su adecuado desarrollo y que revele las relaciones que se han establecido entre los políticos y los empresarios. Saramago consideraba que la democracia padecía un grave retroceso, que había dejado al pueblo vulnerable e indefenso ante las ambiciones del mercado económico.

La miseria, la pobreza, la ignorancia y la desigualdad social son hechos que aquejan a un gran número de ciudadanos, en contraposición con la opulencia y la riqueza en la que viven las élites gobernantes. “¿Qué hacer entonces? Dejemos de considerar la democracia como un valor adquirido, definido de una vez por todas e intocable para siempre. En un mundo en que estamos acostumbrados a debatir todo, sólo persiste un tabú: la democracia”¹⁰⁵. La democracia, afirmaba el escritor, es un ideal que no forma parte de las grandes reflexiones académicas y sociales, ideal que no se cuestiona y que no se transforma ni se renueva, ideal que permanece intacto en los manuales de derecho constitucional pero que en la realidad es un gobierno tan diverso de aquel que se distingue como democrático.

¹⁰⁵ Saramago, José. “¿Qué es exactamente la democracia?”. Pág. 14

No es posible, señalaba Saramago, que se identifique como democracia a un régimen que no deposita su poder en el pueblo, que no trabaja para él y que no pretenda alcanzar el bien común. “No hay democracia sin respeto por los derechos fundamentales, sin representación política y sin ciudadanía”¹⁰⁶. En una verdadera democracia el gran soberano es el pueblo y, por tanto, las ideas y las acciones que se lleven a cabo en un gobierno democrático tendrán que estar encaminadas hacia el logro del bienestar, la justicia y la igualdad sociales. Una democracia verdadera debe tener el control sobre el poder económico y estar basada en una democracia económica y cultural, que permita un desarrollo pertinente y apropiado a un gobierno del pueblo. Por último, una verdadera democracia tiene que promover y posibilitar la participación constante y comprometida de sus ciudadanos, los cuales deberán contar con una educación que les proporcione los conocimientos necesarios para realizar esta importante tarea.

Una adecuada implementación de la democracia, que surja de un debate como el que había planteado Saramago, debe resolver el problema del poder real, es decir, la gran presencia que la economía ha adquirido en los asuntos políticos. El gobierno tiene la obligación de vigilar y participar en las decisiones que toman las multinacionales y el mercado, las cuales surgen de un proceso que no es democrático y que afectan a la mayoría de la población. Los regímenes democráticos tendrán que trabajar y actuar en favor de la ciudadanía y eso, señala Saramago, implica un control sobre las acciones económicas y financieras. “La democracia no se puede limitar a la simple sustitución de un gobierno por otro. Tenemos una democracia formal, necesitamos una democracia sustancial”¹⁰⁷. Hoy en día la democracia conserva los procedimientos y las formas bajo las que puede reconocerse como un gobierno democrático, sin embargo ha sustituido los principales propósitos que los ideales políticos indican por objetivos que, en su gran mayoría, son de carácter individual. Élite económica han adquirido un poder tal que les permite participar en la vida política y trabajar de acuerdo con sus intereses y ambiciones.

Aquello que Saramago proponía y sostenía para la instauración de una verdadera democracia era que la política tenía que generarse en la reflexión y el análisis del mundo con la finalidad de organizar una sociedad equitativa y justa, en la que el cumplimiento de

¹⁰⁶ Touraine, Alain. *¿Qué es la democracia?* Pág. 242

¹⁰⁷ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 433

los derechos humanos fuera una realidad para cada uno de sus miembros. Un gobierno democrático tendría que contrarrestar los abusos del mercado, por ello es que debe vigilar las actividades y los procedimientos que afectan a la ciudadanía económica, social, política y culturalmente y que, además, propician una evidente desigualdad social.

En esencia, Saramago consideraba importante generar una democracia económica que estuviera precedida por una democracia política. La democracia debería tener acceso a todas aquellas decisiones que se llevan a cabo de manera privada en las grandes empresas y que determinan la vida económica y financiera de la sociedad. De tal manera que, la política determinaría la economía, al contrario de lo que acontece hoy en día, debido a que este aspecto es uno de los más básicos e importantes de una nación y de su propio desarrollo. La democracia está incompleta porque no ha podido alcanzar espacios como el mercado, espacios que están controlados por individuos que trabajan bajo la lógica de la acumulación y el incremento de riquezas.

“Hasta que los dos grandes bloques de poder que existen en lo alto de las sociedades avanzadas, la empresa y el aparato administrativo, no sean afectados por el proceso de democratización—suspendo el juicio en caso de que esto no sea tan sólo posible sino deseable—, el proceso de democratización no podrá considerarse realizado plenamente”¹⁰⁸. Si lo que se desea es que se logre una igualdad y justicia sociales para los integrantes de la sociedad, entonces es necesario que la democracia alcance aquellos ámbitos que coadyuvan a un progreso social e individual. La economía, la educación y la cultura son tres espacios básicos en la vida de cada ciudadano, porque establecen las condiciones y las oportunidades que determinarán el desarrollo de su propia vida, tanto individual como socialmente.

Asimismo, la democracia política debe constituir la base de una democracia económica y cultural, que regule las acciones de estos sectores y que busque, en todo momento, alcanzar el bienestar común. Este bienestar no se reduce únicamente, para Saramago, a un solo aspecto, la primacía o la manipulación de alguno genera corrupción, ignorancia, desigualdad social e, incluso, miseria. “La idea de una democracia económica, por muy relativizada que tuviera que ser, ha dado lugar a un mercado obscenamente triunfante, y la idea de una democracia cultural ha sido sustituida por una no menos

¹⁰⁸ Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*. Pág. 35

obscena masificación industrial de las culturas; es un *false*, [...] con el que se pretende enmascarar el predominio absoluto de una de ellas”¹⁰⁹. La inadecuada denominación con la que se ha identificado la globalización económica es contraria a una democracia, porque, como se ya se ha señalado, el mercado no actúa de acuerdo con los preceptos y los ideales democráticos.

Por su parte, la globalización cultural tampoco puede vincularse con un procedimiento democrático, porque en la actualidad existe un claro predominio de la cultura estadounidense en diversas naciones que han adoptado algunas costumbres, modos de concebir la vida e, incluso, el idioma de aquella nación. Una democracia económica y cultural que, junto con una democracia política, actúe para el bien social podrá generar justicia y progreso sociales, además de fomentar e incrementar la participación informada, analítica y comprometida de sus ciudadanos.

La democracia en esencia, señala Giovanni Sartori, tiene un sentido político que no es necesario nombrar o resaltar, ya que la democracia entraña un carácter y una perspectiva política. Ahora bien, si democracia hace referencia a la política, entonces ¿cuál es la finalidad de entablar una relación entre ésta, la democracia económica y la democracia social? La democracia, aquella que suele denominarse como política, es una condición necesaria de aquéllas; porque, “si falta la democracia mayor, con facilidad faltan las democracias menores”¹¹⁰. Se trata de una relación en la que la democracia política se distingue como supraordenada y condicionante de la democracia económica y de aquella social, las cuales son, por su parte, subordinadas y condicionadas.

Tanto la democracia de tipo económico como la de tipo social son necesarias en el sistema político porque sin ellas éste no estaría completo. Si la democracia requiere de una democracia económica y de una social, entonces estas últimas también precisan de un sistema político que las respalde y las fortalezca. Por tanto, una democracia política debe permitir la existencia de una democracia económica y de una democracia social, que conserven y actúen bajo los preceptos y los procedimientos que son propios de este tipo de gobierno. Cuando un gobierno y un Estado democráticos están vinculados con una

¹⁰⁹ Saramago, José. *El nombre y la cosa*. Pp. 30-31. Las cursivas son del autor

¹¹⁰ Sartori, Giovanni. *¿Qué es la democracia?* Pág. 24

democracia económica y una democracia social el sistema político es mucho más amplio y más auténtico.

Por otro lado, José Saramago consideraba indispensable que el régimen democrático tuviera una base sólida en la participación de sus ciudadanos en los asuntos políticos. Para el escritor una democracia no puede existir y tampoco progresar si, únicamente, la toma de decisiones y la política permanecen en las manos de los gobernantes o de élites que poseen grandes recursos económicos. No es posible imaginar un gobierno en el que los ciudadanos no cuenten con la posibilidad de intervenir en la vida política ni de proponer acciones políticas, que repercutan y organicen las condiciones de su actividad social e individual.

La participación ciudadana es, de acuerdo con Saramago, un derecho y un deber que, lamentablemente, queda limitado y reducido al voto. “Se le llama ciudadano para dos cosas: para pagar impuestos y para ejercer el derecho al voto”¹¹¹. Las libertades que la democracia ha proporcionado a las personas (libertad de prensa, libertad de organización política, etc.) son la base de la intervención política, pero ésta tiene que ir más allá del uso de tales libertades, tiene que incursionar en todas las circunstancias de la vida pública. La política debe ser una dimensión básica y fundamental para cada miembro de la sociedad, porque sin ella no será posible alcanzar el bienestar social; sin la actividad política de los ciudadanos los gobernantes se convertirían en los únicos actores que guiarían y organizarían la vida social.

La democracia que esbozó José Saramago retomaba algunos elementos de aquel gobierno democrático que Aristóteles describió en la *Política*. El Nobel portugués creía que un régimen democrático tenía que estar basado, principalmente, en un trabajo que los políticos realizarían en conjunto con los ciudadanos. Consideraba importante que la ciudadanía tuviera presencia en la actividad política y que, por tanto, su intervención en ella rebasara los límites de las elecciones y permitiera la incursión de aquélla en la toma de decisiones.

Saramago concebía un tipo de gobierno que comúnmente se conoce como democracia participativa, que como ya se destacó en la primera sección, se distingue

¹¹¹ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 403. Situación que el escritor recreó y criticó en la novela *Ensayo sobre la lucidez*, principalmente en lo que se refiere a la emisión del voto.

porque de cierta manera implica un autogobierno, en el que no existen intermediarios entre gobernantes y gobernados. Una democracia participativa no tiene como principal característica la representatividad política. La participación de los ciudadanos en la toma de decisiones se visualiza, en este tipo de gobierno, como una idea que entraña anhelos y esperanzas sobre una adecuada correspondencia entre demandas y respuestas a las mismas, por parte de estos sujetos; así como de una solución para el problema de la injusticia y la desigualdad social.

Un gobierno en el que los actores políticos no sean exclusivamente los gobernantes y en el que los ciudadanos adquieran un poder más grande e importante que el voto es un anhelo que muchos miembros de la sociedad desean alcanzar, pero que, lamentablemente, implica una serie de dificultades que, de cierta manera, la democracia representativa resuelve. La intervención de los ciudadanos en la vida política demanda ciertas condiciones, como que la sociedad esté compuesta por un número reducido de personas, que el territorio bajo el que se asienta la misma sea pequeño y que la ciudadanía cuente con las habilidades y los conocimientos suficientes para poder intervenir de manera pertinente y total en los asuntos políticos. Sin embargo “cuanto más numerosa es la gente implicada, menos efectiva es su participación”¹¹², participación que requiere de una observación y un análisis de la realidad que refleje las problemáticas sociales, y que requiere de propuestas de solución y mejora. Se trata de una participación informada y reflexiva que sea constante y coherente, que por estas razones necesita del tiempo y de la dedicación suficientes por parte de los ciudadanos para que alcance tales condiciones.

Hoy en día, no es posible lograr que una intervención de este tipo sea realizada por un ciudadano promedio, que su “estado de falta de atención, desinterés, subinformación, percepción distorsionada y, finalmente, de total ignorancia [...], nunca deja de sorprender al observador”¹¹³. En una sociedad global, sobrepoblada, desinformada y apática no resulta pertinente la implementación de una democracia participativa, debido a que a los problemas con los que ya cuenta se añadirán otros como la desorganización, el disenso o el estancamiento de los asuntos políticos que impedirán el adecuado desarrollo de la actividad política y, por consiguiente, dificultarían el logro del bien común.

¹¹² Sartori, Giovanni. *Teoría de la democracia. 2. Los problemas clásicos*. Pág. 350

¹¹³ Sartori, Giovanni. *Teoría de la democracia. 1. El debate contemporáneo*. Pág. 140

Es imperativo y urgente que se gesticione un análisis y una discusión sobre la actual situación de las democracias que revele las relaciones existentes entre la economía y la política así como la evidente presencia y participación de la primera en las decisiones y acciones que la segunda lleva a cabo. “Hay que cambiar la forma de entender al mundo. El mundo necesita acción; pero no se llega a la acción sin que eso haya sido elaborado por el espíritu”¹¹⁴. Ésta es la primera tarea que se necesita para reinventar y transformar la democracia, es lo que nos permitirá comprender que en el mundo existen numerosos problemas que no se han podido resolver y que mantienen a miles de personas en un estado de pobreza, ignorancia y desigualdad social. La justicia social y los derechos humanos no pueden ser ideales inalcanzables y difíciles de realizar, el progreso y la mejora tienen que ser una realidad. La política no puede permanecer únicamente al alcance de unas cuantas personas, debe constituirse como un área básica y fundamental de la vida, tanto para los políticos y empresarios como para los ciudadanos.

Es en el momento en que actores sociales y actores políticos están vinculados unos a otros y por lo tanto en que la representatividad social de los gobernantes está asegurada cuando la democracia puede desarrollarse plenamente, siempre y cuando, de todas maneras, que esta representatividad esté asociada a la limitación de los poderes y a la conciencia ciudadana¹¹⁵.

La intervención responsable y comprometida con el progreso social tiene que ser un rasgo fundamental de los ciudadanos, pero también de los políticos. Éstos tienen la obligación de representar los intereses y las necesidades de la comunidad y, además, de trabajar en beneficio de la misma; al tiempo que los primeros cuentan con el deber de expresar sus inquietudes y desacuerdos así como de conocer adecuadamente y vigilar la actividad política.

Una democracia en la que la intervención de la ciudadanía sea total no es posible, pero esto no significa que los ciudadanos no puedan interesarse ni intervenir en la vida política de su nación. La democracia, como ya se señaló, es un gobierno que nació para y por el pueblo, por tanto, no puede excluirse a este sector, tan importante, de los asuntos

¹¹⁴ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 484

¹¹⁵ Touraine, Alain. *¿Qué es la democracia?* Pág. 97

políticos; al contrario, cada régimen democrático progresará y mejorará si cuenta con una adecuada participación ciudadana. Quizá los ciudadanos no posean el mismo poder que los políticos o las oligarquías económicas, pero sí tienen el deber y la responsabilidad de conocer y cuestionar las acciones y las propuestas realizadas por aquellos así como de expresar su preferencia por un tipo de representantes políticos en la emisión del voto.

La ciudadanía no puede permanecer ajena ni indiferente a la vida política de su país, porque en es en este ámbito en donde se deciden las circunstancias sociales, educativas, económicas y culturales que afectarán el desarrollo de su vida. Una democracia, afirmaba José Saramago, que presenta una escasa y exigua opinión pública, manipulada y orientada por los medios masivos de comunicación, está debilitada y puede desviarse de aquellos ideales democráticos en los que el pueblo es el gran soberano y en los que el principal propósito de este gobierno es el alcance del bien común. Por ello, consideraba el escritor, que “la única solución es decir que no queremos vivir en un mundo como éste [...]. Hemos de expresarlo con vehemencia y pasar días y días en la calle si es eso lo que hay que hacer, hasta que quienes detentan el poder reconozcan que la gente no es feliz”¹¹⁶.

En conclusión, la sociedad necesita de una transformación que sea generada por sus propios integrantes, necesita de su compromiso y responsabilidad, de una participación en los asuntos públicos para trabajar en favor de la justicia y la igualdad, en favor del bien común. Esta participación tiene que estar dirigida hacia la actividad política de la nación, es decir, tiene que estar conformada por la denuncia de inconformidades, por la vigilancia de los gobernantes y sus actividades así como por la propuesta de acciones y de soluciones políticas y sociales. La intervención de los ciudadanos en el régimen democrático demanda de ciertos saberes y de determinadas habilidades que le permitan observar y actuar apropiadamente, demanda de una formación que otorgue los medios y los conocimientos que los ciudadanos requieren para el debate, la emisión de juicios, en este caso políticos, y la formulación de propuestas. Una ciudadanía responsable y comprometida podrá contribuir, favorablemente, en la mejora social y en el logro del bien social si cuenta con una adecuada preparación y una sólida conciencia social y moral.

¹¹⁶ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pg. 395

CAPÍTULO III. DEMOCRACIA Y FORMACIÓN CIUDADANA

*Lo importante es que haya presencia de un sentido de responsabilidad cívica, de dignidad personal, de respeto colectivo; si se mantiene, si se construye, si no se acepta caer en la resignación, en la apatía, en la indiferencia, eso puede ser una simple semilla para que algo cambie.*¹¹⁷

La educación entraña, para los seres humanos, un ideal de mejora y de transformación, tanto a nivel social como individual; que es, en esencia, positivo. La mejora y la transformación que se esperan alcanzar a través de la educación son caracterizadas como positivas, porque se considera o se suele creer que gracias al proceso educativo el hombre tendrá que adquirir y afirmar los conocimientos, las habilidades, los valores y las técnicas que necesita para comprender y vivir en los diferentes ámbitos que lo rodean. Es por medio de la educación que los individuos podrán formar parte, de manera adecuada, de la comunidad y de la nación a la que pertenecen y es también, a través de aquel proceso, que podrán obtener la autonomía que les permita elegir los caminos a seguir en su vida privada y, por tanto, conseguir la tan anhelada autorrealización personal.

Es posible identificar que en cada etapa de la historia existió el deseo y la necesidad de formar un determinado tipo de ser humano, que respondiera a los intereses y a las demandas que la sociedad poseía en un momento histórico particular. Así, se creyó importante, en la época clásica, la formación de un ser político entregado a la vida de la polis; mientras que en otra, en el medioevo, se percibió como importante la formación de un sujeto espiritual, dedicado al servicio y al cultivo religiosos. Hoy en día, lo que los distintos ámbitos de la vida social requieren es de un sujeto capaz de seleccionar y de analizar la basta cantidad de información y capaz de adquirir y desarrollar, de manera constante, las herramientas y las habilidades que le sean solicitadas el día de mañana. Se trata de un hombre que cuente con la posibilidad de adaptarse, correctamente, a los diversos

¹¹⁷ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 130

cambios que experimentamos y a las necesidades que estas mismas transformaciones generan. “Sabemos que en esta nueva configuración [la centralidad del conocimiento en la estructura social] será necesario educarse a lo largo de toda la vida”¹¹⁸.

La gran cantidad de conocimiento que existe así como el acceso al mismo, a través de diversos medios, es una de múltiples situaciones que distinguen a la realidad contemporánea. El predominio de la economía en el resto de los ámbitos de la vida y la prevalencia de la vida privada sobre la vida pública son otras de las características principales de la actualidad. Éste es un período histórico en el que el individualismo, el egoísmo, la exclusión y la desigualdad constituyen los elementos que describen las relaciones entre seres humanos y entre éstos y las instituciones sociales. Tal panorama, comúnmente, se define como una crisis que abarca distintos aspectos de la vida, como el económico, el político, el social e incluso el cultural; y recibe este nombre porque en él se perciben situaciones graves y complejas (como las descritas con anterioridad) que afectan el adecuado desarrollo individual y social y que, por ello, necesitan ser resueltas de inmediato.

El mundo contemporáneo es un mundo en el que la información se ha multiplicado y se ha puesto al alcance de un gran número de personas y es también un mundo que padece una profunda y compleja crisis social, económica y política. Es cierto, el ser humano necesita adquirir los conocimientos y las habilidades para formarse a lo largo de toda la vida; sin embargo, ante una situación de individualismo, injusticia, exclusión y confinamiento en la vida privada el hombre no puede permanecer indiferente y pasivo, necesita actuar en favor de su comunidad y del mejoramiento de la misma así como de su propio país. Sí, la educación entraña un ideal de mejora, que pretende impactar tanto a nivel individual como social, pero si únicamente se concentra en la adquisición de conocimientos y técnicas para la vida privada entonces los problemas de desigualdad y de repartición inequitativa de los bienes no podrán solucionarse y, probablemente, se agravarán y se tornarán más complejos.

La labor de la educación tiene que impactar en el plano individual y en el social; por lo que la intervención de los diversos agentes educativos, afirman algunos pensadores e

¹¹⁸ Tedesco, Juan Carlos. *Educación en la sociedad del conocimiento*. Pág. 74

personajes políticos, entre ellos José Saramago, podrá contrarrestar los efectos que ocasionan las actuales problemáticas sociales. La educación es, para una parte importante de la sociedad, la vía indicada para formar un ser crítico, reflexivo, comprometido y solidario que sea capaz de comprender y de actuar en una realidad compleja; únicamente este ser contará con la capacidad y la posibilidad de construir un mundo más justo y más equitativo.

3.1 Instrucción y educación

Resulta evidente que antes de iniciar el análisis de las ideas educativas que poseía el escritor José Saramago se debe realizar una descripción y reflexión sobre un concepto clave dentro de la democracia y la formación ciudadana, el cual es la educación. Es indispensable estudiar, en primer lugar, lo que el Nobel portugués considera como educación y, también, como instrucción, porque para este pensador existe una notable diferencia entre ambos procesos que se encuentra vinculada a la visión particular que poseía del mundo así como a las experiencias de vida que contribuyeron a la creación de dicha visión.

El pensamiento de José Saramago, como se ha podido constatar a lo largo de este trabajo, enfatiza el aspecto social en los diversos ámbitos de la vida y apuesta por el fortalecimiento de los vínculos sociales y del propio aspecto social. Los problemas que existen en la actualidad tienen que ser resueltos desde la creación de una conciencia social, que destaque la importancia de la responsabilidad y la solidaridad. Por tanto, en este apartado podremos apreciar que la educación se encuentra enmarcada dentro de una perspectiva social y ética y, además, es visualizada como una de las mejores alternativas para la construcción de un mundo mejor.

Ahora bien, *educar* es para José Saramago “dirigir, encaminar, adoctrinar”¹¹⁹. Se trata de un acto diverso al de *instruir*, el cual define como la acción de “transmitir conocimientos acerca de las distintas materias”¹²⁰. La inmediata introducción de esta distinción es necesaria para el análisis del concepto educación porque dicho concepto fue

¹¹⁹ Saramago, José. *Democracia y universidad*. Pág. 27

¹²⁰ Ídem.

construido a partir de la diferencia que estableció el escritor entre este concepto y el correspondiente a la instrucción. La educación en el ideario de Saramago está vinculada con la instrucción mas no es un sinónimo de ésta. La primera es, entonces, un proceso que no puede identificarse con aquel que se realiza en las escuelas y que es llevado a cabo por los docentes; porque, precisamente, aquella tarea de la que se encarga la institución escolar y el magisterio es lo que Saramago denominó como instrucción.

Hasta aquí la educación se ha definido como un proceso de dirección y de adoctrinamiento, pero no se ha respondido a las preguntas: ¿la dirección de quién? Y ¿el adoctrinamiento para qué? La educación, según el Nobel portugués, es la “orientación para gobernarse en la vida rectamente”¹²¹. Este proceso está dirigido a los seres humanos con la intención de proporcionar los conocimientos y, principalmente, los valores y tradiciones que les permitan alcanzar un determinado grado de autonomía y de conciencia para conducirse de manera adecuada en la vida. La educación prepara a los hombres y mujeres para la vida a través de la propia socialización y de los aprendizajes que se adquieren a lo largo de la vida misma y, principalmente, en la convivencia con la familia. Esta última es, para Saramago, el agente básico en la educación de las nuevas generaciones; es la familia la institución encargada de proporcionar las primeras lecciones de vida así como las bases de una ética para los seres humanos. Es en la familia, afirmaba el escritor, donde se adquiere la primera educación, la básica, y es en la sociedad donde el hombre complementa y consolida dicha educación.

La distinción que estableció Saramago entre educación e instrucción puede apreciarse y comprenderse por medio de dos elementos básicos del proceso educativo: los agentes y los fines. La instrucción es un proceso que está en manos de la institución escolar y tiene como finalidad principal “transmitir un nivel de conocimientos que haga que los alumnos puedan progresar técnica y científicamente en la sociedad”¹²². La escuela, de acuerdo con el pensamiento del escritor, prepara a los seres humanos para su futura incursión en el mundo laboral, sea en el ámbito técnico, manual o intelectual. De esta forma, la escuela únicamente se identifica con la transmisión de conocimientos y con la formación de habilidades específicas para el adecuado desempeño de una determinada labor. Asimismo,

¹²¹ Ídem.

¹²² *Ibidem*. Pág. 28

la escuela tiene la función de instruir a las personas en el plano cultural con el propósito de que éstas adquieran los saberes necesarios para vivir en sociedad; como es lo relativo al lenguaje o la historia. Por su parte, la educación, a diferencia de la instrucción, tiene la finalidad de otorgar el sustento ético que los individuos necesitan para vivir correcta y autónomamente. Dos son los agentes en los que recae esta labor; la primera educación, la básica, está en manos de la familia mientras que la complementación así como la consolidación de la educación básica es una responsabilidad que compete a la sociedad.

Anteriormente mencionamos que educar es una tarea que Saramago definió como dirigir, encaminar y adoctrinar, las cuales son acciones que se distinguen de la instrucción porque todas ellas contienen una idea perteneciente al ámbito de la ética. La enseñanza de ideas, valores y saberes morales tiene la finalidad de otorgar una determinada orientación ética a los seres humanos, con la expresa intención de que vivan adecuada y dignamente. Tal intención, para el escritor, se encuentra presente en las acciones de dirigir y encaminar, ya que, de acuerdo con la Real Academia Española, dirigir es “guiar, mostrando o dando las señales de un camino”¹²³ mientras que encaminar es “enseñar a alguien por dónde ha de ir, ponerle un camino”¹²⁴. Es así que la educación se define como un proceso que proporciona a los individuos las herramientas necesarias para conducirse correctamente en la vida, es decir, para atravesar el camino de la vida con sabiduría y con rectitud.

Es gracias a la educación que el hombre se convierte en un ser moral, que vivirá bajo ciertos valores y ciertas creencias que determinarán el modo en que conducirá su vida y se relacionará con los demás. Por su parte, la acción de adoctrinar es definida como “inculcar a alguien determinadas ideas o creencias”¹²⁵, que, en el caso específico de la educación, están relacionadas con el ámbito moral. De esta manera es posible señalar que la educación para José Saramago es un proceso que guía a las personas, éticamente y mediante ciertos saberes, en su actuar y, propiamente, en la vida misma.

Por otro lado, un elemento interesante dentro del pensamiento del Nobel portugués es el reconocimiento de la educación como un hecho social. La educación, para Saramago,

¹²³ Diccionario de la Real Academia Española [en línea]. Fecha de consulta: 16 de octubre de 2013 <<http://lema.rae.es/drae/?val=dirigir>>

¹²⁴ Ídem. Fecha de consulta: 16 de octubre de 2013 <<http://lema.rae.es/drae/?val=encaminar>>

¹²⁵ Ídem. Fecha de consulta: 16 de octubre de 2013 <<http://lema.rae.es/drae/?val=adoctrinar>>

implica la enseñanza de conocimientos y actitudes morales a los individuos jóvenes y es llevada a cabo por aquellos que se identifican como sujetos adultos. La formación moral de los seres humanos es un proceso que implica una acción por parte de las generaciones adultas hacia las generaciones jóvenes, que comienza en el núcleo familiar y continúa en la sociedad, en la que está presente una constante interacción entre personas, la cual ejerce una importante influencia en los mismos educandos.

La función principal de la educación y de la instrucción es, para Saramago, la formación de personas, una formación en la que existe un contacto y una relación entre individuos que no puede (ni debe) olvidar ni omitir la parte humana, ya que él creía y afirmaba que “para generar seres humanos son necesarias circunstancias humanas”¹²⁶. El proceso educativo implica una relación entre dos o más seres humanos que poseen creencias y pensamientos propios y que, además, comparten determinados saberes y costumbres. Se trata de una relación que demanda de ciertos elementos mínimos para alcanzar su cometido: la educación. Elementos como el respeto o la responsabilidad, que posibilitan el logro de tal finalidad.

Tanto la moral como la educación son caracterizadas como ámbitos sociales por naturaleza, ya que en toda relación humana existe un claro intercambio y enriquecimiento cultural. Saramago afirmaba que “la sociedad educa por sí misma, que el hecho de vivir en sociedad forma a los individuos”¹²⁷ porque es, precisamente, en las relaciones humanas y en la convivencia diaria que el hombre adquiere el sustento moral que lo guiará a lo largo de toda su vida. La adquisición de los valores y los saberes morales es una tarea que no puede realizarse de manera individual y aislada porque el ser humano es en sí un ser social que se asocia y vive con otros sujetos, que comparte tradiciones y pensamientos y que desarrolla sus actividades bajo reglas y procedimientos que la sociedad ha establecido. En resumen, la educación, de acuerdo con Saramago, es un proceso en el que se percibe una clara intención por otorgar un sustento moral a las jóvenes generaciones, a través de la guía y la orientación que las generaciones adultas les otorgan.

¹²⁶ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 406

¹²⁷ Saramago, José. *Democracia y universidad*. Pág. 30

3.2 Ser y deber ser de la educación

En la actualidad, líneas atrás se explicó, existe una crisis social que abarca diversas áreas de la vida humana, cuyas consecuencias, graves y múltiples, deben ser analizadas y resueltas con urgencia. La política, la cultura y la economía son ámbitos en los que claramente se puede apreciar esta crisis. Incluso esta última, se clasifica de acuerdo con el aspecto al que hace referencia, así, se habla de crisis política o de crisis económica, según corresponda. José Saramago, como se señaló en el capítulo anterior, creía necesario trabajar en torno a la crisis económica y la crisis política, principalmente, porque pensaba que éstas eran dos de los aspectos más importantes de la vida humana.

Para resolver las crisis económica y política y, por tanto, para contribuir a la mejora de la realidad Saramago consideraba que la educación era una de las vías básicas para alcanzar tal objetivo. Pero así como la crisis, antes descrita, se extiende a sectores tan cercanos como el social o el cultural también lo hace en el educativo, ya que si la sociedad y la familia se encuentran bajo esta condición la educación no podría permanecer ajena a ella. La interdependencia presente en la relación escuela-sociedad-familia ocasiona que la crisis actual ejerza una influencia en cada uno de estos tres elementos que se afectan y se complementan entre sí. De tal forma que, resulta necesario analizar la situación que atraviesa la educación hoy en día para construir cualquier propuesta de solución o mejora de la sociedad.

La educación, decíamos en el apartado anterior, debe estar a cargo de la familia porque ésta es la institución que cuenta con los medios y las posibilidades para preparar a los hombres a encarar la vida con dignidad y rectitud. El proceso educativo tiene el objetivo de desarrollar en aquéllos la autonomía y la conciencia moral que les permita actuar correctamente. Se trata de una formación moral que constituye la base de todo sujeto para enfrentar la vida. Sin educación el hombre no sería capaz de relacionarse y convivir, de manera apropiada, en la sociedad ni de afrontar las diferentes situaciones que experimentará a lo largo de su vida.

En consonancia con lo anteriormente expuesto, señala Adela Cortina, a través del comunitarismo, que los hombres necesitan aprender a ser sujetos morales, y Saramago

agregaría que autónomos; “es obligado recoger la sugerencia comunitarista¹²⁸ y recordar que efectivamente los hombres nos socializamos y aprendemos a vivir valores en el ámbito de una comunidad”¹²⁹. Precisamente, el hombre necesita adquirir aquella dimensión moral que lo conducirá a lo largo de su existencia y lo logrará gracias a la convivencia familiar y social. Así, para Saramago, el ideal es que la educación sea la guía que todo ser humano necesita para vivir la vida, por ello es que se trata de un proceso que comienza en la infancia y se prolonga a lo largo de la vida.

Por otra parte, la educación es una responsabilidad de la familia que no debería estar en manos de la escuela porque, señalaba Saramago, ésta tiene la misión expresa de instruir a los alumnos mas no de educarlos, “la escuela no puede educar, no tiene los medios, no sabe, no nació para eso”¹³⁰. Medios y saberes que, en este caso específico, están relacionados con la ética y la moral, ámbitos que competen principalmente a la familia. Los docentes, según el escritor, únicamente tienen la labor de instruir a los seres humanos, ésa es la actividad que la sociedad les encomendó. El objetivo de la instrucción es transmitir conocimientos que sean útiles e indispensables para comprender una parte de la realidad y necesarios para ejecutar cualquier actividad laboral.

La escuela forma individuos instruidos y contribuye en la mejora y en la consolidación de la educación de los mismos, pero es la familia la institución que otorga la educación, los cimientos de una formación moral. De tal suerte que, para Saramago resulta más importante la educación moral de los seres humanos que la transmisión de conocimientos; una sociedad justa y equitativa está conformada, en primer lugar, por seres morales y autónomos que trabajan por alcanzar un bien común. Personas que sean instruidas pero no educadas, adecuadamente, no serán capaces de actuar en favor de un bienestar social; por ello es que el fin más importante de la educación es proporcionar los saberes y los medios que los individuos necesitan para alcanzar la autonomía y para construir una realidad mejor.

¹²⁸ La propuesta comunitarista plantea, en lo referente al ámbito educativo, un cambio en la formación de los seres humanos, un cambio que incorpore la necesidad de construir nuevamente comunidades “en que los hombres aprendan a ser morales [...] y a vivir valores en el ámbito de una comunidad”. (Cortina, 2001)

¹²⁹ Cortina, Adela. *Ética aplicada y democracia radical*. Pág. 216

¹³⁰ Saramago, José. *Democracia y universidad*. Pág. 31

A pesar de que existe una clara diferencia entre instrucción y educación, ambas no pueden permanecer desligadas ya que la primera requiere de la segunda para alcanzar sus cometidos. Por tanto, toda instrucción demanda de una buena educación para una completa y adecuada formación de los seres humanos; mientras una proporciona el sustento ético la otra otorga los conocimientos necesarios para comprender la realidad y para incorporarse al mundo laboral. Ambos procesos deben contribuir en la adquisición de la autonomía, tanto económica y afectiva así como de tipo intelectual. Se trata de una autonomía que permita a los seres humanos regir su vida bajo los principios y los pensamientos que consideren pertinentes, pero que esté en consonancia con las normas que regulan la vida en su comunidad.

Tanto educación como instrucción tienen el cometido de desarrollar en los seres humanos una conciencia moral que tome en cuenta unas reglas mínimas de convivencia, que en el caso particular de Saramago se traducen en valores morales para una idónea vida en sociedad, los cuales serán analizados más adelante. Aunque el escritor reconoce y establece que la finalidad principal de la instrucción es la transmisión de conocimientos técnicos y científicos también señala que esto no la deslinda de la propia educación. La escuela también cuenta con una responsabilidad importante en el proceso educativo, porque así como la sociedad complementa y consolida la educación proporcionada por la familia la institución escolar también debe hacerlo desde los medios y las herramientas que posee. De tal manera que, si bien la educación básica, la primera, es una tarea que compete a la familia, la profundización y la ampliación de la misma es una labor que está en manos de la sociedad y de la escuela.

La educación es una tarea que corresponde a la familia y a la sociedad, pero se ha recurrido a la institución escolar porque, lamentablemente la crisis que atraviesan aquéllas las ha inhabilitado para asumir la responsabilidad que tienen a cargo. Asimismo, la fuerte presencia del consumismo y la ambición de bienes económicos han generado que la escuela y la sociedad, en general, formen hombres aptos para el trabajo pero indiferentes e incapaces de actuar en favor de un bien común. Hoy en día, se forman seres humanos egoístas y consumistas, que concentran su atención en la adquisición de ese tipo de bienes y que se mantienen ajenos a los otros, a sus semejantes. “Lo que prima es el interés personal,

el lucro a toda costa, la indiferencia, la ignorancia, la cerrazón”¹³¹; las ideas que antes movían al mundo han sido sustituidas por una ideología del consumismo y han dado paso a una inactividad del pensamiento y a una pasividad de la ciudadanía.

Ante un panorama como el descrito, resulta importante preguntarse si “lo que queremos promocionar a través de la educación son sólo individuos técnica y socialmente diestros, que saben manejarse para lograr su *bienestar*, o personas autónomas con afán de *autorrealización* [...]. Para lograr el primero basta con las destrezas, para conseguir la segunda, es necesaria una educación moral”¹³². La respuesta de Saramago a tal interrogativa es evidente, la sociedad no debe situar por encima de la educación moral la formación técnica y científica del ser humano, lo cual no significa que ésta no sea relevante, al contrario, indica que en la actualidad la dimensión moral ha perdido el lugar que tenía tiempo atrás y ha sido sustituida por una formación que promueve el bien individual y relega el bien común.

Familia, sociedad y escuela deben trabajar en conjunto, para que cada una, desde el aspecto que les corresponde, asuma la responsabilidad de formar moral, científica, humana y técnicamente a los seres humanos. “Es tarea propia de la familia y de la escuela, el influir directamente sobre la formación y el crecimiento de las capacidades y disposiciones sentimentales, intelectuales y morales”¹³³, de manera que, de acuerdo con el pensamiento de John Dewey, esta educación sea una preparación para la vida en democracia. John Dewey consideraba, de la misma forma en que Saramago creía que todo individuo tiene derecho a participar en la actividad política, que todos los seres humanos poseen el derecho de desarrollar sus capacidades, y la escuela y la familia deben ser las instituciones encargadas de tal desarrollo.

Este tipo de formación resulta crucial para la vida en sociedad debido a que “el fundamento de la democracia es la fe en las capacidades de la naturaleza humana y en el poder de la experiencia asociada en formas de colaboración”¹³⁴ y en la oportunidad que

¹³¹ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 521

¹³² Cortina, Adela. Op. cit. Pág. 214. Las cursivas son de la autora.

¹³³ Dewey, John. Op. cit. Pág. 59

¹³⁴ *Ibíd.* Pág. 57

cada sujeto tiene de participar en las instituciones democráticas y, Saramago agregaría, en los asuntos de índole política. Dewey sostenía que todo ser humano forma parte de un grupo social y como miembro del mismo debe ser capaz de comprender las fuerzas sociales y las necesidades colectivas; cuestión que se convierte en una condición fundamental para la existencia de la democracia y que particularmente para Saramago forma parte de la responsabilidad colectiva y constituye la base de la participación y la intervención ciudadana.

La familia y la sociedad no son los únicos agentes educativos que atraviesan una seria crisis, la escuela también experimenta una gran problemática que incide directamente en la instrucción y en la educación de los seres humanos. Tal problemática se percibe a lo largo de todo el sistema educativo, ya que se trata de una situación en la que cada uno de los niveles que lo conforma experimenta una inadecuada consecución de fines. La instrucción que tiene lugar en la institución escolar no se encuentra en niveles óptimos, por el contrario, estamos ante niveles mínimos y deficientes. Es un problema que comienza en los primeros años de instrucción y que se agrava a medida que los niños y jóvenes avanzan en el sistema educativo hasta llegar al último nivel, el superior.

En el nivel superior se espera solucionar la situación que atraviesa el sistema educativo y formar a los sujetos que la sociedad espera. De esta manera, un problema que tiene sus orígenes en los primeros niveles intenta resolverse en tan sólo unos años. “¿Cómo se pretende que ocurra el milagro de que funcione el último tramo, la última etapa de un proceso de aprendizaje que empieza a los cuatro años y termina a los veinte y tantos, si lo que le precede no está bien?”¹³⁵ La gravedad y la complejidad del asunto generan que la solución no pueda limitarse al último nivel porque todo el sistema no funciona como es debido, porque el problema no comienza al final de la vida escolar.

La universidad, comentábamos, se ha visualizado como la solución a todos los problemas existentes en el sistema educativo, de ella se espera que sea el nivel en el que los jóvenes adquieran aquello que en los otros niveles no pudieron adquirir. La realidad es otra, la universidad no puede asumir una tarea que necesita de suficiente tiempo para ser

¹³⁵ Saramago, José. *Democracia y universidad*. Pág. 35

realizada, cuatro o cinco años no bastan para formar, apropiadamente, individuos capaces de comprender y actuar en el mundo. La escuela y la sociedad se han percatado de esta situación y, además de depositar la responsabilidad de todo el sistema educativo en el nivel superior también lo han hecho en la llamada educación continúa. “En la universidad enseñan lo que pueden y como pueden, confiando en que luego vendrá el futuro, y en él obrará prodigios esa especie de mito moderno que es la formación continua, que ya se encargará de resolver lo que quedara pendiente”¹³⁶.

Lo anterior nos demuestra que la universidad, a pesar de las esperanzas que se vierten en ella, tampoco lleva a cabo su labor de forma adecuada, debido a que en ella ingresan jóvenes que no cuentan con las herramientas y los conocimientos que se requieren para una formación profesional; cuestión que contribuye a que la formación universitaria no sea la indicada. Por ello, se ha buscado otra vía que solucione tales problemáticas, la formación continua. Ni la universidad ni la formación continua tienen los medios y los conocimientos para asumir responsabilidades que pertenecen a los otros niveles, la solución no puede estar en ellas. La única respuesta posible es atender todos y cada uno de los niveles que forman parte del sistema educativo, analizar y comprender las causas y las consecuencias y solucionar las complicaciones que cada nivel enfrenta; en otros términos, se debe “ir al origen y resolver allí el problema”¹³⁷.

Líneas atrás se señaló que el fin último de la educación es la formación de seres capaces de enfrentar la vida y de incorporarse a su comunidad. Mucho se ha enfatizado y discutido sobre la primera y poco se ha mencionado sobre la segunda, por lo que resulta necesario ahondar en este punto. Tanto la intervención como la participación en los asuntos políticos demanda de una determinada formación que busque el desarrollo de la autonomía y la conciencia moral para que los seres humanos cuenten con la posibilidad de manifestar su particular punto de vista, de proponer acciones que sean producto de su pensamiento libre e individual y de asumir como necesaria y fundamental la dimensión política que cada individuo posee.

¹³⁶ *Ibidem*. Pág. 43

¹³⁷ *Ibidem*. Pág. 35

Más que una adecuada adaptación a la sociedad lo que planteaba Saramago era una convivencia respetuosa y solidaria entre los miembros de una comunidad o nación. Creía que el hombre no estaba preparado para vivir ni relacionarse en una situación de paz, por el contrario, consideraba que su pensamiento y comportamiento respondían a una visión bélica. “Culturalmente, es más fácil movilizar a los hombres para la guerra que para la paz. A lo largo de la historia, la Humanidad siempre ha sido inducida a considerar la guerra como el medio más eficaz para la resolución de conflictos”¹³⁸, el hombre ha sido educado para la guerra y no para la paz, afirmaba el escritor. “Sé que nuestras escuelas hacen un gran esfuerzo para inculcar las ideas de paz, pero a veces dudo si esto va más allá de un cierto vínculo sentimental y llega al entendimiento de lo que significa efectivamente la paz entendida como cooperación, buena voluntad y comprensión recíproca”¹³⁹. Tanto Saramago como Dewey destacaban, en su respectivo contexto histórico y social, que la guerra, la fuerza y la violencia promueven actitudes intolerantes y excluyentes en los seres humanos y que más que garantizar un estado de seguridad y de protección constituyen el medio menos idóneo para el mantenimiento y la preservación de la democracia.

Hay en el ser humano deseos por dominar y subordinar al otro, deseos que generan intolerancia, exclusión e indiferencia por alguien que es otro ser igual a mí. El interés de los individuos únicamente se limita a la vida privada y al desarrollo personal, forman parte de una sociedad pero no se percatan de ello, conviven día a día con diversas personas pero no se interesan por ellas. Estamos ante una situación que Saramago denominó como ceguera mental, porque los hombres están en el mundo pero no lo ven, su mirada solo responde a sus intereses personales, influida y determinada por su egoísmo y ambición. El mundo, la sociedad, la humanidad demandan de una renovación mental, los ideales que orientaban la vida de las personas han sido sustituidos por la apatía y la pasividad, la economía permea el pensamiento y la conducta humana; la mejora de la realidad se ha convertido en una urgencia y en una necesidad.

Es urgente que se geste una renovación que sustituya consumismo y egoísmo por justicia y solidaridad, que sea la guía de una apropiada convivencia social así como de un

¹³⁸ Saramago, José. “Hombre nuevo” en *El último cuaderno. Textos escritos para el blog. Marzo 2009-junio 2010*. 89-90

¹³⁹ Dewey, John. *El hombre y sus problemas*. Pág. 45

adecuado desarrollo personal y social. En suma, una revolución de la cultura, diversa de aquellas que hacían uso de la fuerza y que estaban originadas por ideas dogmáticas y fundamentalistas, un movimiento humano que corresponda realmente con su nombre. “Sería la revolución de la paz, esa que transformaría al hombre entrenado para la guerra en hombre educado para la paz, porque para la paz habría sido educado. Ésa, sí sería la gran revolución mental, y por tanto cultural de la Humanidad. Ése sería, finalmente, el tan aireado hombre nuevo”¹⁴⁰. La escuela y la familia, entonces, tendrían el cometido de educar para la paz, para una convivencia basada en el respeto y el compromiso con el otro y para un comportamiento razonable y responsable.

Educación e instrucción son procesos que preparan para la vida en general y para la vida laboral, pero también deben (o deberían) preparar para la vida en democracia. El ser humano es ante todo, como más adelante estudiaremos, un ser social, político y moral, que pertenece a una determinada comunidad y que por tal motivo adquiere ciertos derechos y ciertas responsabilidades. Del tal suerte que, todo gobierno, entre ellos la democracia, implica una relación entre gobernados y gobernantes que, en teoría, se establece con el propósito de guiar la vida en sociedad. El régimen democrático al ser un gobierno del pueblo y para el pueblo entraña una idea de interés y participación de los ciudadanos en la vida social y política de su país. La ciudadanía necesita de ciertas herramientas que le permitan entender y resolver las problemáticas que se suscitan en la actividad política. Por tanto, educación e instrucción son procesos que tendrían que estar relacionados y encaminados no sólo a las finalidades ya mencionadas sino también a la formación de los ciudadanos que la democracia necesita.

3.3 El ciudadano como ideal de ser humano

Una de las dimensiones básicas de la vida es la política; que, junto con otros ámbitos como la economía o la cultura, pretende proporcionar una adecuada organización de los asuntos públicos, que afectan a cada uno de los miembros de la sociedad. Saramago consideraba que no sólo era una de las dimensiones básicas sino también una de las más importantes,

¹⁴⁰ Saramago, José. “Hombre nuevo”. Pág. 91

incluso por encima de la propia economía, porque, afirmaba, “sin política no se puede organizar una sociedad”¹⁴¹. El Nobel portugués otorgaba tal importancia a esta dimensión debido a que creía que una apropiada actividad política proporcionaría justicia, igualdad, bienestar económico así como el cumplimiento de los derechos humanos para cada uno de los integrantes de una nación. Sostenía que todo gobierno tiene la obligación de garantizar esos derechos y ese estado de bienestar, ya que los ciudadanos depositan en él su confianza, su poder y sus recursos para que tal labor sea realizada.

Así, la política se constituía como una tarea que corresponde a gobernantes y gobernados; tanto unos como otros cuentan con derechos y obligaciones, pero comparten la responsabilidad de interesarse por aquello que impacta en su vida y, por tanto, de intervenir y participar en los asuntos públicos. Especialmente, en una democracia esto debería constituir una realidad, más que un ideal, porque precisamente es en este gobierno en el que se contempla la participación de ambas partes.

El ser humano, señalábamos en el segundo apartado, es un ser, esencialmente, social, moral y político. A lo largo de su vida establece diversas relaciones con un gran número de individuos, diferentes y semejantes; organiza comunidades e instituciones que contribuyen al funcionamiento de la vida social; y rige su vida de acuerdo con una serie de ciertos valores y principios morales que toman en cuenta la convivencia que experimenta día a día en el país al que pertenece. Vive bajo ciertas reglas y procedimientos que ordenan los asuntos públicos y la vida de cada uno de los miembros de la sociedad, es decir, bajo un sistema de gobierno. Es un ser individual, que aunque una parte fundamental de su vida sea la privada, forma parte de un ámbito público en el que, indirecta o directamente, interviene y desarrolla diversas funciones. Esta vida pública es la que le confiere el papel de ciudadano, el cual está relacionado, básicamente, con el gobierno que posee su país. Como ciudadano, y también como ser social y moral, tiene determinados derechos y obligaciones que debe asumir; la sociedad y el Estado esperan de él una participación que contribuya en la correcta organización de los asuntos públicos. Existe en él, desde el momento en que alcanza una cierta edad, una dimensión política, que si bien puede ignorar, es inherente a la vida en sociedad.

¹⁴¹ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 477

La parte política que Saramago defendió y destacó en el ser humano es aquella que hace referencia, precisamente, al papel que éste desempeña como ciudadano en cualquier forma de gobierno, principalmente, en el régimen democrático. Un ciudadano, es para el escritor, un individuo que asume el deber, moral y social, de comprender y participar en la vida política de su país; es un ser que reconoce la dimensión social y política de la vida humana y, que por tanto, se interesa y se involucra en ellas. El ciudadano es un sujeto que no sólo otorga importancia a los asuntos privados, sino también considera que los asuntos públicos son esenciales y relevantes para todo integrante de la sociedad. Está comprometido con las acciones de los demás y con las que él mismo realiza¹⁴², las analiza y las estudia dentro de un margen social y determina en qué medida perjudican o contribuyen a la vida en sociedad.

Asimismo, el ciudadano identifica en él una vida privada y una pública; acepta que como sujeto goza de ciertas libertades que le permitirán desarrollarse personalmente, pero también admite que forma parte de una sociedad que le brinda determinados medios y herramientas para alcanzar ese objetivo, por lo cual, toma conciencia de las obligaciones y los derechos que como miembro de la misma posee. Comprende que su vida está ligada a los otros y a la sociedad misma, que existen caminos y finalidades tanto individuales como colectivas y que el desarrollo individual y social necesita de compromiso y trabajo constantes. En suma, un ciudadano, un buen ciudadano, es aquel que no sólo actúa en favor de su propio interés, es el individuo que desarrolla un sentido de pertenencia y que reconoce como propios el bien común y la justicia social y es, también, el sujeto que interviene apropiada y activamente en la vida política de su sociedad.

El hombre, sostenía Saramago, es un ser racional, sensible y curioso que ha elaborado cosas tan sorprendentes como el arte o el lenguaje, que ha logrado transformar la naturaleza en diversos materiales e instrumentos y que ha forjado su existencia a través de la cultura que ha creado. Pero el hombre es también un ser egoísta, violento e irracional, que “torturó en el pasado, tortura hoy, y no nos queden dudas, continuará torturando en todos los tiempos futuros”¹⁴³; que fue capaz de llevar a cabo acciones tan crueles como el

¹⁴² Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 391

¹⁴³ Saramago, José. “Torturas” en *El último cuaderno. Textos escritos para el blog. Marzo 2009-junio 2010*. Pág. 93

genocidio de los judíos durante la segunda guerra mundial y que ha consumido y explotado, desproporcionadamente, los recursos naturales que se encuentran en el planeta.

Para el escritor portugués la naturaleza humana estaba compuesta por características tanto positivas como negativas, afirmaba que el ser humano no era aquel individuo perfecto y acabado que normalmente se piensa o concibe. Existe en la actualidad una visión antropocéntrica que conceptualiza al hombre como un individuo superdotado y superior al resto de los seres que habitan el planeta, privilegiado y único, cercano a una deidad y lejano a un animal. Tal perspectiva es lo que nos impide apreciar la verdadera naturaleza humana¹⁴⁴, la crueldad y la soberbia que orientan los actos humanos y, paradójicamente, el lado inhumano que se encuentra en los pensamientos y en las acciones del hombre.

Es imperativo reconocer que el ser humano es imperfecto e inacabado, que constantemente está en reinención y que necesita desarrollar las habilidades y adquirir los conocimientos que le permitan conducirse apropiadamente en su comunidad. El mundo, la sociedad, el planeta mismo requieren que el hombre acreciente y pondere la parte que lo caracteriza como humano, es decir, aquella sensibilidad y racionalidad que son la base de una adecuada relación y convivencia con los otros y con el entorno mismo. Ésta es la solución que se tiene que adoptar para resolver las problemáticas que se describieron anteriormente, el retorno a la razón y a la ética, específicamente, a una razón con fundamentos éticos, porque “cuando la ética no gobierna la razón, la razón pierde toda importancia”¹⁴⁵ así como toda humanidad.

Es indispensable y urgente que la conducta del hombre se encuentre orientada por contenidos éticos que le otorguen un sentido humano y racional y, también, por una conciencia moral situada en un marco social. Ante el evidente y el aplastante dominio de la economía en la vida privada y pública, la ética necesita recuperar el papel de guía y dirección que tuvo tiempo atrás. Las actividades y las ideas de los seres humanos adquieren importancia e incluso significado cuando están regidas por la razón y, principalmente, por

¹⁴⁴ La descripción y la crítica hacia la naturaleza humana que señaló Saramago se encuentran más detalladas y desarrolladas en la novela *Ensayo sobre la ceguera* y en los cuentos que forman parte del volumen *Casi un objeto*.

¹⁴⁵ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 151

la ética; cuando contemplan la vida en sociedad y la vida personal y cuando destacan la necesidad de alcanzar un bien común que dé paso a un bien individual.

Es posible notar que en el pensamiento del Nobel portugués existe una notoria y marcada preponderancia de la ética sobre la razón, especialmente en lo referente a la conducta humana. Las acciones y las consecuencias que emanan de la actividad humana repercuten en los demás, en aquellas personas con las que convivimos día a día y, también, en aquellas que forman parte de la comunidad a la que pertenecemos. Como seres sociales y morales que somos nuestros actos afectan a los otros y a la sociedad, sea de forma negativa o de forma positiva. La ley y la opinión pública han implementado una condición de igualdad entre los seres humanos, pero también una situación de libertad que otorga los mismos derechos y las mismas obligaciones a los seres humanos. Ambas condiciones no pueden separarse de la dimensión social bajo la que nacieron ni tampoco de la dimensión individual a la que aluden, por ello, es importante y necesario que cada miembro de la sociedad tome en cuenta que toda acción humana impacta en tales niveles. Sin embargo, esta conciencia tiene que ir más allá, y adoptar un carácter ético que esté presente en el comportamiento humano y que nunca pierda de vista las condiciones de igualdad y libertad que cada sujeto posee, esto es, una conciencia que respete el pensamiento y el actuar que son propios de cada ser y una labor que pretenda lograr que todos los miembros de la comunidad adquieran bienestar económico y social, es decir, justicia y equidad (principalmente sociales y económicas).

Es común escuchar o leer que un ser humano se distingue de otros seres por la capacidad de razonamiento que posee y que aquéllos no; el actuar y el pensar humano, a diferencia del resto de los animales, están orientados por la razón, por la capacidad de observación y análisis que el hombre ha desarrollado y que los animales no. Pero, destacaba Saramago, el hombre también es capaz de humillar y dañar a otro ser humano, de dominarlo e incluso de asesinarlo y tales acciones no pueden ser catalogadas como racionales ni mucho menos como humanas, si la razón es aquello que dirigió este tipo de conductas entonces carecen de cualquier contenido ético. “Estamos ciegos de la razón”¹⁴⁶.

¹⁴⁶ Ceguera que se observa y se aborda en la novela *Ensayo sobre la ceguera*

La razón no se comporta racionalmente, lo cual es una forma de ceguera”¹⁴⁷; cuando violentamos la dignidad y la libertad del otro nuestra razón carece de conciencia social y moral, nuestra conducta responde a intereses egoístas que nos impiden relacionarnos con respeto y con rectitud.

Cualquier individuo que agrede o perjudique la dignidad de los demás no conduce su vida bajo unos principios éticos, porque la intolerancia, el racismo o la exclusión no son en definitiva actos humanitarios ni actos surgidos de una razón encaminada por la ética. De tal forma, que lo que deseaba el escritor no era eliminar ni destruir el egoísmo y la crueldad, lo que él planteaba era que el hombre tenía que actuar en función de unos principios éticos que tuvieran como base el respeto y la solidaridad y que la sociedad, en su conjunto, debía trabajar por humanizar a cada uno de sus miembros, “por vivir en comunidad, nuestra misión, que no es histórica ni mucho menos divina, consiste en construir humanidad. Eso tiene que ser una preocupación diaria, para que la caída de todos los días se detenga”¹⁴⁸.

De esta manera, podemos señalar que el uso de la razón y la participación política son los dos rasgos característicos del ciudadano, de acuerdo con el pensamiento de José Saramago. La ética y la facultad de pensar son los elementos esenciales para el ejercicio de la ciudadanía; la primera es la que permite actuar al hombre adecuadamente, es decir, con respeto y responsabilidad hacia los otros; la segunda es la capacidad por medio de la cual el ser humano observa y comprende el mundo (en este caso los asuntos políticos) y, además, a través de cual elabora las ideas y las propuestas que conformarán la base de su intervención (también política) en la realidad social. Ambos elementos resultan ser necesarios para que los ciudadanos lleven a cabo una participación apropiada; sin una razón que esté guiada por la ética, la solidaridad y el compromiso social no podrán alcanzarse y el bienestar común podrá ser sustituido por el bienestar individual, porque es probable que la conciencia social y la conciencia política no puedan ser consolidadas sin una dimensión ética que oriente el pensamiento y la acción.

¹⁴⁷ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 151

¹⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 175

Debido a lo anterior, es que se sostiene que un buen ciudadano “es el que tiene espíritu crítico, que no se resigna, que no acepta que las cosas sean así, o así se vean sólo porque alguien lo ha decidido. Buen ciudadano me parece aquel que trata de mirar desde todas las perspectivas para ver qué es lo que hay por detrás de las cosas y actuar en consecuencia y responsabilidad sin bajar la guardia”¹⁴⁹. La vigilancia y el análisis de la actividad política es una de las labores que el ciudadano debe realizar, su participación tiene que estar motivada por la mejora y por la consecución de la justicia y la igualdad social. El ciudadano es aquel sujeto que se sabe poseedor de una obligación y de una libertad de expresión, que le permiten manifestar inquietudes e inconformidades así como exponer propuestas y soluciones que estén encaminadas al logro del bienestar social.

La sabiduría que el ciudadano necesita adquirir y desarrollar será el elemento que le permita observar y analizar su entorno y tomar una postura ante diversas situaciones que demandarán de él una intervención y, probablemente, una solución. La participación política no puede realizarse sin un examen previo de la realidad, sin los saberes y los medios que son esenciales en una actividad tan compleja como lo es la política. La organización de una sociedad demanda de un conocimiento de las situaciones y las circunstancias políticas, económicas, históricas y sociales, porque tal sociedad posee características específicas y, por tanto, necesidades particulares que no son iguales a las de otra sociedad, aunque puedan estar cercanas geográficamente. Sin tales conocimientos la actividad política podría originar condiciones inesperadas, indeseadas o inadecuadas que afecten a todos los miembros o una parte de ellos. “No basta tener ideas en general: hay que tener una idea del mundo, una idea del hombre, de la sociedad, de la relación entre las personas”¹⁵⁰.

Sin una reflexión sobre la situación, sin una idea sobre la política y sin una postura moral la participación de los ciudadanos no repercutirá apropiadamente en los asuntos políticos ni en la mejora de la realidad, porque la acción ciudadana no puede (ni debe) estar desvinculada de la facultad de pensar, del examen de la realidad que pretende transformar, del conocimiento de los asuntos políticos que se desea modificar. Así como la ética debe

¹⁴⁹ Saramago, José. *Democracia y universidad*. Pág. 60. Ejemplo de buen ciudadano lo encontramos en el personaje “la mujer del médico” que aparece en *Ensayo sobre la ceguera* y *Ensayo sobre la lucidez*.

¹⁵⁰ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 479

guiar a la razón, el pensamiento tiene que ser la orientación de la acción, tiene que constituir la base de toda intervención y propuesta política, sin ella la acción carece de valor y de sentido. La facultad de pensar y el pensamiento crítico tienen que constituir dos de los elementos básicos de la ciudadanía; la sociedad y la política lo requieren, el cambio y el bien común lo demandan.

La democracia afirmaba Saramago es un gobierno en el que los ciudadanos tienen una función importante, pero no debería limitarse sólo a reconocerlos como parte de la sociedad, no, la democracia necesita la participación ciudadana, depende de ella y mejora gracias a ella, sin la oportuna intervención de los ciudadanos la democracia corre peligro de ser aquello que perjudique la organización de la sociedad y que obstaculice o impida el desarrollo de la misma y de sus propios integrantes. “La democracia no tiene existencia, ni calidad en sí misma: depende del nivel de participación de los ciudadanos”¹⁵¹, éste es un gobierno que está integrado por representantes y representados, que sirve a los intereses y a los requerimientos de la sociedad y, es por ello, que los ciudadanos necesitan asumir la responsabilidad política de involucrarse, seriamente, en la vida pública.

Gobernantes y gobernados tienen ante sí una labor esencial y crucial para la sociedad: llevar a cabo, de la mejor manera posible, la función que les corresponde dentro de un régimen como la democracia. Por tal motivo, los ciudadanos no pueden, o no deberían, eludir una responsabilidad tan importante como lo es la participación política; aunque los gobernantes sean quienes posean los medios y el poder para intervenir directamente en los asuntos públicos, son los ciudadanos quienes tienen el deber (moral) de vigilar la labor que éstos desempeñan así como de solicitar la consecución de sus necesidades y de sus demandas. Si uno de los elementos básicos de la democracia es la ciudadanía, entonces, la escasa o inadecuada participación de ésta no permite definir a un gobierno como democrático, porque es un gobierno que, precisamente, se diferencia de otros por el reconocimiento del pueblo como el gran soberano.

¹⁵¹ *Ibíd.* Pág. 430

3.4 Ciudadanía y valores

Las ideas expuestas en el apartado anterior nos permiten apreciar que para José Saramago la ética juega un papel fundamental en la relación que el ser humano tiene con el otro así como en la influencia que la razón tiene sobre la conducta humana. El escritor identificaba como un comportamiento correcto y apropiado aquel que tenía como principio básico y fundamental el respeto y la solidaridad y que se caracterizaba por una autonomía moral que fuera capaz de orientar la vida bajo la conciencia y el razonamiento, es decir, bajo la ética y la sabiduría. El hombre tiene que actuar en función de ciertos contenidos morales y culturales; su actuar será calificado como apropiado y correcto cuando el respeto, la solidaridad y la justicia sean algunos de los valores esenciales en las relaciones que establezca con los otros. Éste es el tipo de ser humano que necesita ser formado y rescatado en la actualidad, un ser comprometido con su realidad social y consciente de su responsabilidad política, que trabaje por sus intereses personales pero también por el bien común y un ser que luche constantemente por el cumplimiento de los derechos humanos para todos y cada uno de los individuos; en otras palabras, un ciudadano crítico y analítico, guiado por la sabiduría y por la conciencia moral y dotado de unos mínimos contenidos éticos.

De esta manera, podemos apreciar que la conducta del ser humano, principalmente del ciudadano, tiene que tomar en consideración ciertos valores que destaquen la pertenencia de aquél a una determinada sociedad; esto es, que la vida social necesita de la adopción de un tipo específico de valores que favorezcan una convivencia pacífica y fraternal entre los integrantes de tal sociedad. Saramago creía que ante todo, como se ha destacado previamente, debía existir una conciencia sobre las implicaciones, las obligaciones y los derechos que son inherentes a la vida en sociedad, sin esta conciencia los valores que se adquieran no tendrán algún sentido porque el ser humano no será capaz de comprender y de asumir su condición como miembro de una nación y como ciudadano de un particular gobierno, en este caso el régimen democrático. La comprensión y la aceptación de la dimensión social (y también moral) que existe en el ser humano permitirán a éste adoptar un compromiso y una responsabilidad con la justicia y la igualdad, con su comunidad y con el bienestar social.

Ahora bien, en los escritos de Saramago es posible distinguir dos tipos de valores, el primero es aquel que podríamos catalogar como conductual y el segundo como teleológico. Al grupo que hemos denominado como conductual pertenecen valores como la responsabilidad, la solidaridad, el respeto y la autonomía, mientras que la justicia, la igualdad y el respeto pertenecen al grupo teleológico. Los valores que hemos designado como conductuales tienen la característica de que requieren ser adquiridos por el ser humano; son una condición indispensable para que éste actúe con rectitud en la sociedad y en la política; lo cual significa que la intervención de cada ciudadano debe estar orientada por estos valores, con el propósito de establecer y mantener relaciones pacíficas y fraternales entre los mismos ciudadanos. Sin estos valores la convivencia entre individuos correrá el riesgo de estar expuesta al racismo, a la intolerancia, a la dominación e incluso a la violencia. De cierta manera son valores previos a la convivencia humana, una condición moral para la vida en sociedad; lo cual significa que la actividad humana está enmarcada en una dimensión no solamente individual sino también social, cuestión que genera que las relaciones que se establezcan entre los seres humanos deban desarrollarse bajo ciertos valores que privilegien un estado de paz.

El segundo grupo de valores, el teleológico, destaca por poseer el particular rasgo de constituirse como fines que deben ser alcanzados por la sociedad. La justicia y la igualdad son ideales que se encuentran plasmados en algunas de las principales leyes de diversas naciones; han sido objeto de distintas reflexiones filosóficas, políticas y sociales porque su consecución o, propiamente, el deseo de conquistarlos ha sido compartido por numerosas sociedades en diversas épocas históricas. Se ha identificado este tipo de valores como teleológicos porque constituyen un fin último para las sociedades más que para los individuos; el interés por obtenerlos se extiende a todos los individuos que componen una sociedad, no a una parte de ésta.

Los primeros valores son un requisito previo y un elemento necesario para que el logro de la justicia y la igualdad social sea realizado; cada ser humano debe actuar bajo unos contenidos éticos que orienten su vida y que sean el sustento de los propósitos individuales y, especialmente, sociales que desea conseguir. Si bien los valores del primer grupo están presentes en la vida social, son valores con los que el ser humano se conduce y

se relaciona, entrañan una idea de un comportamiento apropiado mientras que los del segundo grupo implican un ideal por el que se trabaja y por el que se pretende obtener una mejora social. En suma, la responsabilidad, la solidaridad, el respeto y la autonomía son valores que deben estar presentes en el pensar y el actuar de cualquier individuo, el cual busca luchar, junto con el resto de los sujetos, por la justicia y la igualdad sociales.

El respeto es un valor que hemos clasificado como conductual y como teleológico porque representa un elemento fundamental en la conducta del ser humano pero también un ideal que toda sociedad necesita alcanzar. Es, de acuerdo con Saramago, uno de los componentes básicos de una convivencia pacífica y debería constituir una parte esencial de todas las relaciones humanas, porque sin él la paz y la dignidad humana se perderían. El escritor reconocía que hoy en día se establecen diversos vínculos que omiten y olvidan la importancia que el respeto hacia el otro, hacia el semejante, tiene, por lo que se ha convertido en una situación común la dominación y el menosprecio por ese otro.

Saramago consideraba que los hombres no han situado al respeto como un valor esencial en la convivencia humana o quizá no han sabido encontrar el camino para alcanzar tal propósito, por eso es que expresaba: “me aflige la incapacidad de los seres humanos para vivir en el respeto mutuo. Como si el «otro» debiera ser necesariamente enemigo. El «otro» es simplemente el «otro». El «otro» es como cualquier ser humano. Tiene derecho a decir «yo»”¹⁵². Así como todo individuo posee el derecho de afirmar su presencia y su libertad, el “otro” también tiene ese mismo derecho de alzar la voz y de expresar su sentir y pensar; ningún ser humano es inferior o superior a otro y tal situación debe ser comprendida y reconocida por todos los integrantes de la sociedad, y Saramago agregaría que por todos los humanos que conforman ese todo denominado humanidad.

El ser humano tiene que comprender y aceptar que la vida está conformada por una serie de relaciones en las que el otro es uno de los personajes principales y que, por tanto, el respeto debe ser la base de cualquier interacción social, de cualquier comportamiento que implique a una o más personas distintas a sí mismo. Asimismo presenta un ideal, porque, la violencia, la crueldad y el egoísmo que imperan actualmente reclaman de una solución

¹⁵² *Ibidem*. Pág. 177. El subrayado es del autor.

inmediata y urgente en la que se ubique al respeto como una de las vías principales para contrarrestar tales problemáticas.

Mediante el respeto y la tolerancia mutuas, el dar y el recibir, la reunión de las experiencias, constituyen en esencia el único método por el cual los seres humanos pueden llevar adelante el experimento en que todos estamos empeñados, queremos o no: el más grande experimento de la humanidad — el de vivir juntos de modo que la vida de cada uno sea a la vez provechosa en el sentido más profundo de la palabra¹⁵³.

Una vida en común, unas relaciones entre sujetos que comparten una condición de igualdad y una vida en democracia en la que está presente un sentimiento de humanidad y un sentido de solidaridad. Dewey lamentaba la distancia que existía entre los individuos por cuestiones raciales y culturales y creía que la sociedad y la escuela tenían que poner el acento en el desarrollo del pensamiento, de la comprensión, la buena voluntad y la simpatía mutua. Por su parte, Saramago destacaba la importancia de un respeto basado en el reconocimiento del otro y no en la tolerancia, porque ésta contiene una idea de consentimiento de la existencia del otro mas no de igualdad, lo cual no es suficiente para generar una convivencia pacífica y fraternal. Ambos autores coincidían en la idea de que la guerra y la violencia llevan consigo más consecuencias negativas que positivas, por ello es que apuntaban a una cultura de la paz y de la igualdad.

El respeto tiene que ser un ideal porque la justicia y la igualdad que se mencionaron necesitan de una postura ética que lo incluya como uno de los valores fundamentales de todo comportamiento, tanto a nivel individual como social. Para el novelista portugués el respeto constituye un ideal porque la presencia que debe tener en toda relación humana se ha perdido y a lo largo de la historia nunca ha sido lo suficientemente sólida y fundamental, las guerras y los conflictos bélicos que ha padecido la humanidad demuestran que el ser humano ha asumido como normal y ordinario el dominio y la violencia hacia el otro. “La humanidad nunca ha sido educada para la paz, sino para la guerra y el conflicto. El «otro» siempre es potencialmente el enemigo. Llevamos miles y miles de años en esto”¹⁵⁴. Y esto

¹⁵³ Dewey, John. *El hombre y sus problemas*. Pág. 45

¹⁵⁴ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 176. El subrayado es del autor. El tema del dominio y la intolerancia hacia el Otro fue desarrollado por el escritor en la novela *El hombre duplicado*.

no puede continuar así, porque los hombres y las mujeres terminarán por destruirse los unos a los otros y todo elemento de humanidad y de razón quedará perdido.

Al igual que la justicia y la igualdad son ideales por los que el ser humano debe trabajar día con día el respeto también debería formar parte tales ideales, ya que en la mentalidad egoísta e individualista, que actualmente caracteriza a la humanidad, no tiene lugar ni presencia. El otro es un enemigo, un obstáculo o un medio para obtener aquello que interesa al dominador o al explotador, sirve a intereses personales y económicos o, por el contrario, impide el alcance de los mismos. Hombres y mujeres no han sido capaces de reconocer y de aceptar que el otro forma parte de una comunidad y de la humanidad, de la misma manera en que ellos lo hacen; no han sabido comprender que “todos tienen derecho a un lugar en la Tierra, no hay motivo para que yo, por el hecho de ser blanco, católico, rubio, indio, negro, amarillo, sea superior”¹⁵⁵. Si el ser humano no ha sabido reconocer que el otro cuenta con los mismos derechos y libertades que los demás, entonces tampoco ha podido entender que el yo se construye *en* y *con* el otro, que “cuando descubrimos al otro, en ese mismo instante nos descubrimos a nosotros mismos”¹⁵⁶.

Ningún sujeto vive solo y aislado de la sociedad, cuando nace comienza el largo camino que recorrerá en aquella y, a su vez, adquiere la pertenencia a una determinada comunidad; su actuar y su pensar estarán enmarcados por circunstancias sociales; compartirá intereses, saberes y tradiciones con otros miembros así como una vida y una historia en común. Descubrir en el otro mi propia persona es descubrir aquello que nos distingue como integrantes de una sociedad y es, también, descubrir que como seres humanos también poseemos ciertas características y capacidades que nos acercan y nos convierten en semejantes e, incluso, en iguales.

La conducta y las relaciones humanas, como ya se destacó, deben estar guiadas por unos principios éticos que permitan el desarrollo de una convivencia pacífica y fraternal. Las acciones y el pensamiento humano, a su vez, tienen que estar orientados por la razón, es decir, por la reflexión y el sentido común. De esta manera, la ética y la razón serán las bases de la vida personal y la vida social, sin olvidar que la primera dictará las pautas de la

¹⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 125

¹⁵⁶ *Ídem*.

segunda. Sin una razón acompañada de contenidos éticos no será posible entablar relaciones respetuosas ni mucho menos humanas, porque, de acuerdo con el escritor, sin respeto, sin solidaridad, la vida no puede ser denominada como humana. Lo humano es aquello que reconoce al hombre como ser social, que comprende y acepta que el desarrollo de la vida está determinado no sólo por aspectos personales sino también por aquellos sociales; lo cual es, en esencia, reconocer al otro y asumir una responsabilidad ética con él.

Una razón humana es, entonces, aquella que está determinada por la ética y que tiene como principio fundamental el respeto por los demás. La razón más importante, sostenía Saramago, “es la que tiene que ver con mi par, la relación que yo tengo con el otro”¹⁵⁷, porque una vez reconocido este principio el ser humano podrá vislumbrar la responsabilidad que tiene con ese otro, el vínculo que lo une a él y los compromisos sociales que tiene con su comunidad y con su país. El respeto es para el novelista portugués, la base de toda convivencia humana, la condición para la paz y para la fraternidad.

Si bien el respeto debe ser la base de toda convivencia humana esto no significa que la justicia y la igualdad sociales sean menos importantes o menos urgentes, por el contrario la situación de pobreza y exclusión social así como la inequitativa repartición de los bienes económicos reclaman una solución inmediata. Solución, que según Saramago, tiene que surgir de un profundo proceso de análisis y reflexión sobre la situación misma y sobre el papel que cada uno de nosotros desempeña en el conjunto social que nombramos sociedad; se trata de una solución que debe estar orientada por la razón y la ética, que líneas atrás señalábamos, y por la responsabilidad y la solidaridad hacia al otro. Resulta imperativo que los ciudadanos formen parte de esa solución; que ellos mismos sean los sujetos que formulen la respuesta al “espectáculo” absurdo que conforman la violencia, la corrupción política, el hambre y la inestabilidad económica.

La justicia y la igualdad se han convertido nuevamente en los ideales a perseguir, porque, así como en otras épocas históricas, hoy en día existen condiciones sociales y culturales que aunque no afectan a todos perjudican a una importante parte de la sociedad; este hecho demuestra que tales ideales aún no han sido logrados cabalmente,

¹⁵⁷ Saramago, José en Halperín, Jorge. Op. cit. Pág. 57

principalmente, en una sociedad y en un gobierno que se nombran a sí mismos como democráticos. Para muchos pensadores la democracia es el mejor gobierno que ha existido en la historia de la humanidad, pero Saramago más que afirmar esta suposición consideraba que este tipo de régimen es el que puede ofrecer las condiciones más adecuadas para que la justicia y la igualdad se conviertan en una realidad para cada uno de los miembros de la sociedad. Por lo cual, es menester recordar que ciudadanos y gobernantes tienen una función que cumplir, ambos tienen que trabajar por construir y preservar las condiciones que permitan la consecución de tales ideales.

Por otra parte, en el segundo apartado mencionábamos que uno de los principales cometidos de la educación es la formación de seres humanos autónomos, capaces de conducirse correcta y adecuadamente a nivel individual y social, sin la constante intervención de otros seres que les indiquen el camino a seguir o las ideas a adoptar. El hombre tiene que adquirir los elementos necesarios que le permitan emitir juicios, asumir ideas o realizar acciones que respondan a una sabiduría propia y, probablemente, diversa a la de los demás. Esta autonomía es de tipo intelectual ya que contempla la necesidad de que el ser humano reflexione y analice por su propia cuenta, es decir, que su actuar tenga como fundamento un pensamiento libre e individual y que pueda ser caracterizado como perteneciente y privativo de ese mismo ser humano.

La autonomía es fundamental en la vida política porque el ciudadano, como miembro de una comunidad política y social, tendrá que expresar y exponer ideas propias que contribuyan al mejoramiento de las condiciones sociales o la construcción de proyectos que trabajen en favor del bien común; “será necesario que al establecer relaciones con los demás, aporte su personal punto de vista, su criterio propio, al que llegará si antes ha pensado y se ha dotado de los mecanismos del examen, la discusión, el debate, de la soberana facultad de decir sí o decir no cuando sea necesario”¹⁵⁸. A pesar de que la autonomía implica un pensar y un actuar propios, independientes de otras personas, eso no indica que el ciudadano establezca una distancia entre él y aquéllas, porque su pertenencia a una determinada comunidad y los mismos deberes que ésta le confiere entrañan una participación política que se realiza o se realizaría en conjunto con otros ciudadanos y con

¹⁵⁸ Saramago, José. *Democracia y universidad*. Pág. 61

el conocimiento de que se forma parte de una sociedad compuesta por otros sujetos iguales a mí.

Por otra parte, la conciencia social y el reconocimiento del otro, como ya se indicó líneas atrás, están acompañadas de un compromiso con la sociedad de la cual se es miembro y con aquellos individuos que también poseen dicha condición, es un compromiso que en Saramago se traduce como responsabilidad ética, porque la misma vida en comunidad lleva consigo una serie de derechos y obligaciones que cada uno de los miembros debe asumir y adoptar. El escritor distingue a ese tipo de responsabilidad como ética porque se trata de un deber que se encuentra ligado al bien común, a la justicia y a la igualdad, a la comunidad misma. Es una responsabilidad que conlleva una conducta comprometida y respetuosa con el otro, con su bienestar, que también es el bienestar del individuo y el bienestar colectivo. Es, además, una responsabilidad cívica que comprende no sólo el compromiso y el respeto sino también la solidaridad con el otro.

La convivencia, creía el escritor, no debe limitarse únicamente a la tolerancia hacia los demás, no, el respeto no es suficiente para contribuir a la construcción de una mejor sociedad; el respeto es el primer paso, la responsabilidad y la solidaridad hacia el otro tienen que ser un compromiso, una obligación cívica; “hay que creer en algo y, sobre todo, hay que tener el sentimiento de responsabilidad colectiva, según el cual cada uno de nosotros es responsable de todos los demás”¹⁵⁹. La situación de crisis económica, de apatía ciudadana y de corrupción política reclama de una participación y de una intervención inmediata, originada por la reflexión y el análisis, por el compromiso y la solidaridad; sin una acción guiada por la razón y la ética las graves y perjudiciales condiciones actuales corren el riesgo de agravarse día con día.

3.5 Formación ciudadana. Propósitos e importancia

Los ciudadanos necesitan desarrollar ciertas capacidades y adquirir ciertos conocimientos para participar, de manera apropiada, en los asuntos políticos y sociales que tienen lugar en

¹⁵⁹ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 387

su comunidad y en el país al que pertenecen. Deben, también, generar una conciencia que acepte y visualice como importante su condición de ciudadanos y de miembros de una sociedad específica, es decir, una conciencia que reconozca la dimensión social y política que existe en cada ser humano. Esta conciencia debe estar acompañada, como se mencionó anteriormente, por un sentido de responsabilidad, de solidaridad y de respeto así como de justicia e igualdad, que claramente es caracterizado como colectivo. Todos estos elementos son necesarios en el ejercicio de la ciudadanía ,porque sólo de esta manera será posible que la participación y la intervención políticas de este grupo produzcan algún efecto positivo y profundo en las condiciones sociales, económicas y culturales de la comunidad de la que forman parte. Sólo con la ayuda de estos elementos, y de la determinación de la ciudadanía por trabajar en favor del bien común, el logro de este último se convertirá en una realidad para todos y cada uno de los integrantes de la sociedad.

Un ciudadano activo, comprometido, reflexivo y crítico no desarrolla estas capacidades, de forma adecuada, en las relaciones que entabla con los otros; si bien parte de ellas se consolidan en la convivencia social y en la participación política, es necesario un proceso de formación que sea previo a la intervención política, ya que un actuar sin fundamentos y, principalmente, sin un estudio oportuno de los asuntos en los que se pretende intervenir no podrá alcanzar el impacto y el cambio que se desean alcanzar.

La vida política de una democracia contempla la acción tanto de los gobernantes como de los gobernados y, en el caso específico de la ciudadanía, resulta claro que una actividad tan importante para la sociedad como la política debe ser ejecutada de la mejor manera, y esto sólo se logrará a través de los saberes (conocimiento de la sociedad, de la actividad política, de la situación económica, de las leyes, del funcionamiento del gobierno, de todo aquello que afecta la vida personal y la vida de los demás, entre otros) y las capacidades que los seres humanos adquieran en un proceso educativo encaminado hacia ese objetivo.

La sociedad, de acuerdo con las ideas de Saramago, requiere, además de profesionistas, técnicos y empleados, ciudadanos responsables y activos que contribuyan en el logro de la justicia y la igualdad; demanda de ciudadanos que se reconozcan a sí mismos en el otro y de ciudadanos interesados por construir un mundo cada vez más humano y

mejor. Por ello, es que la educación debe poner el acento en la formación de este tipo de ser humano y en los contenidos relacionados con tal labor, sin relegar la importante tarea de formar los profesionistas y los individuos que la sociedad necesita. Aquello que señalaba el escritor es que, así como los ciudadanos necesitan tomar conciencia de la dimensión política y social de la vida, los sujetos a cargo de la educación tienen que reconocer y asumir que este proceso tiene un cometido crucial en la toma de aquel tipo de conciencia y que sin la oportuna intervención educativa la democracia no acortará la distancia que existe entre los ideas y la atroz realidad que padecemos en la actualidad.

Ahora bien, en el pensamiento de José Saramago es posible distinguir que la educación para la ciudadanía tiene tres propósitos principales: la formación de un ciudadano bueno, el desarrollo de la facultad de pensar y el fomento de valores cívicos y sociales. Las últimas dos finalidades, en conjunto, permitirán que la primera finalidad sea alcanzada, debido a que un ciudadano bueno es aquel que posee la capacidad de análisis y reflexión y, además, es quien actúa en función de ella y de un contenido mínimo de valores que rigen su vida y su actuar. La formación de este tipo particular de ser humano responde a la situación de crisis política y social que fue descrita y analizada en el segundo capítulo y, por tanto, a un ideal de transformación y de mejora. Se trata de un cambio positivo que tenga repercusiones a nivel social e individual y que, si bien no genere todas las soluciones necesarias, construya los cimientos de una conciencia ética y política y las condiciones para la creación de un mundo pacífico y fraternal. La comunidad y el ser humano mismo requieren de un ciudadano bueno porque a través de la actividad política será posible frenar la injusticia y la desigualdad y organizar justamente una sociedad, con miras a un bienestar común y a un mundo cada vez más humano.

Lo anterior no significa que la política se posicionará como la respuesta a todas las problemáticas actuales; formará parte de las acciones y de los proyectos que pretenden alcanzar un cambio social pero no será la única vía a seguir ni la más importante. La política y, especialmente, la democracia serán uno de los medios principales por los cuales se pretende modificar la realidad, porque tanto en una como en otra existe el poder suficiente para luchar por los derechos humanos del hombre y por una sociedad justa y equitativa; “sin democracia no puede haber derechos humanos, pero sin derechos humanos

tampoco habrá democracia”¹⁶⁰. Más que la política y la democracia, son las acciones de los seres humanos, efectivamente enmarcadas en un plano social y político, las que producirán un cambio;

las actitudes y esfuerzos humanos constituyen el centro estratégico de donde deben partir los esfuerzos generosos en favor de la paz entre las naciones; esfuerzos en pro de la seguridad económica, del uso de los medios políticos para promover la libertad y la igualdad, y de la extensión a todo el mundo de las instituciones democráticas¹⁶¹.

Es a través de la participación y la intervención política de los individuos que podrá alcanzarse el bien común y la mejora social, como bien señaló John Dewey; ni la providencia ni los buenos deseos tienen la posibilidad de generar una transformación de la realidad, sólo el actuar, orientado por el pensar, será la única vía por la cual el ser humano logrará dicha transformación. En los sujetos mismos es en donde reside la responsabilidad y la capacidad para construir un mundo pacífico, justo y equitativo. Si bien la libertad constituye una de las finalidades principales para Dewey, en el caso de Saramago no es tan evidente porque el contexto en el que vivió fue diverso a aquel que experimentó el filósofo estadounidense. La libertad es una de las condiciones fundamentales para la expresión de ideas y para la participación política pero el novelista portugués hizo hincapié en la igualdad y la injusticia porque, de acuerdo con él, constituyen los ideales por los que hoy en día se deben trabajar, como más adelante analizaremos.

Sin embargo, la política al igual que muchos otros ámbitos de la vida social tiene que sufrir una serie de cambios que permitan y promuevan la participación activa y constante de la ciudadanía, ya que el desarrollo actual del régimen democrático otorga mayor presencia e importancia a los intereses y necesidades de políticos y gobernantes. Por consiguiente, la educación para la ciudadanía busca incidir no sólo en la mejora social sino también en la mejora política, debido a que la formación de un ciudadano crítico y responsable transformará la vida en sociedad y, al mismo tiempo, la vida política de una nación, sobre todo si se trata de un gobierno democrático. De esta manera, la concepción de la actividad política, específicamente la que se caracteriza como ciudadana, será diversa de

¹⁶⁰ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 501

¹⁶¹ Dewey, John. *El hombre y sus problemas*. Pág. 33

aquella que existe en la actualidad; estará orientada por el logro del bien común y determinada por las acciones que los gobernados, sin demeritar el trabajo de los gobernantes, lleven a cabo de manera conjunta.

La sociedad, principalmente la democrática, “debe tener un tipo de educación que dé a los individuos un interés personal en las relaciones y el control sociales y los hábitos espirituales que produzcan los cambios sociales sin introducir el desorden”¹⁶²; debido a que la democracia, para Dewey, es más que una forma de gobierno, es una forma de vida en común. Esta característica de la democracia conlleva que los seres humanos actúen en función de los demás y tomen en cuenta las acciones de los mismos; mientras que para José Saramago la democracia implica una dimensión social y ética, en la que el actuar del ser humano está comprometido con la vida del Otro, aunque la democracia esté enmarcada en un plano político sus finalidades están encaminadas hacia la vida en sociedad.

Es posible señalar que “la gran tarea [de la escuela] debería ser formar personas”¹⁶³, las instituciones escolares tienen que rebasar los límites de la formación profesional o técnica así como la transmisión de conocimientos y tomar como propia y necesaria la labor de humanizar a los individuos, a los futuros ciudadanos. Saramago, al enunciar el principal objetivo de la formación ciudadana se concentró en el papel que la Universidad debe jugar en ello, porque, como se ha podido apreciar, sus ideas en torno a la educación únicamente fueron plasmadas en un pequeño libro (*Democracia y universidad*) y esbozadas en algunos ensayos y artículos, por lo que la siguiente cita solamente hace referencia a esta institución escolar.

La universidad no nos tiene que salvar, no se trata de salvar a nadie, digamos mejor que la universidad tiene que asumir su responsabilidad en la formación del individuo, y tiene que ir más allá de la persona, porque no se trata sólo de formar un buen informático o un buen médico, o un buen ingeniero, la universidad, además de buenos profesionales debería lanzar buenos ciudadanos. Es lo que se necesita, lo necesitamos todos, que

¹⁶² Dewey, John. *Democracia y educación*. Pág. 111

¹⁶³ Saramago, José en Halperín, Jorge. Op. cit. Pág. 31

salgan promociones de ciudadanos, y además de ciudadanos buenos, que aunque la palabra esté gastada, también hay que reivindicarla¹⁶⁴.

La universidad, la escuela y la sociedad misma tienen que regresar la mirada al individuo, al elemento humano y ético que cualquier sujeto, con una adecuada formación, puede alcanzar, porque, indicaba el escritor, hoy en día este elemento ha sido relegado y reemplazado por un desenfrenado deseo de adquirir riquezas y de consumir bienes materiales. “No se trata de volver al individualismo, sino de reencontrar al individuo. Éste es nuestro gran obstáculo: reencontrar al individuo en una época en que se pretende que éste sea menos de lo que podría ser”¹⁶⁵. Si el propósito esencial es la formación de un ciudadano bueno éste tiene que surgir de una concepción, en efecto, humana, que reconozca y prepondere los derechos y los deberes que corresponden a cada hombre y a cada mujer.

Los agentes educativos y los sujetos implicados en la labor educativa no pueden llevar a cabo su tarea si antes no han apreciado y adoptado una concepción humana del individuo, una concepción que subraye la razón, la sensibilidad y la libertad que existe en cada ser humano, una concepción que estaría conformada por un sentido de justicia y compromiso con la sociedad. En suma, una concepción que perciba en cada ser humano un sujeto capaz de reconocerse en el otro, de aceptarlo como un miembro importante y necesario en la sociedad y de relacionarse con él de manera solidaria y respetuosa. Una concepción que advierta en el ser humano la capacidad para construir un mundo pacífico, justo, equitativo, solidario y fraternal.

Asimismo, la escuela y la universidad no sólo deben desarrollar una concepción humana de los individuos sino también, como ya se ha señalado, asumir su responsabilidad en la formación de la ciudadanía y, por tanto, en la construcción de una sociedad mejor, que se aproxime cada día al ideal democrático planteado en el capítulo segundo. “Hasta que nuestras escuelas no se den cuenta de lo que significa tener espíritu público y ser un buen ciudadano en todas las relaciones de la vida, la juventud no podrá enfrentar las grandes responsabilidades que le corresponden”¹⁶⁶. La institución escolar tiene ante sí una gran labor: preparar para la vida en democracia, que en el caso particular de José Saramago,

¹⁶⁴ Saramago, José. *Democracia y universidad*. Pág. 55

¹⁶⁵ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 174

¹⁶⁶ Dewey, John. *El hombre y sus problemas*. Pág. 44

significa una vida social y política marcada por la participación y la intervención en los asuntos públicos.

Aunque el novelista en ningún momento enfatizó la importancia del reconocimiento de un espíritu público por parte de la escuela y la universidad, sí destacó el compromiso que estas instituciones tienen en la formación ciudadana, por ello es que es posible mencionar que este tipo de espíritu, del cual Dewey nos habla, podría situarse como una parte constitutiva de tal compromiso. Recordemos que para el escritor la conciencia social y política que forma parte del buen ciudadano es un elemento fundamental de la lucha por la transformación social, por lo cual la escuela y la universidad no pueden omitirlo ni concebirlo como prescindible.

Ahora bien, no basta con que los ciudadanos sean buenos en el sentido ético de la palabra, la crisis social, política y económica no podrán solucionarse sólo con la voluntad y las intenciones positivas de los individuos; sus acciones, como ya mencionábamos, tienen que estar orientadas por la razón y el sentido común. Cualquier acto de transformación, modificación e, incluso, participación tiene que comenzar por un conocimiento y un análisis de la realidad, que identifique las problemáticas, sus causas y consecuencias y que, además, genere posibles soluciones o propuestas de mejora.

El conocimiento y el análisis del mundo tienen que abarcar información sobre los sujetos, los elementos y los ámbitos que intervienen en determinada problemática, es decir, información que otorgue una idea general sobre la situación y su relación con ciertos aspectos de la vida social e individual. La actividad política, sin importar si se trata de ciudadanos o de gobernantes, tiene que estar basada en la inteligencia y en la sabiduría, “en la capacidad de entender por qué algo está ocurriendo así, por qué hay una reacción con otra cosa, y de una y otra [...] decir qué ocurrirá”¹⁶⁷; es decir, en la habilidad de construir una idea del mundo.

La sabiduría con la cual debe conducirse la ciudadanía es un elemento que está compuesto por diversas capacidades que deben ser desarrolladas y enriquecidas por la experiencia y por las instituciones escolares y, en especial, por la universidad. Es

¹⁶⁷ Saramago, José en Halperín, Jorge. Op. cit. Pág. 30

precisamente en la universidad donde tales capacidades pueden alcanzar un adecuado desarrollo, ya que representa “el último tramo formativo en el que el estudiante se puede convertir, con plena conciencia en ciudadano, es el lugar de debate donde, por definición, el espíritu crítico tiene que florecer”¹⁶⁸. La universidad y, en general, la institución escolar son los lugares que poseen los medios y las condiciones para guiar el desarrollo de la capacidad de análisis y reflexión y para proporcionar los conocimientos básicos sobre el mundo y la sociedad, capacidades y saberes que son necesarios en la formación de un ciudadano crítico y participativo.

La educación en el nivel superior debe propiciar y consolidar la adquisición de un sentido crítico y de un espíritu abierto o de sabiduría. Sentido crítico que en Saramago se entiende como la capacidad para estudiar y emitir un juicio sobre la realidad, juicio que por lo general tiene que ser expresado de manera pública con el propósito de denunciar u oponerse a cualquier situación que sea catalogada como injusta o inadecuada. El espíritu abierto o de sabiduría, por su parte, está caracterizado como aquel elemento

que obliga a reflexionar, que capacita para el análisis, implica el dominio de conceptos, información sobre lo que es el mundo en que vivimos, las distintas sociedades humanas, las contradicciones, la historia que nos ha hecho ser como somos, el pasado colectivo y el presente individual y plural que tenemos que levantar¹⁶⁹.

Sabiduría que, para el Nobel portugués, abarca la facultad de pensar, es decir, ciertas capacidades, como el análisis y la reflexión. Es también una sabiduría que comprende conocimientos históricos, sociales y culturales que otorgan una visión amplia y general sobre la vida colectiva y la sociedad en sí misma. Es un tipo de sabiduría que si bien se acrecienta con la experiencia tiene que ser fortalecida por la escuela y la universidad, porque estas instituciones son las que, junto con la familia, deben o deberían otorgar las bases para el adecuado desarrollo de la facultad de pensar, esto es, de las capacidades antes mencionadas.

A lo largo de este trabajo se ha señalado y destacado la importancia que la participación política tenía para José Saramago, porque como él mismo señalaba los

¹⁶⁸ Saramago, José. *Democracia y universidad*. Pág. 36

¹⁶⁹ *Ibíd.* Pág. 37

ciudadanos tienen ante sí una responsabilidad ética y política con su sociedad y, por ende, con el bien común. El novelista consideraba y creía que parte de la solución así como del cambio social tenían que surgir de las acciones que la ciudadanía lleve a cabo, las cuales no se remiten únicamente a una intervención directa en la vida política sino que también comprenden los juicios que valoran el trabajo y el desempeño de los gobernantes y de los políticos implicados en la organización de la vida social. Es por ello que los seres humanos necesitan desarrollar y fortalecer facultades que les permitan emitir juicios apropiados a la realidad política y social, que tomen en cuenta todos los factores y todas las situaciones que inciden en la situación o actividad que analizaron y juzgaron.

Aunque cada uno de los ciudadanos construya juicios propios, el debate y la discusión sobre los asuntos públicos tiene que ser realizado de manera colectiva, ya que los individuos “somos cañas pensantes, pero no pensamos de forma aislada, sino como parte de un cañaveral. El pensamiento no puede ser jamás autista”¹⁷⁰. El ser humano no puede ni debe omitir la dimensión social de la vida, mucho menos cuando se trata de participar en un ámbito social como lo es la política; la transformación y la mejora de la realidad no puede estar a cargo de sujetos aislados ni puede originarse por la iniciativa de un solo sujeto.

Los juicios serán distinguidos como propios de cada persona pero estarán determinados por la influencia de la sociedad y responderán a una necesidad y a un deber que también se identifica como social. “La del juicio es una actividad importante, si no la más importante, en la que se produce este compartir-el-mundo-con-los-demás”¹⁷¹; la facultad de juzgar, sostenía Hanna Arendt¹⁷² está arraigada en el sentido común, el cual nos permite conocer la naturaleza del mundo, un mundo que está integrado por numerosos y diversos seres humanos, es decir, un mundo común.

¹⁷⁰ Saramago, José. *José Saramago en sus palabras*. Pág. 172. El autor hacía referencia a un pensamiento de Pascal, el cual señalaba que los seres humanos “somos una caña azotada por los vientos, pero una caña pensante”.

¹⁷¹ Arendt, Hanna. “La crisis de la cultura” en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios de la reflexión política*. Pág. 338

¹⁷² La autora que complementa el análisis del planteamiento y la propuesta educativa, sobre todo de la formación ciudadana, es Hanna Arendt, debido al estudio y la importancia que dedicó a la facultad de juzgar, especialmente, y a la facultad de pensar; facultades que Saramago consideraba fundamentales en el ejercicio de la política. Las aportaciones de Hanna Arendt nos otorgan una visión más completa y más detallada sobre el papel que estas facultades juegan en las intervenciones políticas, tanto de manera contemplativa como de manera activa.

La facultad de juzgar “puede ser una de las habilidades fundamentales del hombre como ser político, en la medida en que le permite orientarse en el ámbito público, en el mundo en común”¹⁷³, porque aunque otorga una perspectiva personal del objeto que es juzgado también proporciona una visión social. A pesar de que las ideas de José Saramago sobre el juicio no fueron desarrolladas como las de Hanna Arendt, resulta evidente que para el primero la capacidad de juzgar el mundo es un elemento fundamental en el ejercicio de la ciudadanía, porque la transformación de la realidad debe partir del conocimiento del mundo y de las acciones de los ciudadanos, las cuales estarán orientadas por el pensamiento, por la facultad de pensar. Es sobre el mundo en común, de acuerdo con la filósofa, que los seres humanos deben elaborar juicios y tomar decisiones, es en la vida pública en la que deben intercambiar opiniones y actuar para renovar ese mundo, como a continuación se discutirá.

Por otro lado, en las reflexiones sobre la educación que encontramos a lo largo de ciertos artículos y conferencias de Saramago, no existe un claro señalamiento acerca de los contenidos y los saberes específicos que deben ser transmitidos y que los futuros ciudadanos necesitan obtener, pero sí existe una clara referencia a dos disciplinas que tienen que estar presentes en la formación de la ciudadanía y del ser humano, en general: la Historia y la Filosofía. La primera de ellas tiene una función fundamental en la comprensión de los acontecimientos y los hechos presentes, en la construcción de un sentido de pertenencia y en el desarrollo de la identidad histórica y social de cada integrante de una determinada comunidad.

La educación, sostenía Hanna Arendt, “ha de ser conservadora; tiene que preservar ese elemento nuevo¹⁷⁴ e introducirlo como novedad en un mundo viejo”¹⁷⁵; los seres humanos que forman parte de las nuevas generaciones desconocen la sociedad y la realidad a la que pertenecen, como tal son seres nuevos que necesitan adquirir y desarrollar una idea sobre este *mundo viejo*. Esto con la finalidad de actuar y de intervenir en él; el orden y el equilibrio que este viejo mundo demanda sólo podrá surgir de la creación y de la renovación que de él realicen las nuevas generaciones.

¹⁷³ *Ibíd.* Pp. 337-338

¹⁷⁴ Ese elemento nuevo que trae consigo cada generación

¹⁷⁵ Arendt, Hanna. “La crisis de la educación” en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios de la reflexión política*. Pág. 296

La escuela debe proporcionar una idea del mundo no sólo por la finalidad antes descrita sino también por la importancia de que los individuos puedan vivir en un mundo que sea conocido y no en mundo ajeno y extraño, un mundo en el cual aquéllos sepan o tengan la posibilidad de saber cómo actuar y no un mundo totalmente impredecible e imprevisible. El conocimiento del mundo debe adquirirse de manera previa a la participación política con el propósito de que las acciones que se lleven a cabo en ese ámbito respondan a las exigencias que el espacio público demanda de ellos y que, principalmente, contribuyan a la renovación del mundo viejo.

Por su parte, la Filosofía interviene en la adquisición y fortalecimiento de la sabiduría que el escritor portugués estimaba como imprescindible para toda actividad política. La Filosofía resulta primordial no por los conocimientos que le son propios si no por las capacidades y las facultades que esta disciplina puede desarrollar en el individuo. La Filosofía es imprescindible porque más que proporcionar un saber elevado representa un espacio, un método de reflexión, una actividad que nos conduce a “circular dentro del universo humano donde conceptos de otro tipo se enfrentan, se encuentran, se juntan, se separan”¹⁷⁶. Es una Filosofía que incita y promueve el pensamiento, el análisis y el espíritu crítico y que, por tanto, contribuye al fortalecimiento de la facultad de pensar y de la facultad de juzgar.

Resulta necesario establecer una distinción entre la facultad de pensar y la facultad de juzgar, porque como se ha podido apreciar, Saramago y Hanna Arendt emplearon estos términos de una manera diferente. La facultad de pensar, para el novelista portugués, representa la reflexión, el análisis, la crítica, es decir, todas aquellas capacidades que permiten al ser humano conocer el mundo, tanto físico como social, y con las cuales construye una idea del mismo. La facultad de juzgar como tal no está presente en sus escritos pero sus ideas relativas al conocimiento y a la valoración de las actividades y las propuestas de los gobernantes, que deben realizar los ciudadanos, es una aproximación a esta facultad. Por su parte, Arendt creía que la facultad de pensar implicaba un alejamiento del mundo, el cual es necesario para elaborar y acumular conocimientos acerca de él¹⁷⁷,

¹⁷⁶ Saramago, José, “Pensar, pensar y pensar”, *La Jiribilla. Revista digital de cultura cubana* [en línea]. Párrafo 7, línea 3

¹⁷⁷ Arendt, Hanna. *La vida del espíritu*. Pág. 105

mientras que el juicio constituye la facultad por medio de la cual los hombres reflexionan sobre sus actos y el mundo mismo, que como ya se había mencionado implica la presencia del otro, porque es en el juicio donde se genera ese *compartir-el-mundo-con-los-demás*, a diferencia del pensamiento.

Tanto en las ideas de Saramago como en las de Arendt se destaca la importancia que el mundo tiene como objeto de conocimiento, porque para el primero este saber es necesario para la participación ciudadana; y para la segunda el juicio es una guía fundamental en el ámbito público, en el mundo común. Ambos resaltaron la importancia del carácter público de estas facultades, la de pensar en el caso del escritor portugués y la de juzgar en el caso de la pensadora alemana. Si bien para cada pensador el nombre que le otorgaron a cada facultad es distinto, las semejanzas que existen en sus pensamientos son evidentes, sin olvidar las diferencias y los matices que cada término conlleva.

Asimismo, la educación para la ciudadanía tiene que comprender, además de la formación de un ciudadano bueno, crítico y reflexivo, el fomento de valores cívicos, los cuales corresponden a aquellos que fueron descritos y analizados en la cuarta sección de este capítulo, que como podemos apreciar conforman una parte fundamental del pensamiento educativo de José Saramago. Lo anterior es una muestra de que el escritor reconoce que la escuela y la universidad tienen a su cargo la instrucción y, además, la educación del ser humano; educación, que de acuerdo con sus ideas, es de tipo moral.

Aunque al principio del capítulo se estableció una diferencia entre la educación y la instrucción y entre las funciones de la familia y la escuela, ello no representa que la institución escolar tenga únicamente bajo su responsabilidad la instrucción; por el contrario, debe asumir como labor fundamental la educación moral y la educación para la ciudadanía sin restar importancia a la instrucción y a la formación profesional. El mundo incierto e imprevisible, el egoísmo y el individualismo, la intolerancia y la injusticia son situaciones que deben ser resueltas de inmediato, por lo que la adopción de una postura moral y la adquisición de un mínimo de contenidos éticos resulta indispensable para tal objetivo así como para el logro del bien común y de una convivencia pacífica y fraternal.

En suma, la construcción de un mundo mejor sólo podrá realizarse por los propios individuos, la solución de las problemáticas sociales debe provenir de cada uno de los miembros de la sociedad, tanto de los gobernantes como de los ciudadanos. Esto conlleva una participación en el ámbito político, especialmente de la ciudadanía, que sin la formación adecuada no podrá actuar de manera apropiada. La educación para la democracia debe comprender un conocimiento general del mundo, el desarrollo de la facultad de pensar y de la facultad de juzgar y la adquisición de una conciencia moral. La participación y la intervención ciudadana deben estar orientadas por un compromiso y una responsabilidad social, que reconozcan, precisamente la pertenencia del ser humano a una determinada comunidad y, por tanto, el deber que posee con ella misma. La formación de este tipo de individuo, es decir, de un ciudadano bueno, es la principal finalidad de la educación, una educación que estará a cargo de la institución escolar, de la familia y de la propia sociedad. Todos estos agentes educativos, principalmente la escuela, deben participar en la formación de seres humanos autónomos, responsables, solidarios, analíticos y críticos que sean capaces de reinventar la democracia y de producir las condiciones económicas y sociales que permitan la implementación de los derechos humanos y el logro de la justicia y la igualdad.

CONCLUSIONES

Hablo de otra cosa, de la necesidad de contenidos éticos, sin ningún trazo de demagogia. Y, condición fundamental, que no se aparte nunca de la exigencia de un punto de vista crítico¹⁷⁸.

La esencia de la participación ciudadana, de acuerdo con José Saramago, debe estar contenida en la facultad de pensar y en una sólida conciencia ética. El ciudadano bueno es aquel que reconoce y asume la dimensión social y política que es inherente a la vida de cada ser humano. El ciudadano bueno trabaja y actúa en favor del bien común, orientado por un principio de justicia y de igualdad. Asimismo, el ciudadano bueno se identifica con el Otro, se relaciona de manera respetuosa y solidaria con él y, además, comparte un espacio y una cultura con los demás miembros de la comunidad. El ciudadano bueno, finalmente, es aquel ser humano que comprende y acepta sus responsabilidades con la sociedad y con el Otro y que, por consiguiente, se involucra en la vida política de su comunidad, tanto de forma activa como de manera pasiva. Este tipo de ciudadano, para Saramago, es el que tendrá como principal objetivo el logro de una plena y verdadera democracia, que se aproxime a los ideales de los antiguos griegos y, sobre todo, a aquel imaginario en el que el principal agente de la vida política es el pueblo.

La democracia no puede llegar a conformar los ideales existentes en la teoría si la ciudadanía no tiene cabida en ella, por eso es que este grupo de individuos requiere de una formación específica y apropiada a las actividades de la política misma. A lo largo de este trabajo se ha podido apreciar que la finalidad última de la educación para la democracia es la formación de un ciudadano bueno; que, como se señaló anteriormente, actúe en función de un pensamiento crítico y analítico así como de unos principios éticos. El primero de los elementos anteriores comprende el conocimiento del mundo y de la sociedad, el cual

¹⁷⁸ Saramago, José. *El último cuaderno*. Pág. 167

implica una comprensión histórica, política, social y cultural de los mismos y, en particular, de los hechos o asuntos en los que se pretende intervenir. El segundo elemento hace referencia al desarrollo de una conciencia ética que guíe el pensar y el actuar del ser humano y del ciudadano; conciencia que está compuesta por un sentido de responsabilidad y justicia así como por valores como el respeto y la solidaridad.

Tanto el pensamiento crítico como la conciencia ética están orientados por el sentido común y, propiamente, por la sabiduría; ya que esta última no sólo abarca los principios antes mencionados sino también el empleo de un razonamiento que determine la conducta humana y la idea de que el propio pensamiento crítico va más allá de un conocimiento general o específico, es decir, entraña la capacidad de análisis y reflexión sobre cualquier conocimiento o hecho en particular. Es así que la ciudadanía tiene la obligación de conocer la realidad política en la cual participará y, sobre todo, de actuar en ella ética y críticamente.

Ahora bien, Saramago creía que una ciudadanía adecuadamente preparada y comprometida con la sociedad constituía una de las principales vías para transformar el mundo y reinventar la democracia, debido a que este tipo de régimen político plantea en sus fundamentos teóricos el gobierno y la soberanía del pueblo. El novelista portugués puso el acento en este grupo de individuos porque consideraba que en la actualidad su importancia y su participación eran escasas en la vida pública en comparación con las actividades y las responsabilidades de los sujetos al frente del gobierno. Sus ideas y planteamientos no se enfocaron ni resaltaron el papel y las funciones de este último grupo de individuos, porque estaba convencido de que los ciudadanos eran las personas indicadas para determinar las necesidades y las problemáticas que debían ser atendidas.

No obstante, es fundamental señalar que uno de los rasgos principales de los gobiernos democráticos es su representatividad, lo cual conlleva la elección un número, comúnmente pequeño, de individuos que gobierne a la sociedad en nombre de la mayoría. Una democracia moderna no puede restarle importancia a este hecho, ni mucho menos omitirlo. Así como la ciudadanía es uno de los grupos básicos de este tipo de gobierno, los representantes políticos también lo son; por ello es que la atención también debe dirigirse a ellos, aunque conformen una minoría. Saramago propuso la constante vigilancia de su

desempeño pero resulta igual de necesaria una apropiada formación política y, especialmente, ética de los gobernantes. Así, el adecuado desarrollo de la democracia depende de la ciudadanía y, también, de los representantes políticos; tanto unos como otros deben actuar ética y críticamente y ello será posible gracias a una apropiada educación.

Por otra parte, señalábamos en el segundo capítulo que una de las grandes problemáticas de nuestro tiempo es la fuerte presencia y dominio de la economía en la política, la cual está relacionada con la creciente desigualdad política y social. Sostenía Saramago que el mercado se ha conformado como una inmensa fuente de poder que condiciona la actividad política y determina la vida de cada uno de los seres humanos; la solución que él proponía a esta situación era la intervención de los gobernantes en los asuntos relativos a la economía así como el deseo y la primacía del bien común, por encima de cualquier interés o necesidad.

A pesar de que el objetivo principal de la democracia sea el bienestar social es imposible que éste sea alcanzado sin una economía sólida y estable, tal como lo indica Giovanni Sartori, “cuanto más una democracia se apoya sobre el bienestar y se espera que lo distribuya, igualmente exige una economía creciente, es decir, un pastel que crezca de tal modo que permita, cada vez más, un reparto mayor”¹⁷⁹. Sin esta condición básica la igualdad y la equitativa repartición de bienes no podrán ser una realidad. Claro está que para ello resulta fundamental que la política propicie y organice una difusión del poder, es decir, una propuesta para acabar con el poder concentrado “mediante una multiplicidad de poderes intermedios y equilibrados”¹⁸⁰.

De lo anterior, se desprende que aunque Saramago proponía la intervención de la política en los asuntos de la economía, no bastaría con que ésta se plantee si no toma en cuenta la premisa anterior, es decir, que si la política debe regular las actividades de la economía, esta regulación sólo será efectiva si contempla la idea de un poder económico desconcentrado y determinado por diversos agentes. Resulta evidente que dentro de la crítica y denuncia de Saramago no encontramos una extensa ni clara propuesta económica

¹⁷⁹ Sartori, Giovanni. *¿Qué es la democracia?* pág. 331

¹⁸⁰ *Ibíd.* Pág. 332

que complemente y contribuya a la reestructuración de la democracia y el logro del bienestar social, ya que una propuesta carente de este elemento no podría llevar a cabo el cambio esperado. Por lo cual, se visualiza como necesario un análisis que derive en un proyecto económico que se encuentre orientado por la idea de una regulación de las actividades económicas.

Asimismo, José Saramago creía que una de las labores principales de los gobiernos de cada nación, sobre todo aquellos que se reconocen como democráticos, es el cumplimiento de los derechos humanos para cada uno de los integrantes de la sociedad. Saramago hizo hincapié en esta específica tarea con el propósito de destacar la importancia que estos derechos tienen en el logro de una vida digna y plena, es decir, en el otorgamiento de unas determinadas condiciones que propicien un bienestar económico y social. La justicia y la igualdad representaban para el escritor los ideales esenciales que toda sociedad debía perseguir.

Sin embargo, Saramago no percibió o no consideró la influencia que los derechos humanos tienen en la construcción de una sociedad equilibrada, derechos que a su vez deben, o deberían, corresponder a unos deberes, en este caso éticos y políticos. “Una sociedad de derechos sin deberes, y también de derechos desiguales, es una sociedad desequilibrada, en equilibrio inestable y difícil de reequilibrar”¹⁸¹; de tal manera que, si el gobierno se ve obligado a proporcionar un cierto tipo de derechos, la ciudadanía está obligada de igual manera a cumplir con una determinada serie de responsabilidades.

Lo anterior no significa que a los gobernantes corresponda únicamente la labor de otorgar derechos y a los ciudadanos la labor de asumir deberes, sino que ambos grupos poseen tanto unos como otros. El acento puesto en las labores de los gobernantes y de los ciudadanos responde a las circunstancias actuales en las que los primeros se han desligado de la concesión de derechos y los segundos de la adquisición de responsabilidades. Los derechos humanos, por tanto, no sólo generan las condiciones para una vida digna, sino también las condiciones para el equilibrio social, siempre y cuando estén vinculados, de modo recíproco, a los deberes.

¹⁸¹ *Ibidem*. Pág. 433

Si gobernantes y gobernados son los actores principales de la política, entonces, deben actuar en función de un mismo ideal, el cual debe estar compuesto, de acuerdo con José Saramago, por la justicia y la igualdad. Estos valores fueron concebidos por el novelista portugués como los propósitos más importantes a alcanzar porque el sorprendente enriquecimiento de unos cuantos individuos, en detrimento de una mayoría, era para él una severa transgresión a la humanidad; ninguna persona debería estar sujeta a las desigualdades y a las injusticias, ningún gobierno debería permitirlo, pero sobre todo, ningún ciudadano debería permanecer indiferente.

El desarrollo social, político y económico es una labor que compete a todos y cada uno de los miembros de la sociedad, sin este compromiso los ideales descritos no serán logrados. La necesidad de una transformación social y el deseo de justicia e igualdad se muestran como imperativos y fundamentales para Saramago porque el futuro no parece proporcionar una visión optimista y alentadora del mundo que nos espera, las acciones egoístas, ambiciosas, violentas y opresivas de la humanidad únicamente incrementan y complican las problemáticas que impiden el logro de la justicia y la igualdad. Los derechos humanos tienen que ser una realidad para todas las personas y eso será posible si los ciudadanos asumen sus responsabilidades y actúan a favor de aquéllos y del bienestar social.

A partir de este trabajo y, evidentemente, del pensamiento político-educativo de José Saramago podemos concluir que la práctica ciudadana requiere la adquisición de ciertos conocimientos y el desarrollo de ciertas capacidades. El ejercicio de la ciudadanía, especialmente aquel ejercicio que el escritor planteó, implica una participación activa y contemplativa. La primera hace referencia a las acciones que los individuos lleven a cabo en la actividad política, como debates, propuestas e incluso la propia emisión del voto; mientras que el segundo tipo comprende un distanciamiento del mundo para observarlo, estudiarlo y analizarlo, por lo que las opiniones y los juicios forman parte de una participación contemplativa. Tanto una como otra conllevan el uso de capacidades como el análisis, la observación y la reflexión así como la adopción de una actitud crítica y de un espíritu abierto, que posibiliten una intervención apropiada a las circunstancias y a las características propias de la vida pública.

Asimismo, las capacidades de análisis, observación y reflexión deben estar acompañadas de un conocimiento general del mundo y uno particular del asunto que se pretende estudiar, ya que proporciona una comprensión y una idea de ambos que resulta necesaria para cualquier acción u opinión política. De tal forma que, la adquisición de conocimientos y el desarrollo de determinadas capacidades son indispensables para la participación ciudadana y, sobre todo, para aquella intervención que busca transformar el mundo y reinventar la democracia.

Hasta este momento una pregunta que no ha sido formulada necesita ser resuelta, ¿por qué José Saramago?, pregunta de la cual derivan otros cuestionamientos que dieron origen y sustento al presente trabajo. José Saramago fue un novelista que dedicó su vida a la escritura y la literatura misma, entonces, ¿por qué resulta necesario que sus ideas y sus propuestas sean estudiadas en un campo como lo es la educación?; ¿por qué un literato? La literatura es un arte que expresa o expone un sentir, que en el caso de Saramago se orientaba hacia una inquietud por la naturaleza humana y la sociedad; un sentir que denuncia y expone a un ser humano opresor y violento que vive en una democracia dominada por el mercado. Por tales motivos es que Saramago se constituye como un referente importante y destacado sobre la actual crisis política y social que necesita solucionarse desde diversos ámbitos, principalmente desde la pedagogía y otras disciplinas como la ciencia política y la ciencia social.

Saramago manifestó una visión crítica y pesimista de la realidad política, social y económica, expuso y enfatizó el lado adverso y perjudicial de la conducta humana y, además, desaprobó las funciones y los objetivos de diversas instituciones sociales. Creía en la importancia de observar y analizar toda situación y relación que tuviera lugar a nuestro alrededor, ya que esto nos llevaría hacia la realización de una propuesta que mejorara nuestro entorno y, por tanto, el entorno de los demás.

José Saramago es considerado como uno de los intelectuales más relevantes y renombrados de los últimos años, especialmente en el ámbito literario, entonces, ¿por qué motivo su pensamiento y su propuesta política y social deben ser tomados en cuenta dentro de la pedagogía y la educación para la ciudadanía? La crítica y la denuncia que Saramago expresó a largo de sus artículos, conferencias y ensayos contiene un análisis y, sobre todo,

una reflexión sobre temas tan amplios y complejos como la democracia, la política y la participación ciudadana, temas que son abordados y estudiados de una manera similar por otros intelectuales y teóricos de lo político, lo social y lo educativo. Si bien la visión y las ideas de Saramago resultan un tanto semejantes a las expuestas en textos y artículos más especializados y más desarrollados ello no significa que éstos conjunten el tajante pesimismo y propuesta radical que el novelista enunció en cada uno de sus escritos. La importancia y el renombre que Saramago posee radican tanto en la constante denuncia de las injusticias sociales como en la contundente solución que formuló para las mismas.

Asimismo, es posible apreciar que las denuncias y las propuestas que Saramago expresó, tanto de manera escrita como de manera oral, contienen ideas notables e interesantes para toda disciplina avocada al estudio de la democracia y la formación ciudadana. Como las ideas de cualquier teórico o de cualquier intelectual existen dentro de los textos de Saramago algunas propuestas que bajo las condiciones actuales no podrían ejecutarse ni mucho menos visualizarse. La implementación de una democracia como la de los antiguos griegos en los tiempos presentes no sería conveniente ni viable, debido al aumento considerablemente de la población mundial desde la época antigua hasta el día de hoy, a que la división de clases sociales también sufrió un cambio fundamental: la abolición de la esclavitud; y, finalmente, a que la búsqueda del bien individual se contraponen a la búsqueda del bien común.

Es probable, que Saramago hubiese considerado cada uno de los puntos anteriores, pero el ideal de justicia y bienestar social tuvo para el escritor un lugar mucho más importante dentro de su crítica y su actividad ciudadana. Cualquier propuesta, sea política o sea pedagógica, no puede omitir los obstáculos ni las condiciones para la solución de los conflictos ni para la mejora de la realidad.

El presente trabajo, a través de la pluma de Saramago, intenta rescatar la importancia de una formación ciudadana que comprenda la adquisición de conocimientos políticos, sociales y culturales así como el desarrollo de habilidades como la crítica y el análisis, con la expresa finalidad de que cada uno de los seres humanos que forman parte de la sociedad sean partícipes en la vida política de su comunidad. Se trata de seres humanos que poseen la condición de ciudadanos pero también de seres humanos que en un

futuro se encontrarán bajo la misma condición, es decir, de sujetos que deben ser preparados para la vida en sociedad y no sólo para la vida laboral. Asimismo, se trata de seres humanos que poseen algún cargo político o que pretenden poseerlo, es decir, para aquellos individuos que conforman la clase política o desean formar parte de dicho sector, que aunque en los textos del novelista portugués el tema no fue abordado, consideramos que no puede quedar fuera si el propio Saramago planteó la idea de que la política tuviera una injerencia mayor y mucho más profunda en los asuntos de la economía, principalmente aquellos vinculados al mercado.

La construcción de una mejor realidad se propuesto desde el ámbito educativo, se ha hablado del relevante papel que tienen los valores así como la búsqueda y el logro de un bien común, pero sin una constante y adecuada participación ciudadana tales objetivos no podrán alcanzarse completamente. Por ello, es que la formación ciudadana no debe reducirse únicamente al conocimiento de las leyes, las funciones y la estructura política de una nación; este tipo de formación necesita ir más allá e involucrar los saberes y las habilidades que anteriormente han sido mencionadas y además abordadas desde la perspectiva de José Saramago.

Finalmente, cabe señalar que la formación ciudadana tiene que ser objeto de estudio para las ciencias sociales y, en especial, para la pedagogía porque el tipo de gobierno bajo el cual vivimos plantea una participación de este grupo de personas, que si bien no es igual a la de los gobernantes sí exige el manejo de conocimientos generales y específicos así como el ejercicio de capacidades especiales. Tales conocimientos y tales capacidades no sólo son imprescindibles en los asuntos políticos, sino que en todos los aspectos de la vida humana, cada sujeto elabora una idea del mundo y cada sujeto observa y analiza su realidad, por lo que la adquisición de conocimientos y el desarrollo de capacidades forma parte o debería formar parte de todo proceso educativo, sea de tipo político, de tipo cultural o de cualquier otro.

El desarrollo de todo individuo debe abarcar diversos ámbitos y no debe reducirse únicamente al personal o al laboral; como seres sociales, los humanos se distinguen por tener una dimensión política, cultural, histórica, social y económica que necesitan ser reconocidas y consolidadas. Por ello, es que la formación ciudadana no puede permanecer

fuera de los planes y de los proyectos educativos de una nación; aunque la política no constituya el ámbito más importante, sí representa una de las áreas esenciales de la vida en sociedad. Sin la apropiada formación ciudadana la democracia no logrará aproximarse a los ideales y sin una democracia verdadera la transformación de la sociedad no podrá alcanzarse, por ello es que la educación debe proporcionar los conocimientos y las bases para que el ser humano se desarrolle plenamente pero también para que construya un mundo justo, equitativo y pacífico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archer Daniels Midland citado en Hunter, James y Yates Yoshua. “A la vanguardia de la globalización. El mundo de los globalizadores estadounidenses” en Berger, Peter L y Huntington Samuel P. *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona, Paidós, 2002. 422 pp.
- Arendt, Hanna. “La crisis de la cultura” en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Trad. Ana Luisa Poljak. Barcelona, Península, 1996. 315 pp.
- _____. “La crisis de la educación” en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Trad. Ana Luisa Poljak. Barcelona, Península, 1996. 315 pp.
- _____. *La vida del espíritu*. Trad. Carmen Corral, Fina Birules. Barcelona, Paidós, 2002. 417 pp.
- Aristóteles. *Política*. Trad. Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez. Madrid, Alianza, 1998. 362 pp.
- Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*. Trad. de José F. Fernández Santillán. México, FCE, 2001. 214 pp.
- _____. *Liberalismo y democracia*. Trad. José Fernández Santillán. México, FCE, 1989. 115 pp.
- Cortina, Adela. *Ética aplicada y democracia radical*. 3ª ed. Madrid, Tecnos, 2001. 287 pp.
- Dewey, John. *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Trad. Lorenzo Luzuriaga 7ª ed. Buenos Aires, Losada, 1971. 382 pp.
- _____. *El hombre y sus problemas*. Vers. Eduardo Prieto. Buenos Aires, Paidós, 1952. 363 pp.
- Fisichella, Domenico. *Dinero y democracia. De la antigua Grecia a la economía global*. Trad. Atilio Pentimalli. Barcelona, Tusquets, 2002. 200 pp.

- Gómez Aguilera, Fernando. *José Saramago. La consistencia de los sueños*. México, Alfaguara/Santillana, 2010. 313 pp.
- González Durán, Marcela y Córdoba, Ramón (coords.) *José Saramago en sus lectores*. México, Alfaguara, 2010. 82 pp.
- Halperín, Jorge. *Conversaciones con Saramago. Reflexiones desde Lanzarote*. Barcelona, Icaria, 2002. 93 pp.
- Held, David y McGrew, Anthony. *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona, Paidós, 2003. 187 pp.
- Lindblom, Charles E. *Democracia y sistema de mercado*. Trad. José Estaban Calderón. México, FCE/Colegio Nacional de Ciencias y Administración Pública. Universidad Autónoma de Hidalgo, 1999. 504 pp.
- Real Academia Española, *Diccionario de la Real Academia Española* [en línea]. 22^a ed. Madrid, Espasa Calpe, 2001.
- Saraiva, José Hermano. *Historia de Portugal*. Trad. Pedro Manuel Madera y José Luis Cuenca. Madrid, Alianza, 1989. 449 pp.
- Saramago, José. *Democracia y universidad*. Madrid, Complutense, 2010. 99 pp.
- _____. “Desencanto” en *El último cuaderno. Textos escritos para el blog. Marzo 2009-junio 2010*. Trad. Pilar del Río. México, Alfaguara, 2011. 288 pp.
- _____. *El nombre y la cosa*. México, ITESM/FCE, 2006. 87 pp.
- _____. “Hombre Nuevo” en *El último cuaderno. Textos escritos para el blog. Marzo 2009-junio 2010*. Trad. Pilar del Río. México, Alfaguara, 2011. 288 pp.
- _____. *José Saramago en sus palabras*. Ed. Fernando Gómez Aguilera. México, Alfaguara, 2010.
- _____. *Las pequeñas memorias*. Trad. Pilar del Río. México, Punto de Lectura, 2010. 140 pp.

- _____ . “Pensar, pensar y pensar” en *La Jiribilla. Revista digital de cultura cubana* [en línea], núm. 215. La Habana, junio, 2005.
- _____ . “¿Qué es exactamente la democracia?” en Saramago, José et. al. *¿Qué democracia?* Santiago de Chile, Aún creemos en lo sueños, 2005. 90 pp.
- _____ . “Torturas” en *El último cuaderno. Textos escritos para el blog. Marzo 2009-junio 2010. Trad. Pilar del Río.* México, Alfaguara, 2011. 288 pp.
- Sartori, Giovanni. *Teoría de la democracia. 1. El debate contemporáneo.* Trad. Santiago Sánchez González. Madrid, Alianza, 1997.
- _____ . *Teoría de la democracia. 2. Los problemas clásicos.* Trad. Santiago Sánchez González. Madrid, Alianza, 1997.
- _____ . *¿Qué es la democracia?* Trad. Miguel Ángel González Rodríguez y María Cristina Pestellini Laparelli Salomon. Madrid, Taurus, 2003. 447 pp.
- Tedesco, Juan Carlos. *Educación en la sociedad del conocimiento.* Buenos Aires, FCE, 2000. 122 pp.
- Tello, Carlos. *Estado y desarrollo económico. México 1920-2006.* México, UNAM/Facultad de Economía, 2007. 776 pp.
- Touraine, Alain. *¿Qué es la democracia?* Trad. Horacio Pons. 2ª ed. México, FCE; 2000. 309 pp.